

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ,
DIRECTOR

VOL. XVII. No. 34
LA HABANA,
OCTUBRE 25 - 1931

10c



MAS
SAG
UER
1931

En este número:

El Hombre y la Serpiente

Una maravillosa y emocionante narración
por Ambrosio BIERCE

POLIMALT

S ALGO MÁS QUE UN ALIMENTO

Su delicioso sabor le invita a Ud. a tomarlo en todas las buenas fuentes de soda. *Es exquisito al paladar.*

Pero su mérito va más allá del paladar. El fósforo orgánico que contiene nutrirá su cerebro, fortalecerá su sistema nervioso y le inyectará vigor y reserva de energías para todo esfuerzo físico o mental.

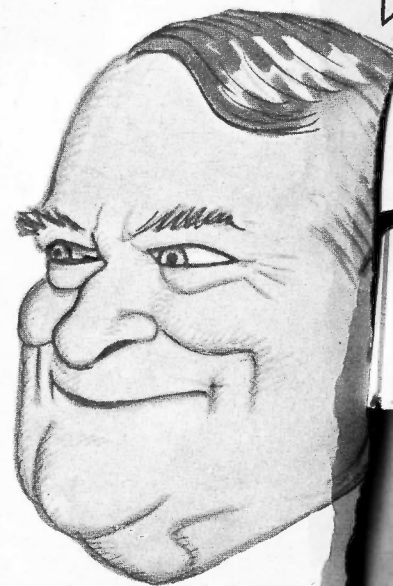
El calcio recalcificará todo su sistema. Fortalecerá su dentadura, purificará su sangre y lo pondrá al abrigo de la terrible tuberculosis.

Su riqueza en vitaminas hace rápidamente asimilable sus poderosos elementos nutritivos.



PARA LOS NIÑOS
es una necesidad en su
crecimiento.

**PARA LOS
ADULTOS**
es un alimento delicioso
y una reserva inagotable
de energías.



PARA LA VEJEZ ES UN PODEROSO ALIMENTO DE RESERVA

**PÍDALO HOY MISMO EN SU ALMACÉN O DROGUERÍA
TÓMELO SIEMPRE EN EL CAFÉ O EN LA FUENTE DE
SODA COMO DELICIOSA MERIENDA**

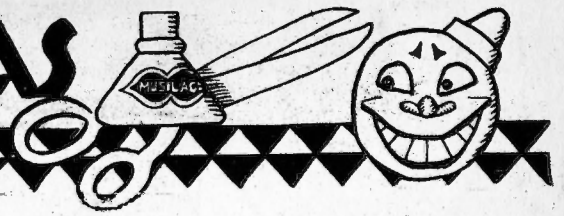
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA

GOMA Y TIJERAS



EL ABOGADO.—¿Había sido usted feliz con su esposo antes de que éste le pegara?
—Sí, señor.
EL ABOGADO.—¿Y cuándo le pegó?
—¿Cuándo salíamos de la iglesia.
(De "London Opinion".—Londres).



EL 11 DE SEPTIEMBRE
—¡Gracias a Dios que puedo gritar "Visca Catalunya", sin que me estorben!
(De "L'Esquella de la Torratxa".—Barcelona).



—¿Te dijo Teté cómo era su nuevo traje?
—No del todo; sólo hemos pasado juntas una tarde.
(De "London Opinion".—Londres).



—Limpiado por primera vez a hacer uso de la palabra ante esta tumba...
(De "Gringotire".—Paris).



—¡Oh, Gaston! Me has vuelto a asustar. Tienes que cambiar tu sistema o la tapicería.
(De "The Boulevardier".—Londres).



—¿Este traje ¿cómo lo encuentras?
—En momento; déjame preguntar cuánto cuesta.
(De "Le Rire".—Paris).



EL PINTOR VANGUARDISTA.—¡Santo Dios, ya no sé cuál es mi cuadro!
(De "Le Rire".—Paris).

MATANDO EL TIEMPO

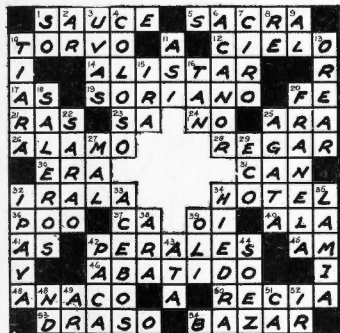
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

1.—Capitulos.
Al crucigrama:



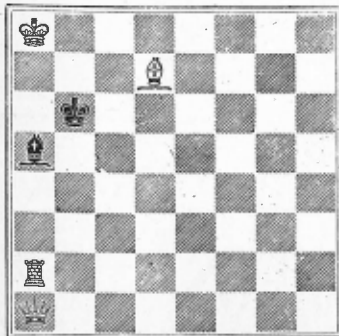
2.—CERAS
CERAS
CEBAS
BATES
BEATO

3.—Lo boto y no lo consoló con nada.
4.—Al lado de Rosalia la solterona.
5.—

FA NOTA	V	O	R	E	C	I	DO NOTA
A NOTA	M	L	A	N	A	DO NOTA	S
D	S	P	A	R	E	I	S
A	M	O	L	A	DO NOTA	R	E
I	M	P	R	E	S	O	N
V	S	T	A	DO NOTA	R	A	
A NOTA	L	O	R	I	DO NOTA	S	
SOL NOTA	E	M	N	I	Z	A	DO NOTA

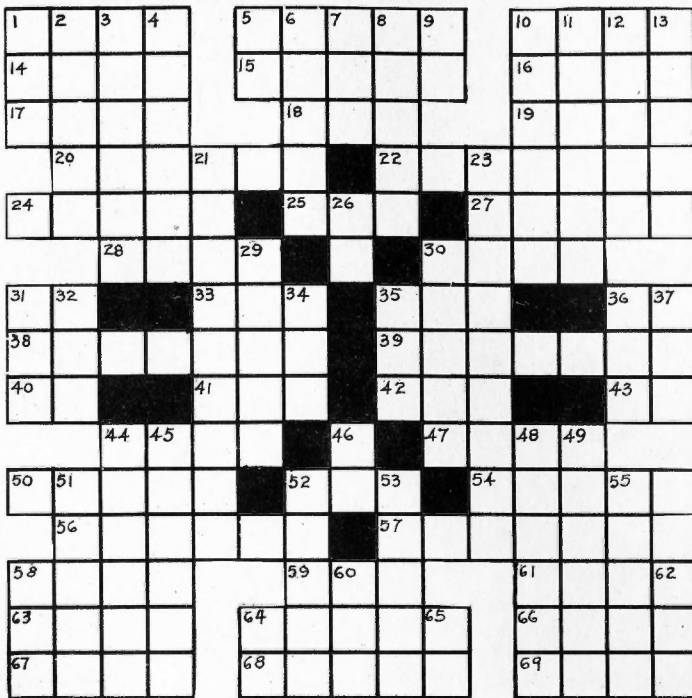
6.—Odalisca.
7.—Epicicloide.
8.—Ir por lana y salir trasquilado.
9.—D8R.
10.—Marejada.
11.—Del 23 al 18.
12.—Dando la nota.
13.—Cojea.

1.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W



BLANCAS MATAN EN 2.

CRUCIGRAMA



Horizontales:

1—Comparo.
5—Emperador romano.
10—Destrozada.
14—Rey de Israel.
15—Primer rey legendario de Argos.
16—Río de Alemania.
17—Sembrado.
18—Pronombre demostrativo.
19—Toido.
20—Juego de azar.
21—Ciudad de Palestina destruida por el fuego.

24—Habitantes de Mauritania.
25—Labiernago.
27—Tuesta al sol.
28—Impresión desagradable.
30—Rey de Esparta.
31—Verbo.
33—Antiguo reino del Indostán.
35—Amarro.
36—Pronombre posesivo.
38—Dignos de alabanza.
39—Hija del cielo diosa de la tierra.
40—Pronombre.
41—Agarradera.
42—Balle.
43—Pronombre.
44—Especie de sotana cerrada.

47—Labran.
50—Ciudad de Italia.
52—Sistema montañoso de Marruecos.
54—Engaño, ardíd.
56—Rey de Austria.
57—Hacer que las plantas formen copa.
58—Seudónimo del escritor francés Julián Viaud.
59—Hijo de Adán.
61—Vasta meseta del Asia.
63—Naturalista alemán.
64—Ahondar la tierra.
66—Enfermedad de la piel.
68—Arrulna.
69—Sin sal.

Verticales:

1—Adverbio de cantidad.
2—Hijo de Dédalo.
3—Solanacea venenosa.
4—Moneda de plata griega antigua (pl.)
5—Conjunción
6—Príncipe troyano, héroe de la Eneida.
7—Igualdad de nivel.
8—Puesta de un astro.
9—Adverbio.
10—Pueblo de Italia.

11—De osar.
12—Cortar por el pie.
13—Piedra consagrada al altar.
21—Dios de la medicina.
23—Nombre de varón.
26—Contracción.
29—Ciudad de Rusia.
30—Rey de los Hunos.
31—Rey legendario de Troya.
32—Gorra usada por los soldados españoles.
34—Rey de Judá.
35—Arbol leguminoso de Venezuela.

36—Hijo de Noé.
37—Emplee.
44—Cansen, fastidien.
45—Ninfa de las aguas.
46—Nota.
48—Aves fabulosas con cara de mujer.
49—Almirante de Alejandro Magno.
51—General inglés que se apoderó de Gibraltar.
52—Flores del rosal.
53—Funesto.
55—Prep. Insep. que significa del otro lado.

58—Artículo (pl.)
60—Eternidad.
62—Nuevo.
64—Interjección.
65—Divinidad egipcia.

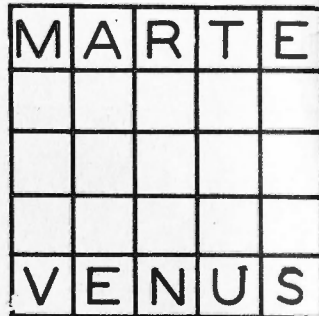
2.—ARITMETICA CON LETRAS.

U	E	M	A	L	B	U	S	R
U	S	R	T
S	A	L
A	A	U	S	B
T	O	M	U
T	B	U

4
Encontrar qué palabra está comprendida en la división anterior.

3.—GO CON PALABRAS.

BOLA.



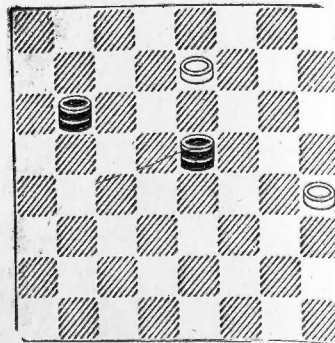
PARA

HOYO.

4—CHARADITA

El TOTAL donde yo vivo
Más parece un *prima-tres*
Y aunque *un-dos* dicen que es.
Es TOTAL como yo digo.

5.—PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS GANAN EN 3.

Feminidades

El traje de tarde

PARA vestir de "tarde", no debe nunca la mujer que sea verdaderamente elegante, recurrir al traje de mañana, ni mucho menos a la "toilette" de gran vestir.

Dentro de esto cabe únicamente la excepción del traje sport, indispensable para playa, golf, tennis y todo lo que requiera esos trajecitos tan prácticos, que hoy la moda ha embellecido con mil novedades encantadoras, permitiendo unir la comodidad y la belleza.

Fuera de estas circunstancias abundantísimas, por la vida deportiva de la mujer moderna, no debemos prescindir nunca del traje intermedio, el que marca la separación entre la "toilette" mañanera y la de gran habillé.

Para la hora del té, los recibos elegantes, las partidas de bridge y también las comidas sencillas, deben lucirse vestidos que sin ostentación ni grandes alardes sean adecuados, vaporosos y de cierto tono, algo que idealice y realce la figura, y que venga, por decirlo así, a formar pendant con esa hora tan suave y linda de las cinco de la tarde.

En Cuba podemos las mujeres sacarle un buen provecho a este semi-habillé, pues el conjunto delicioso de nuestra naturaleza tropical hace un fondo apropiado a tantas toilettes distinguidas como podemos lucir en las tardes incomparables de nuestro país.

Hoy más que nunca ofrece la moda campo espaciosos donde seleccionar materiales y detalles preciosos, con que hacer un conjunto adecuado para estas horas.

El grabado expuesto ofrece una combinación variada y útil donde seleccionar a preferencia un ajuar que nos acompañe apropiadamente en estas salidas.

La figura central es de un efecto perfectamente distinguido, pues sobre un traje de seda negra, la riqueza hermosa de un "renard" acogedor; mangas semi cortas para lucir el detalle confortable de guantes largos en cabritilla negra.

Sombrero—toca en terciopelo negro, con un gracioso lazo en el mismo material en blanco grisoso, que le comunica a la fisonomía un aire extremadamente atractivo.

Este modelo sólo se empleará en circunstancias en que la etiqueta nos permita ir lujosas; un té, un recibo de rango o un bridge de categoría.

Para cualquier otra salida simple de la tarde podremos utilizar los cuatro modelitos restantes, que reúnen belleza, elegancia y novedad sin ostentar efecto llamativo.

El superior de la izquierda en satén negro nos ofrece la novedad del cuello drapeado en forma semejante a un plafón, y la doble manga detalle muy al día.

Pequeñísimo sombrero en terciopelo negro con una ligera incrustación de armiño en el frente. Colocado tan extremadamente laido que escasamente cubre la mitad de la cabeza.

Zapatos escotados en charol y sin un solo detalle saliente. El abrigo de la derecha (parte superior), podemos interpretarlo, según nuestros medios, en paño "cibetina" o terciopelo muy suave.

Guarda todas las particularidades de la nueva silueta, cintura entallada, lo mismo que el busto, amplitud en el borde, cuello de piel de foca moderado, no así los puños exageradamente voluminosos. Color negro.

En la parte inferior izquierda encontraremos la distinción soberana de Worth, en un modelo de seda beige-rosa cuya saya simple sólo la interrumpen dos "panneau" que abren al borde.

La chaqueta muy ajustada de caderas, se embellece con un cuello de "hermine" en el mismo colorido del traje.

La blusa interior en chiffon rosa.

El cinturón lo cierra un sencillo broche en "prista" rosa.

Sombrero de fieltro beige, que alegra la cinta en terciopelo rosa que lo rodea.

Zapatos en gámuza beige.

A la derecha inferior, Lanvin nos obsequia con una toilette suave pero con todo el primor de su gracia.

En seda rosa—orquídea—lleva anchos pliegues en la saya y un plafón abuyonado al frente.

Cintura, sombrero y zapatos en un tinte amatista que permite un contraste delicioso.

LEONOR BARRAQUE.



Al centro: "tenue" para té, bridge o recibo de rango. A los lados: cuatro elegantes modelos de tarde, de creación parisina.

Complementos de la tarde

Para los accesorios de la "tarde" debemos seguir el mismo procedimiento que en el vestido: realzar y embellecer el conjunto sin la simpleza de la mañana, ni jamás el lujo de la noche.

El sombrero será únicamente el detalle saliente, pues son las horas de la tarde las que permiten el lucir ampliamente lo mismo el grande que el chico y pudiendo si vamos a algún lugar de carácter, derrochar en el sombrero el más o menos lujo de que disponamos.

Hay primores para estas horas, y dentro del estilo actual (Emperatriz Eugenia), la forma varía, ya con ala o sin ella, para adaptarse a todas las fisonomías y también al carácter del traje.

Los modelos expuestos son apropiados para distintas salidas de tarde. La figura superior izquierda (Agnes), es una toca en fieltro, de un aire muy original, algo vampiresco si lo miramos de pasada, pero suavizado y refinado con el pequeñísimo detalle de una pluma en galaly al frente.

Color negro.



luce un adorno en cinta de raya rayada a blanco y negro, de un chic especial. Debe llevarse muy levantado del lado del adorno, y dejando lucir la belleza del peinado. Su nombre francés es algo temeroso: "Donne-Moi".

En la derecha, el modelo denominado "Postillón", es de un modernismo up-to-date, en fieltro negro; lo rodea un cintillo que como la pluma está ejecutado en un metal simuladamente oxidado.

caída exagerada sobre el lado izquierdo.

Los grabados inferiores lucen los dos un detalle ideal, pequeñas plumas de marabú; el izquierdo, todo en blanco, y el derecho en fieltro negro y adorno gris.

¿Verdad que son tentadores?

Las joyas que debemos lucir para de tarde serán más o menos ricas pero evitando lo demasiado.

Perlas, brillantes, zafiros y esmeraldas pero todo con la distinción elegante de la moderación.

Sobre un traje de satén negro,

con un camafeo antiguo, que también rodearán perlas, dormilonas en las orejas, y una mezcla de pulseras en perlas y brillantes como el "tú y yo" de la mano.

Esta presentación será perfecta para una mujer que pueda y sepa lucir.

En un traje moderado, en gris, será ajustado el lapiz-lazuli o si queremos darle un toque juvenil la frescura del "cuarzo" rosa.

Las joyas antiguas son hoy un detalle encantador, en brazaletes, sortijas y broches de un sabor es-



La Belleza Perdurable

No es el producto de estucos,
polvos ni cosméticos.

La belleza juvenil es el resultado de una sangre pura, libre de venenos y tóxicos... Es el patrimonio de la perfecta salud.

LA ENTERODEXTRIN

Nutre y fortalece su organismo, e incita en el colon el crecimiento y desarrollo de los bacilos bífidus y acidófilos que destruyen los terribles gérmenes de putrefacción.

La ENTERODEXTRIN evita la vejez prematura; limpia el organismo de gérmenes de intoxicación, corrige naturalmente el estreñimiento y es el más eficaz remedio contra el más odiado y temido de todos los males.

El Mal Aliento

Pruebe una lata y notará rápidamente sus maravillosos efectos.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL ASALTO A LA HERMANA DE LA CARIDAD EN EL TUNEL SUBTERRANEO DEL HOSPITAL "PROVIDENCE", EN DETROIT".

El encuentro de la Hermana Rosario con el ladrón de los "Ojos de rata", ocurrió en el pasadizo subterráneo que unía el Hospital "Providence", en Detroit, con el "Hogar de las Nurses", en la acera opuesta. El robo ocurrió, y se repitió luego el asalto... pero, ¿quién o quiénes fueron los audaces pandilleros que lo perpetraron? Eso es lo que William J. COLLINS, el Inspector encargado de la Patrulla de Asaltos del Departamento de Policía de Detroit relata maravillosamente en este artículo, donde hay emoción, misterio, intriga y acción fascinante y conmovedora. Una llamada telefónica, una nurse despedida que ofrece la pista y el talento investigador de un Detective que lo resuelve todo.

"LA HISTORIA DE MING-Y".

No es necesario ponderar el mérito de este maravilloso cuento, cuando se advierte que su autor se nombra Lafcadio HERN. Especializado, como Loti, en las narraciones del Oriente, gana al gran cuentista galo en sinceridad, en vigor descriptivo, y sobre todo, en comprensión y amoroso empeño por exaltar y dignificar los temas y las costumbres del Asia. La historia que aquí se describe subyuga desde los primeros momentos y sólo en el desenlace imprevisto se arriba a la orilla del dulce misterio, impenetrable, como todo lo que se relaciona con el Oriente maravilloso y lejano.

"UN DRAMA EN EL DESIERTO".

Philip WYLIE ha logrado desarrollar un tema viejo con elementos de interés y de emoción genuinamente puros y nuevos. En el arenal desolado, la pequeña caravana de ocho seres se enfrenta con la muerte. Sólo tres integrantes del grupo que viaja en el inmovilizado tractor pueden salvarse. Y ante el pavoroso dilema quiso el destino enlazar en una suerte pareja a los que el amor había unido con un vínculo más poderoso que la muerte. Todos querían salvarse...

"LOS ESQUIMALES Y NUESTRA CIVILIZACION".

Muchos hombres modernos repudian, con razón, la civilización y sus males. Pero nadie con más derecho para hacerlo que los infelices esquimales, a los que el hombre de occidente maculó con sus vicios, con sus hábitos, con sus taras, con sus desequilibrios, con sus monstruosidades y con sus violaciones de la ley natural por que venían rigiendo sus solitarias vidas. Entérese del resultado funesto que nuestra moral, nuestra religión, nuestras costumbres, nuestra culinaria, nuestros trajes y nuestros medios de vida han tenido en la vida antes pacífica y vigorosa de los habitantes de los hielos.

"LA CITA".

Este cuento de Rupert CROFT-COCK es simplemente maravilloso. Los tres amigos se separaron en la infancia y se dieron una cita para quince años después. Con su carga de tristezas, de fracasos y de triunfos, los tres llegaron a cumplir su promesa y a relatarse lo que habían sido sus tres vidas. Pero el único que habló, dijo algo tan terriblemente doloroso, que la tragedia abatió sus alas sobre ellos.

SEPARE SU NÚMERO ESPECIAL DE

NOCAUT de la Serie Mundial

LA INFORMACIÓN MÁS COMPLETA DEL MAGNO EVENTO DEPORTIVO

AUMENTO DE PÁGINAS

UNA ENTREVISTA, en Shibe Park con Burleigh Grimes, por "Pincho" Gutiérrez. LA HISTORIA DE "CONNIE" MACK, por George Andrés. GALERÍA DE LOS GLORIFICADOS DE LA SERIE. RESUMEN DE LA SERIE, por Adolfo Font. PUNTOS LUMINOSOS DE LAS SERIES MUNDIALES. Fotografías de todos los jugadores del Filadelfia y San Luis.

ADEMÁS...

LA VIDA DE JACK DEMPSEY, por JESS LOSADA, Segundo Capítulo. CANZONERÍA, INMORTAL del RING, por J. L. LA PELEA SHARKEY-CARNERA, por Mark Denis. LAS OLIMPIADAS de 1932, por J. Olaechea. HISTORIA del BALOMPIÉ, por Orobio. CULTURA FÍSICA, por Bernarr Macfadden. MÁS BALOMPIÉ, por Fernández Campa.

Información Mundial Gráfica e Informativa. La Historia de Sidney Franklin, el Torero Americano, por E. W. Chaveza. Páginas Humorísticas.

**Todo este menú deportivo por sólo 10¢
A LA VENTA EN OCTUBRE 23**



LA RELATIVIDAD EN LA HONRADEZ



C. D. RUSSELL



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, OCTUBRE 25-1931 No. 34

LA INCAPACIDAD Y LA CRISIS

LA crisis se prolonga y no decimos que se agudiza aún más porque es imposible que la gravedad que ya alcanza pueda asumir proporciones más trágicas y de más hondo y destructor alcance. Y de nuevo se anuncia, como fórmula para resolver en lo inmediato el problema que afecta a los presupuestos de la nación y a la merma creciente de todos los ingresos fiscales la implantación de otros impuestos que todavía en mayor proporción vendrán a pesar sobre las espaldas de los contribuyentes. Como dijimos en fecha cercana, los Gobiernos en Cuba, siempre imprevisores y siempre conduciéndose con miras a lo transitorio y momentáneo y no a lo permanente y seguro, tratan apenas de obviar las dificultades del presente, aunque con ello agraven y compliquen las que surgirán irremediablemente en el porvenir.

Nuevos impuestos... Nuevos onerosos tributos que aunque en apariencia descansan sobre artículos denominados caprichosamente como suntuarios, en realidad van a oprimir al pueblo en lo que constituye, dentro de los medios de vida moderna, más que un motivo de confort un elemento sustancial e irremplazable de vida. Y mientras tanto permanecen intocados los grandes monopolios encarecedores de la existencia; los típicos y tradicionales privilegios hispano americanos que son la más preciada conquista del imperialismo extranjero, para sus avances de pacífica penetración en nuestros territorios indefensos.

Hay en Cuba invertidos más de mil quinientos millones de pesos aportados por el capitalismo exótico que aquí realizan su continuada y depauperadora labor de "absentismo". Capital impuesto a intereses ruinosos para la economía cubana y que año a año extraen de nuestra circulación los millones de sus utilidades profluas. El desequilibrio en nuestra balanza de ingresos y de egresos explica suficientemente las periódicas crisis porque ha atravesado la República y que nuestros Gobiernos se han revelado incapaces para resolver por otros medios que no sean los de las reducciones de salarios y la creación de nuevos impuestos. Como tales fórmulas se traducen al cabo en mayor depresión de las finanzas y a cada reajuste y a cada nueva carga fiscal siguen luego una mayor miseria y una más honda paralización de las actividades productoras, la realidad demuestra a nuestros hombres públicos que la única solución al problema es la aportación de dinero, y para lograrlo acuden siempre a la concertación de nuevos empréstitos. Ese es el círculo vicioso. El empréstito incorpora algunos millones de pesos, temporalmente, a la circulación nacional, pero echa nuevas obligaciones sobre la república. Y aunque de momento se atenua la crisis, se renuevan las actividades y se satisface la organización

burocrática para provecho y beneplácito de los políticos, el mal queda en pié, pospuesto para una fecha próxima en la que se reproduce más complejo y más apremiante que la anterior.

Y es que nuestros Gobernantes no quieren o no saben advertir que la estabilidad económica de Cuba no puede fundarse sino en la natural producción de la riqueza, explotando todas nuestras posibilidades y dejando que nuestro suelo dé por sí lo que hasta ahora ha permanecido inexplorado. Al presente todos los factores hacen que el oro emigre de nuestro suelo y que la riqueza cubana pase íntegra a manos del capital extranjero y de las inmigraciones indeseables puestas al servicio de aquel. Todavía están repletos nuestros campos de obreros jamaquinos y haitianos. Y se da el caso de que mientras en otros países de más talento previsor y de más sólida envergadura, hasta las inmigraciones étnica y socialmente superiores se rechazan y se obstaculizan, entre nosotros aún siguen desplazando al nativo las que arribaron en días de febrilidad productora para nuestra primera industria, y que hoy condenan al hambre a nuestros campesinos, trabajando sin jornal, por el simple mantenimiento, y llevando una vida inferior de primitivismo retrogradante.

Impuestos y empréstitos... Y mientras tanto las compañías de servicios públicos siguen manteniendo sus precios abusivos de las épocas de abundancia; y los grandes monopolios extranjeros continúan disfrutando de la concesión de los subpuertos, por donde se escapa nuestra riqueza y por donde se defrauda a la República. Es tan monstruosa esta ilegalidad que el simple enunciado de lo que ella significa mueve a la protesta de los espíritus honrados. Por los subpuertos se importa sin pagar derecho de aduana todos los artículos que los infelices colonos pagan a precio de oro en los establecimientos del latifundista extranjero y del dueño de grandes sindicatos azucareros.

No solo se defrauda al Estado, sino que se lleva a la ruina al comercio importador que sufre así una competencia desigual e ilegítima.

Estos males son peculiares y casi característicos de nuestro medio.

Se vienen sufriendo, cada vez más agravados, desde los orígenes de nuestra República. Y no es posible vislumbrar la más remota esperanza de arreglo mientras los Gobernantes coincidan y se conduzcan con semejante torpeza, adopten a través de todas las etapas históricas la misma actitud de incomprensión y de ineptitud frente al problema, y mientras, con miopía desoladora, limiten sus esfuerzos en cada crisis agobiante a imponer las dos ruinosas fórmulas que nos conducen a la servidumbre y a la ignominia: más impuestos sobre el pueblo exhausto y más empréstitos con la banca extranjera sobre las espaldas de la Nación.

EL HOMBRE Y

TENDIDO a sus anchas sobre un sofá en bata y zapatillas, Harker Brayton sonrió al leer el anterior pasaje en el viejo libro de Morryster, *Maravillas de la Ciencia*.

—La única maravilla que hay en esto—se dijo—es que los sabios y eruditos de la época de Morryster hayan creído esa patraña que hoy rechazan hasta los más ignorantes de entre nosotros.—A esto siguió una serie de reflexiones—porque Brayton era hombre de pensamiento—e inconscientemente bajó el libro sin alterar la dirección de sus ojos. Apenas el volumen había descendido de la línea de visión, algo, en un sitio oscuro del cuarto, llamó la atención del lector.

Lo que vió, oculto en las sombras, debajo de la cama, fueron dos pequeños puntos de luz, al parecer como a una pulgada uno del otro. Bien podrían haber sido reflejos de la luz del gas que quedaba sobre su cabeza, en las de unos clavos de metal; no se preocupó más de ellos y reanudó la lectura. Un momento después, un impulso que no se le ocurrió analizar, lo obligó a bajar el libro de nuevo y buscar lo que antes había visto. Los puntos de luz seguían allí. Parecieronle más brillantes que antes, fulgurando con un lustre verdoso que al principio no había observado. Pensó también que se habían movido un tantito, pues le parecían más próximos. Aun seguían sumidos en las sombras para revelar su naturaleza y origen a una atención indolente y Brayton volvió a reanudar la lectura. De súbito algo en el texto le sugirió un pensamiento que lo hizo levantar la cabeza y dejar caer el libro, por tercera vez, a un lado del sofá de donde, escapándosele de entre las manos, fué a dar al suelo, abierto y con la cubierta para arriba. Brayton, a medio incorporarse, miraba con fijeza a la obscuridad debajo de la cama donde brillaban los puntos de luz con redoblado fuego según creyó. Ya su atención estaba totalmente captada, su mirada era ávida e imperativa. Esta descubrió al fin casi debajo de la pielera del lecho, el cuerpo enroscado de una gran serpiente, cuyos ojos eran los puntos de luz! La horrible cabeza, que salía aplastada del círculo más interno y descansaba en el de más afuera, apuntaba derecho para él: la silueta de la ancha y brutal quijada y la frente de idiota servían para mostrar la dirección de su malévolá mirada. Ya los ojos no eran meros puntos luminosos. Se clavaban en los de Brayton con inusitada intención maligna.

II

Una serpiente en la alcoba de una casa acomodada en una ciudad moderna no es, felizmente, fenómeno tan común que no necesite explicación. Harker Brayton, solterón de 35 años, hombre de ciencia que vivía de sus rentas, y con algo de atleta, rico, popular y lleno de salud, había vuelto a San Francisco después de recorrer toda clase de países lejanos y exóticos. Sus gustos, siempre inclinados al lujo, se habían exarcebado con la larga privación; los recursos hasta de un

"Con verdad se ha dicho y lo han atestiguado tantos, que ningún sabio ni erudito se atreve hoy a negarlo, que la serpiente tiene en los ojos una propiedad magnética que hace que aquel en quien los fija se vea arrastrado a su pesar y perezca miserablemente por la mordedura del animal".

hotel tan bueno como el Castle, resultando inadecuados a la perfecta gratificación de aquéllos, lo habían hecho aceptar contento la hospitalidad de su amigo, el Dr. Druring, sabio distinguido. La residencia del doctor Druring era un caserón antiguo situado en lo que es hoy un barrio obscuro de la ciudad y tenía un aspecto visible de orgullosa reserva. No estaba dispuesta a confundirse con los elementos contiguos de su alterado medio ambiente. Y parecía haber desarrollado algunas de las excentricidades anexas al aislamiento. Una de estas era un "ala" fuera de lugar en lo que atañe a la arquitectura, y no menos rebelde en el propósito para el que servía; porque era una combinación de laboratorio, zoo y museo. Era allí donde el doctor daba rienda suelta al lado científico de su naturaleza y al estudio de las formas animales que le interesaban y le daban por la vena del gusto que, hay que confesarlo, se inclinaba a los tipos inferiores de irracionales. Sus simpatías científicas eran clara y distintamente reptilicias; amaba esos seres vulgares de la naturaleza y se llamaba a sí mismo el Zola de la zoología. Como su esposa e hijas no compartían su ilustrada curiosidad sobre la vida y costumbres de sus malhadados conterráneos en el sentido más lato de la palabra, quedaban, pues, excluidas con innecesaria austeridad de lo que él llamaba su Serpentario, y condenadas a la compañía de las criaturas de su clase, aunque para suavizar los rigores de tal suerte las había permitido, debido a su gran caudal de riquezas, eclipsar a los reptiles en lo suntuoso de su medio y brillar con esplendor superior al de aquellos.

Arquitectónicamente y en lo que respecta a "mobiliario" el Serpentario era de una sencillez severa, adecuada a la humilde calidad de sus ocupantes, a muchos de los cuales no se le había podido conceder la libertad necesaria al pleno goce del lujo, porque tenían la molesta peculiaridad de estar vivos. En sus departamentos, empero, tenían tan poca restricción personal como era compatible con su mutua protección del hábito pernicioso de devorarse mutuamente; y, como ya habían hecho saber a Brayton, era más que tradicional en la casa que alguno u otro de aquellos bichos fuera hallado repetidas veces en partes del edificio donde le hubiera resultado embarazoso explicar su presencia. A pesar del Serpentario y sus repulsivos habitantes—a los que en realidad de verdad les concedía muy poca atención—Brayton vivía muy a sus anchas y muy satisfecho en la mansión del doctor Druring. III.

Aparte de un rapto de asombro y un estremecimiento de repugnancia, no afectó en extremo

a Brayton aquel descubrimiento; lo que primero se le ocurrió fué hacer sonar la campanilla y llamar a un criado; pero aunque el cordón pendía al alcance de su mano no hizo ningún movimiento en su dirección; se le había ocurrido que el acto podía hacerlo objeto de sospechas de un miedo que en realidad no sentía. Más consciente estaba de la naturaleza incongrua de la situación, que afectado por sus peligros; la cosa resultaba odiosa, pero absurda.

El reptil era de una especie desconocida para Brayton. Este solo podía conjeturar su longitud; el cuerpo, por el lugar más visible le parecía como del grueso de su antebrazo. ¿En qué sentido sería peligrosa, si es que lo era? ¿Sería venenosa? ¿Sería una boa constrictor? Sus conocimientos de las señales de peligro de la naturaleza no le permitían discernir. Jamás había descifrado aquel código. Si no era peligrosa, por lo menos la criatura era molesta y estaba fuera de lugar; resultaba una impertinencia. La gema era indigna del engarce. Hasta el gusto bárbaro de nuestro tiempo y país que ha recargado las paredes de cuadros, el piso de muebles y los muebles de adornos, no ha dispuesto todavía un sitio para aquel trozo de vida salvaje de la jungla. Además—ídea insoportable!—las emanaciones de su aliento se mezclaban con la atmósfera que él respiraba. Estos pensamientos iban tomando forma con mayor o menor definición en el cerebro de Brayton y engendraban la acción. El proceso es lo que llamamos consideración y decisión. Así es como somos prudentes o imprudentes, así es como la hoja marchita a la brisa del otoño demuestra mayor o menor inteligencia que sus semejantes al caer en tierra o en el lago. El secreto de la acción humana es un secreto abierto: algo contrae nuestros músculos. ¿Importa, acaso, que le demos a los cambios moleculares preparatorios el nombre de voluntad?

Brayton se puso de pie y se dispuso a recular poco a poco, apartándose de la culebra sin perturbarla en lo posible hasta cruzar la puerta. Así se retiraron los hombres de la presencia de los grandes, porque la grandeza es poder y el poder una amenaza. Brayton sabía que podía caminar para atrás sin equivocarse. En caso de que el monstruo lo siguiera, el mismo gusto que había plagado las paredes de cuadros le suministraba una panoplia completa de mortíferas armas orientales de donde podía echar mano a una para hacer frente a la ocasión. Entre tanto los ojos de la serpiente refulgían con una malevolencia más despiadada que antes. Brayton alzó el pie derecho para dar un paso hacia atrás. En aquel momento sintió profunda aversión de hacer semejante cosa.

A mí se me tiene por valiente—pensó—. Luego ¿el valor no es más que simple orgullo? Porque no hay testigos que presencien mi vergüenza ¿me voy a retirar? Y procuraba serenarse con la mano derecha en el respaldo de una silla y el pie suspendido en el aire.

—¡Qué insensatez!—dijo en voz alta.—No soy tan gran cobarde que tema parecerme a mí mismo miedoso.

Alzó un poco más el pie, doblando levemente la rodilla y volvió a descansar en el piso a una pulgada delante del otro. No se daba cuenta de cómo había sucedido aquello. Una prueba con el pie izquierdo tuvo idéntico resultado; éste también quedó delante del derecho. La mano que descansaba en la silla asiala con fuerza. El brazo estaba extendido, un poco inclinado hacia atrás. Díjrase que de mala gana quería soltar el mueble. La cabeza maligna de la serpiente seguía proyectándose desde el círculo más interno de su enroscado cuerpo con el cuello a nivel. No se había movido, pero ahora sus ojos eran chispas eléctricas de las que irradiaban una infinidad de agujas luminosas. El rostro del hombre mostraba pacífica palidez. Volvió a dar un paso hacia adelante, después otro, arrastrando en parte la silla la que, cuando al fin soltó, se vino al suelo con gran estrépito. El hombre emitió un quejido; la serpiente ni dejó escapar el más leve sonido ni se movió. Pero sus ojos eran dos soles esplendentes; el reptil mismo quedaba oculto por su claridad. Emitían anillos crecientes de ricos y vivos colores que al llegar a su mayor expansión se desvanecían sucesivamente como pompas de jabón; parecían acercarse al rostro de Brayton y a poco se hallaban a comensurable distancia. Oyó, en alguna parte, el palpitar continuo de un gran tambor con estallidos inconexos de música lejana inconcebiblemente dulce, como el son de un arpa eólica. Le pareció como la melodía que emite en la alborada la estatua de Memnon y se creyó entre los juncos de las orillas del Nilo y escuchando con exaltación ese himno inmortal al través del silencio de los siglos.

Cesó la música; o más bien, fuese convirtiendo por grados insensibles en el retumbar distante de una tormenta que se aleja. Un paisaje rutilante de sol y de lluvia se extendía ante su vista, prestigiado por un vívido arco-iris que enmarcaba en su gigantesca curva un centenar de visibles ciudades. A media distancia una vasta serpiente, tocada con una corona alzaba la cabeza de entre sus voluminosas convoluciones y lo miraba con los ojos de su madre muerta. De repente este paisaje de encantamiento le pareció que se elevaba con rapidez (tal el telón de boca de un teatro) y se desvanecía en la nada. Algo le propinó un rotundo golpe en el rostro y en el pecho. Había caído de bruces; la sangre fluía de su rota nariz y sus labios magullados. Por algún tiempo se

LA SERPIENTE

quedó aturrido y mareado con los ojos cerrados y la cara contra el suelo. Momentos después se había recobrado del golpe y entonces comprendió que esta caída, al apartar sus ojos del punto fijo, había roto el hechizo que lo tenía preso. Sintió que ahora mantenía apartada la vista, podría irse retirando. Pero el pensamiento de la serpiente a pocos pies de su cabeza, aunque sin verla—acaso en el acto mismo de saltar sobre él y enroscarse al cuello—era demasiado horrible! Alzó la cabeza, volvió a mirar aquellos ojos siniestros y volvió a quedar preso del fatal encanto.

P O P
AMBROSE BIERGE

La serpiente no se había movido. Parecía haber perdido algo del poder que ejercía sobre la imaginación; las fantásticas alucinaciones de momentos antes, no se repitieron. Bajo aquella frente chata y sin cerebro, los ojos negros e inexpresivos no hacían más que brillar como al principio, con una expresión inefablemente maligna. Era como si la criatura, segura de su triunfo, hubiera re-

suelto no practicar más ardidés seductores.

Y ahora tuvo lugar una escena horrible. El hombre decúbito ventral sobre el piso, a una yarda de su enemigo, alzaba la parte superior del cuerpo sobre los codos, echaba hacia atrás la cabeza extendiendo las piernas cuan largas eran y la cara se le veía blanca entre las manchas de sangre. Abria los ojos hasta desorbitarlos

casi, y en sus labios se iba cuajando helada espuma que le caía como copos de nieve. Su cuerpo era presa de fuertes convulsiones parecidas a ondulaciones serpentinadas. Se dobló por la cintura moviendo las piernas de uno a otro lado. Y cada movimiento lo acercaba más a la serpiente. Echó hacia adelante las manos para impulsarse hacia atrás y, sin embargo, avanzó sobre los codos.

I V

El Dr. Druring y su esposa estaban sentados en la biblioteca. El sabio se hallaba de inusitado buen humor.

—Acabo de conseguir, cambiando con otro coleccionista—dijo—un ejemplar espléndido del *ophiophagus*.

—¿Y eso qué cosa es?—inquirió la dama con cierto interés lánguido.

—¡Caramba, hija, qué profunda ignorancia! El hombre que comprueba después del matrimonio que su esposa no sabe el griego, tiene derecho al divorcio. El *ophiophagus* es una serpiente que se come a otras serpientes.

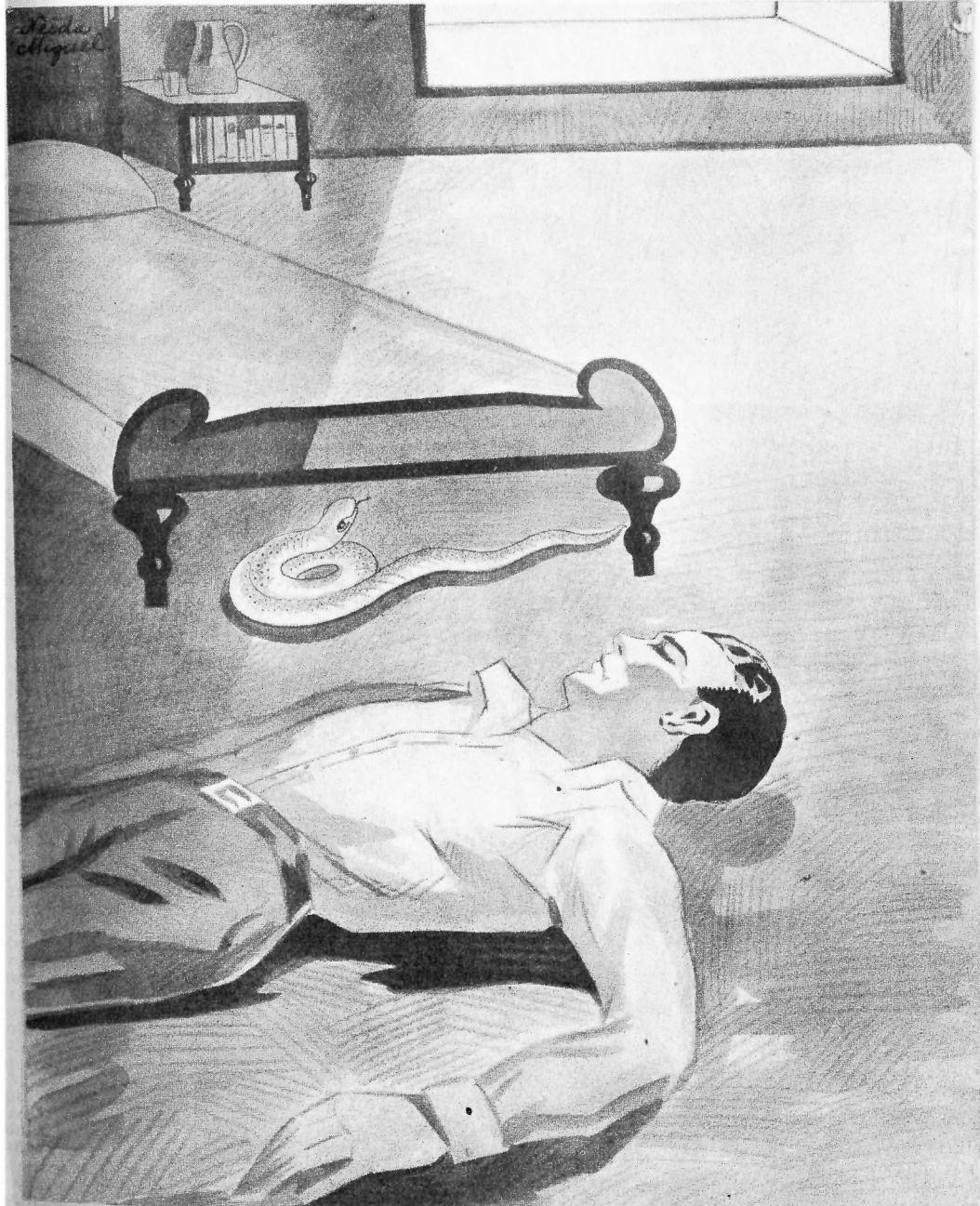
—Espero que se coma a todas las tuyas—dijo ella levantando la luz de la lámpara como al descuido—. Pero ¿cómo consigues vencer a las otras? Supongo que fascinándolas, ¿no?

—¡Como habrías de creer otra cosa!—dijo el doctor con afectada petulancia—. Ya sabes lo que me irrita que se aluda a la vulgar superstición que achaca a las serpientes el poder de fascinar.

La conversación fué interrumpida por un tremendo grito que resonó en la casa silenciosa, como la voz de un demonio aullando en una tumba. Repetidas veces se dejó oír con claridad terrible. Pusieronse de pie de un salto, el hombre confuso, la dama pálida y muda de terror. Apenas habían muerto los ecos del último grito cuando el doctor ya estaba fuera de la habitación subiendo las escaleras de dos en dos. En el corredor, frente a la alcoba de Brayton, tropezó con algunos criados que habían bajado del piso alto. Juntos empujaron la puerta sin llamar. No estaba cerrada por dentro y cedió. Brayton yacía boca abajo en el suelo, muerto. La cabeza y los brazos estaban en parte ocultos bajo la pielera de la cama. Sacaron el cuerpo tirando de él y lo volvieron boca arriba. Su rostro estaba embarrado de sangre y espuma; los ojos muy abiertos, con el terror retratado en la vidriosa mirada: era una visión espantosa.

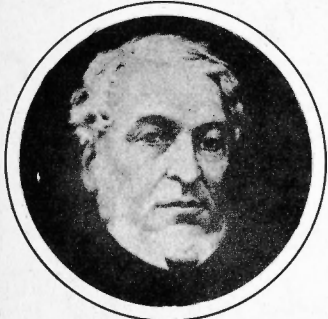
—Ha muerto de un síncope—dijo el sabio, doblando una rodilla y colocándole una mano en el corazón. Mientras se hallaba en aquella posición miró casualmente debajo de la cama—. ¡Buen Dios!—añadió—. ¿Cómo ha venido a parar aquí esto?

Y extendiendo la mano, sacó la serpiente y la arrojó todavía enroscada al centro del cuarto donde con un chasquido agudo rodó por el pulido piso hasta dar contra la pared junto a la cual quedó inmóvil. Era una serpiente disecada; los ojos eran dos botones de zapatos.



Cómo se hicieron Missonarios Rothschild

por P. W. Wilson



Nathaniel de ROTHSCHILD, el hombre que entregó \$20,000,000 a Disraeli para que Inglaterra adquiriera el control del Canal de Suez. En premio a ese servicio, la Reina Victoria le concedió el título de Par.
(Foto Godknows).

DESDE hace más de un siglo el nombre de Rothschild es sinónimo de riquezas inagotables. Esta extraordinaria familia ha sido considerada en Europa como la familia real de las finanzas. Los Pares pueden enajenar sus tierras y las princesas disipar sus fortunas, pero no hay depresión que pueda hacer mella en un Cresco que domina las circunstancias adversas dentro de su propio campo de acción.

Tiene, pues, que llamar la atención el hecho de que hasta un Rothschild considere prudente, en los días que corren someterse a un plan de economías. Sin embargo, no hay que tomarlo por el lado trágico. La razón por la cual Luis von Rothschild ha decidido reducirse no es un misterio. Luis es el jefe de la gran casa bancaria de Viena que lleva su nombre. Sus residencias fastuosas y su vida magnífica pudieron sostenerse mientras Austria y Hungría se mantuvieron unidas en un solo imperio, que tenía a los Rothschild por banqueros. Pero, hoy Austria, oprimida por las barreras arancelarias, es una cabeza sin cuerpo, y durante la crisis alemana su sistema bancario tropezó con dificultades.

Hace 150 años el primero de los Rothschild era un judío humilde del "gheto" de Francfort. Hoy los Rothschild son los más fuertes banqueros privados del mundo y sus negocios se extienden por toda Europa. La fortuna de los Rothschild tiene prestigio popular en todo el mundo. Pero lo que muy pocos saben es cómo se formó esa fortuna.

tades. Agréguese a eso los pesados gravámenes de la post-guerra y no será difícil comprender la situación.

La verdadera fuerza de los Rothschild consiste en que nunca han titubeado, cuando ha sido necesario, en adaptarse al cambio de las circunstancias. Con el "risorgimento" de Italia, Nápoles dejó de ser la capital de un reino

cedentes lo que acaban de realizar en Viena.

La historia de los Rothschild es una novela. Europa era un volcán en erupción periódica. Pero ni las revoluciones demoleedoras ni las guerras devastatrices pudieron impedir el progreso constante de un sistema bancario cuya base fundamental residía en la confianza. ¿Cómo se las arreglaron estos Señores del Dinero para tener éxito, generación tras generación, en circunstancias tan poco alentadoras? Eso es lo que vamos a ver...



El Barón de ROTHSCHILD, jefe de la Casa de Francia, con su esposa.
(Foto Keystone).

y en 1860 la casa napolitana Rothschild liquidó. Y hasta de Francfort, donde tenían su casa solariega, se fueron a Berlín en 1901. El objetivo permanente de los Rothschild ha sido concentrarse en los lugares estratégicos; por lo tanto no puede parecer sin pre-

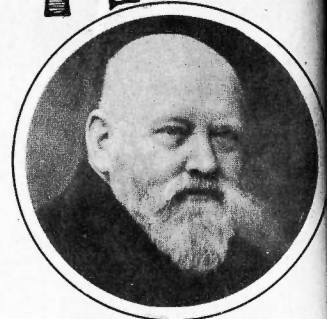


El salón elegante de la Baronesa Adolfo de Rothschild: a la izquierda está el Príncipe de GALES (Eduardo VII) y a la derecha, Alejandro DUMAS.
(De "El Figaro").

Partiremos de un hecho sencillo pero fundamental. Europa, a pesar de todo lo que la han hecho sufrir las disensiones políticas, ha sido siempre una unidad económica. Mucho antes de que comenzara a funcionar en Basilea el Banco de Pagos Internacionales había ya banqueros internacionales, y entre las casas que estuvieron al frente de esos negocios hay tres que se destacan por sobre todas. La primera fué la de los Médicis de Florencia; la segunda, la de los Fuggers de Ausburgo, y la tercera, la Casa de Rothschild. En lo esencial, las tres familias desempeñaban la misma función.

La historia de los Rothschild se divide naturalmente en dos capítulos. Primero el ascenso de la familia, en Francfort, desde sus humildes comienzos hasta una opulencia confortable. Segundo, su asombroso desarrollo en Inglaterra, donde esa opulencia se convirtió en una riqueza que, según se decía en aquella época, había eclipsado a los sueños más optimistas de los avaros.

En Francfort tenemos que des-



Lord Lionel Walter ROTHSCHILD, tataranieto del primer Rothschild y jefe de la Casa de Londres. Lord Rothschild se interesa más por la zoología que por los negocios.
(Foto Underwood and Underwood).

cender hasta el Ghetto judío para buscar a los primeros Rothschild

Sobre la puerta de una accésoria había, hace tres siglos, una placa roja. A sus habitantes se les empezaba a llamar entonces Rothschild (1), y aunque poco después se mudaron a una casa señalada con una placa verde, sus convecinos siguieron designándoles por el mismo nombre.

Mayer Anselmo Rothschild nació en 1743. Cómo pudo meterse con su mujer y sus diez hijos en aquella casa de la placa verde, es un misterio. Bajo las crujiertes escaleras y en cada rincón y agujero había aparadores, algunos de ellos discretamente ocultos, y el único jardín consistía en una vara o dos de azotea, en la que se efectuaban los ritos hebreos. La cocina era diminuta. Una sola cazuela bastaba para ocupar el hogar. Pero había, por lo menos, un lujo raro: el agua corriente, obtenida por medio de una bomba.

Llame a la puerta y en el acto oírás una campana. Un hombre genial, con una barba puntiaguda y una peluca que, como judío, le

(1) Placa roja.

(Continúa en la Pág. 52.)

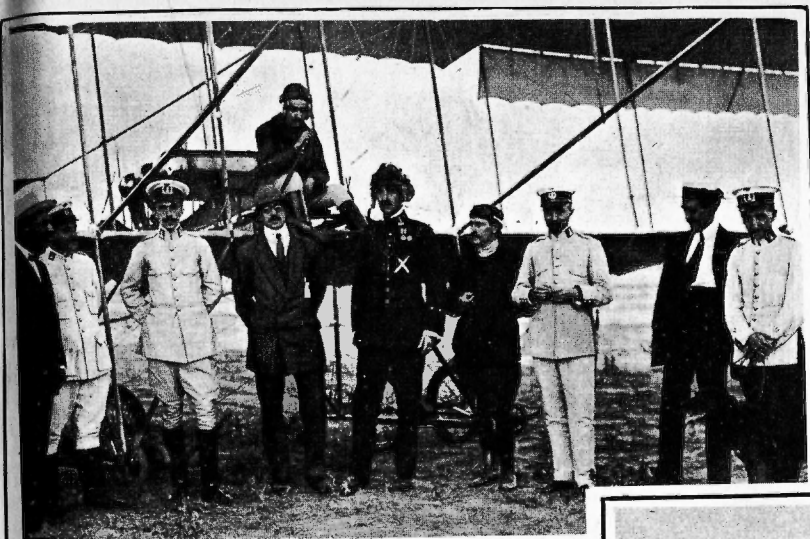


Un momento crucial en la vida del fundador de la Casa de Rothschild: el Elector de Hesse-Cassel confía sus tesoros a Mayer Anselmo.
(De un cuadro de la época).

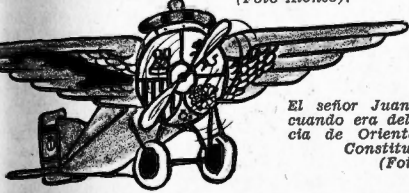


Nathaniel ROTHSCHILD, fundador de la Casa de Londres.
(Caricatura de Egon Cesar Conte Corii).

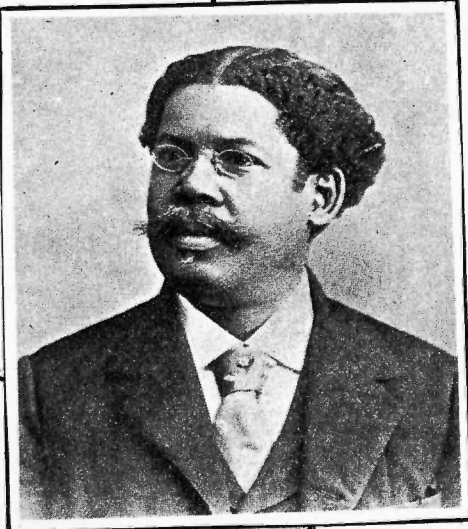
DE NUESTRO ARCHIVO



El primer aviador militar español es cubano. Se trata del coronel Alfredo KINDELAN, que salió ha poco de España con el ex rey. Aquí se ve el día en que le otorgaron el título de piloto en el aeródromo de Cuatro Vientos, en Madrid. (Foto Alonso).



El señor Juan Gualberto GOMEZ, cuando era delegado por la Provincia de Oriente, a la Convención Constituyente de 1901. (Foto Maceo).



Fotografía del doctor Julio MORALES GOELLO (que acaba de ser retirado de la Marina Nacional) cuando se casó con la hija del Presidente Gómez. Esta foto fué publicada en "Blanco y Negro", de Madrid. (Foto Colominas).



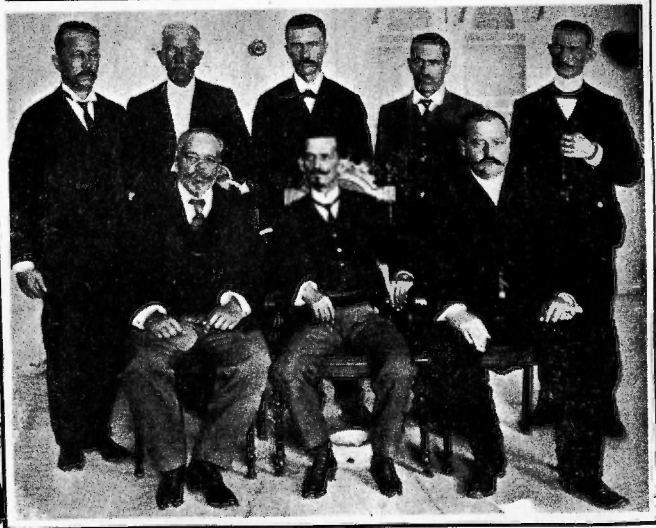
Una comida de solteros hace 20 años. Se reconoce a Rafael CARRERAS, Pancho NEGRA, J. A. RAMOS, LOZANO CASADO, Néstor CARBONELL, Félix CALLEJAS, GARRIDO (Don Carlos era el héroe del día), I. CLARK, F. FABRE, CANTERO HERRERA, Angel COWLEY, FRAU MARSAL y Osvaldo BAZIL, hoy Ministro de la República Dominicana en Cuba.



El popular maestro Benjamín ORBON cuando todavía su artística melena no plateaba. Esta foto fué hecha en Madrid, cuando dió recitales en el Ateneo y en la "Comedia".



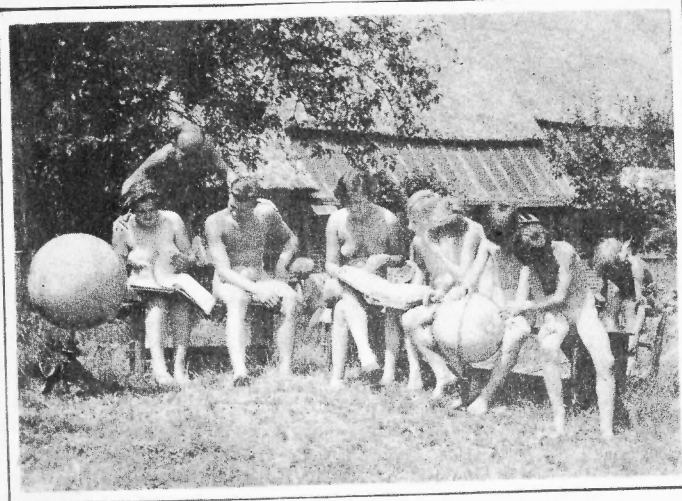
Un sonriente retrato que Handel le hizo al popular doctor LOPEZ DEL VALLE hace 30 años, cuando todavía no se usaba dril blanco en los entierros. (Foto Handel).



El Gobernador SOBRADO, de Pinar del Río, hace 15 años, rodeado de un grupo de alcaldes pñareños: señores COLLADO, NOY, ESTEVEZ, FLEITES, GALATES, PORTAS y NAVARRO.

Gimnasia EN LA Nudista

por Frances EN y Marion Merrill



Hablábamos con ellos sin temor, porque estaban tan desnudos como nosotros...

EL CASTILLO DE LOS HONGOS

DESPUÉS de la comida nos fuimos de tiendas con Haras, un enorme perro policía que siempre estaba en el vestíbulo esperando con quien salir. Frau Doktorin nos había dicho que su aceite contra las quemaduras del sol, con cualquier perfume, podía comprarse por menos de dos marcos en "Iduna", una tiendecita que ha-



Podimos recrearnos a nuestro antojo en la contemplación de su bello cuerpo.

bía a diez minutos de andar por la carretera. En la misma podía adquirirse también una gran variedad de cosas más, desde recado de escribir y pasta de dientes hasta naranjas y semillas de flores, pasando por ese artículo de primera necesidad que se llama tabaco.

Aunque estaba prohibido fumar en el Freilitchpark y en la casa de Zimmermann, los huéspedes podían hacerlo y lo hacían en la carretera, en el jardín y sobre todo en el portal frontero de la Lanhaus. Después de las comidas el portal se convertía en un verdadero salón de fumar donde se reunían los adictos al tabaco para echar un pitillo o un puro antes de irse al parque.

Hechas nuestras compras en Iduna no tuvimos ganas de regresar inmediatamente. Era demasiado bello para sacrificarlo aquel atardecer de verano. El afable propietario de la tienda, que hablaba un poco de inglés, nos enseñó un camino más largo para volver a la casa, que cruzaba el bosque de hayas que se extiende desde el Ponitzer See hasta el Báltico. Nos aseguró que una caminata de tres cuartos de hora por la selva nos llevaría hasta la playa de Scharbeutz, espléndido sitio para bañarse con trusa, desde luego. Después de un día de tan violentos ejercicios, no nos sentimos capaz de llegar hasta el mar, pero tomamos el camino más largo hacia la casa, por entre los árboles, para deleite del perrazo, pues a poco salió de la tupida maleza un ciervo y nuestro fiel acompañante tuvo su momento de emoción persiguiendo con todas sus fuerzas al bello animal quien, desde luego, pudo al cabo hacerle perder la pista.

Tan cubierto de hojarasca estaba el camino que daba la sensación de no haber sido hollado jamás por la planta humana; so-

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Aconsejado por un amigo alemán, el matrimonio Merrill se dirigió en vías de prueba a la colonia nudista de Herr Zimmermann y con no pocas dificultades, debido a su tradicional pudor, se inicia en la vida "al natural", relatando sus impresiones primeras entre las que no son las menos curiosas los baños sin la más breve trusa, en absoluta promiscuidad hombres y mujeres de todas edades y a la vista de los extraños que pasean en bote por el lago en que los "amigos de la luz" gozan de las delicias del agua.

lo los claros entre los árboles indicaban la dirección de los trillos que eran muchos. Escogimos uno tan recto como la nave de una catedral haciendo las veces de pilares las hayas que lo bordeaban.

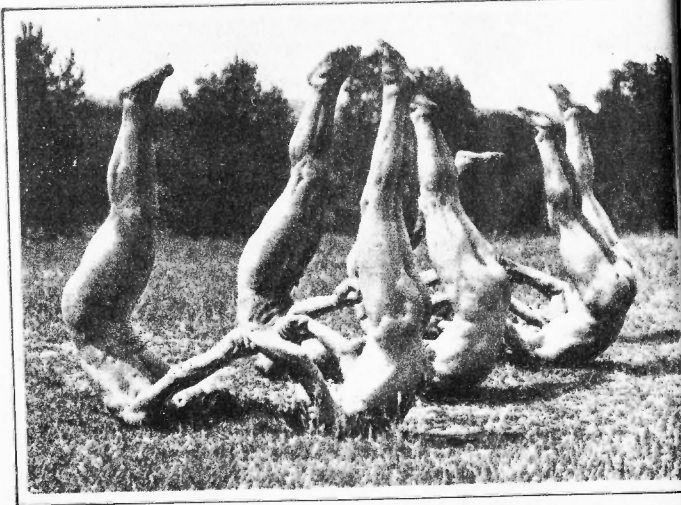
En la quietud de la tarde, perturbada sólo por el crujido de las hojas muertas bajo nuestras plantas, nos dominó casi una sensación de irrealidad. Pensamos en todas las selvas encantadas de los viejos cuentos de hadas. Era aquella una selva digna de Merlin y Viviano, de Sigfrido y de Wotan; selva de hechiceros, héroes y dioses. De pronto senti-

guntó Mason—, nos quedamos una semana, más o menos, con le digamos a Koenig? ¿O regresamos a Hamburgo en cuanto tengamos un pretexto; cojemos nuestro equipaje y seguimos excursión por Europa?

Francés guardó silencio un momento, con los ojos fijos en las aguas rojizas por los rayos del sol poniente, que centelleaban a la distancia; al parecer le daba vueltas a la pregunta en su mente, cuando Mason, sonriendo añadió:

—¿Como sientes ahora la espalda?

—¡Oh! palabra que no me mo-



Los ejercicios de piernas no eran tan fáciles como los de brazos, ni siquiera al comienzo.

mos vívido y cercano el romanticismo alemán. En lo alto de la eminencia, pues el bosque se extendía cuesta arriba, nos encontramos un banco rústico vuelto hacia el oeste en medio de un círculo de majestuosos árboles. Sin duda lo colocarían allí para que los viandantes pudieran contemplar con comodidad la puesta del sol en el lago, que ahora brillaba tenuemente al través de las copas de los árboles, a nuestros pies. Nos sentamos mientras la roja conflagración del sol poniente fulguraba al través de la muralla de árboles que teníamos ante nosotros, nos pusimos a hablar de las sensaciones del día, no mucho menos raras que las que produciría una selva encantada; y nuestra conversación pronto se refirió a proyectos futuros.

—¿Qué opinas, querida,—pre-

lesta— contestó ella—, pero me siento muy caliente donde me toca la ropa, y tú?

—La mía tampoco me molesta—contestó Mason, pero no quiero ni pensar cómo será la cosa por la mañana.

Callaron breves minutos tentándose ambos con mucho cuidado los hombros, y Mason se desabotonó la camisa para mirarse el pecho. Al cabo rompió el silencio para volver a su primera pregunta:

—Bueno, ¿qué me contestas a lo que te pregunté antes?

—Quedémonos—replicó Frances sin más vacilación.—Esta comarca es demasiado bella para dejarla tan pronto. Y el descanso no nos va a perjudicar, aun cuando no nos atrevamos a quitarnos las ropas otra vez por mie-

do a las quemaduras del sol. —Ya nos acostumbraremos a eso también; se nos curtirá la piel después de habernos llagado y haberla mudado varias veces.—tranquilizola él.— Si este aceite es tan milagroso como dicen, y nos arrastramos hacia la sombra cuando comencemos a sentir la excesiva caricia del sol, probablemente podremos sobrevivir. Es decir, si no nos mata la dieta vegetariana, que es lo que más me preocupa.

—Tampoco nos hará daño—rió ella—dejar la carne por un poco de tiempo. No me parece tan mala la comida de aquí como creía al principio. Tal vez nos acostumbraremos a ella como a los rayos del sol.

Mason distaba mucho de convenirse de que podría llegar a acostumbrarse a la alimentación de la *Landhaus* Zimmermann, pero halló consuelo en la certeza de que cada vez que le entrara el deseo irresistible de comer carne podría satisfacerlo en la Waldschänke o yéndose a pasar un día a Lubeck.

—De todos modos,—resumió Frances,—después de una semana aquí estaremos en mucho mejores condiciones de viajar, aun-



Pero allí, desnudas en pleno campo, olvidábamos nuestra rigidez...

que hayamos mudado la piel en algunas partes del cuerpo. ¿Qué te parece?

—Soy partidario de los rayos ultravioleta—afirmó el marido,—aunque me gustan las costillas de carnero.

Ambos convinimos en quedarnos el tiempo suficiente para conocer a fondo el nuevo culto y pensamos que en una semana tendríamos ocasión más que bastante para descubrir si en el paraíso había o no serpientes.

Resuelto este punto hablamos de la conveniencia de mudarnos para una de las cabañas del bosque, ahora que había calor y que pensábamos quedarnos una temporada y merecía la pena la mudada. Para nosotros la cabaña más deseable era el "*Fliegenpilz*", desocupada a la sazón. Decidimos notificarle inmediatamente a Herr Zimmermann que la tomaríamos.

Sin aguardar a que se desvaneciera el escarlata y el oro ponentinos, llamamos a Harrass, quien sin desalentarse por sus fracasos con el ciervo no había cesado de hacer nuevas salidas por el bosque; y presurosos regresamos a la *Landhaus* por temor

de que en nuestra ausencia algún nuevo huésped hubiera llegado y alquilado el *Fliegenpilz*.

Por suerte no fué así, y Herr Zimmermann no puso objeción alguna a que nos mudáramos aquella misma noche, ya que nuestro equipaje consistía nada más que en un par de maletas. Presurosos recogimos nuestros bártulos y salimos hacia el parque con la doncellita berlinesa para ayudarnos.

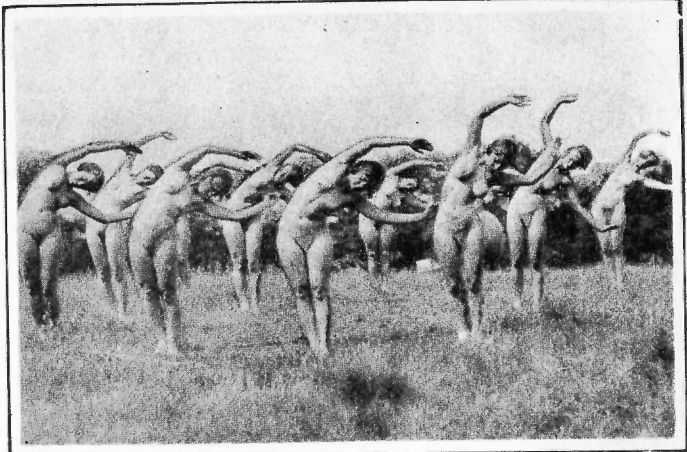
Sigrun llegó antes que nosotros. Una vela alumbraba el *Fliegenpilz* que, estrechamente cercado de siemprevivas, estaba ya sumido en la oscuridad, aunque la luz no se había ido aun del firmamento. La cama estaba hecha. En el lavamanos había toallas y agua fresca, y en un búcaro sobre la mesa, pirámides de espuelas de caballeros blancas y color azul pálido. En una repisa que quedaba sobre la cama había otro ramo de rosas silvestres rosadas.

Durante nuestra estancia en aquel sitio todos los días Sigrun nos traía flores recién cortadas. Una de las primeras sentencias que aprendió Mason en alemán (se la enseñó Sigrun) fué: *Wo haben Sie die Rosen gefunden?*

¿De donde sacó usted las rosas? con que la saludaba cada vez que la veía; cosa en general más o menos apropiada, porque si Sigrun no siempre llevaba rosas era seguro que portaba en cualquier momento alguna especie de flores.

Tomamos posesión de nuestro "*Schloss Fliegenpilz*" como dimos en llamarle. *Fliegenpilz* significa hongo, nombre desde luego jocoso para calificar a un castillo, y los divertidos alemanes se apresuraron a bautizarnos con el nombre de *Baron und Baronin von Fliegenpilz*. Nuestro *Schloss* (castillo) puede que fuera bajo de techo y reducidísimo—en él había espacio suficiente no más que para la cama, el palanganero, una minúscula alacena, una mesita y una silla—pero en lo que atañe a la tranquilidad y el aislamiento, podía compararse favorablemente con el de cualquier barón saltador de antaño, en lo alto de una escarpada roca. Sepultado en los bosques en el declive de la eminencia, estaba fuera de la vista y del oído de los demás huéspedes y lejos de toda vía de comunicación pública.

La ventilación del *Fliegenpilz* era excelente. Estaba construido de largos tabloncillos en rústica, pues aun llevaban la corteza, coloca-



Con los pies unidos y doblados por la cintura, se nos ordenó mover los hombros con los brazos arqueados.

los verticalmente y separados por rendijas a veces de una pulgada o más de ancho. Las dos ventanitas con marco que tenía eran necesarias, principalmente, para darle luz.

Antes de probar el *Fliegenpilz* tuvimos algunos temores de que aquellas rendijas resultaran demasiado hospitalarias para la lluvia y los insectos. Pero la cabaña tenía anchos aleros, un buen piso de madera bastante levantado del suelo, en tanto que alrededor de la cama, extendiéndose casi hasta el techo había una pared interior de tablas bien ajustadas y pintadas de un alegre color azul teutónico. Resguardada del viento como lo estaba por los árboles y la loma, la cabaña permaneció siempre seca por dentro durante las más fuertes tempestades que pasamos allí. Por fortuna en el *Freilichtpark* no se conocían los mosquitos.

Al irnos a desvestir, nuestra primera noche allí, apagamos la vela por miedo a que esos molestos insectos se sintiesen atraídos por el resplandor de la llama. Pero un minuto después buscábamos a tientas un fósforo para volver a encenderla. Las quemaduras del sol eran una molestia más inmediata que las picadas de los insectos. A la débil luz nos volvíamos y nos retorciamos examinándonos e inspeccionándonos mutuamente.

—En la espalda no tienes nada; no se nota muy roja—asegu-

ró Mason a Frances.— Pero la parte de atrás de los brazos me parece sospechosa. ¿Te duelen?

Y la froto como para probar.

—¡Ya lo creo!—fué la pronta contestación.— No me frotes más duro. Pero mirame para el pecho; lo siento más caliente que los brazos.

—¡Jum! Está enrojecido. Más vale que te pongas un poco de *cold-cream*. ¿Como me notas a mí la espalda?

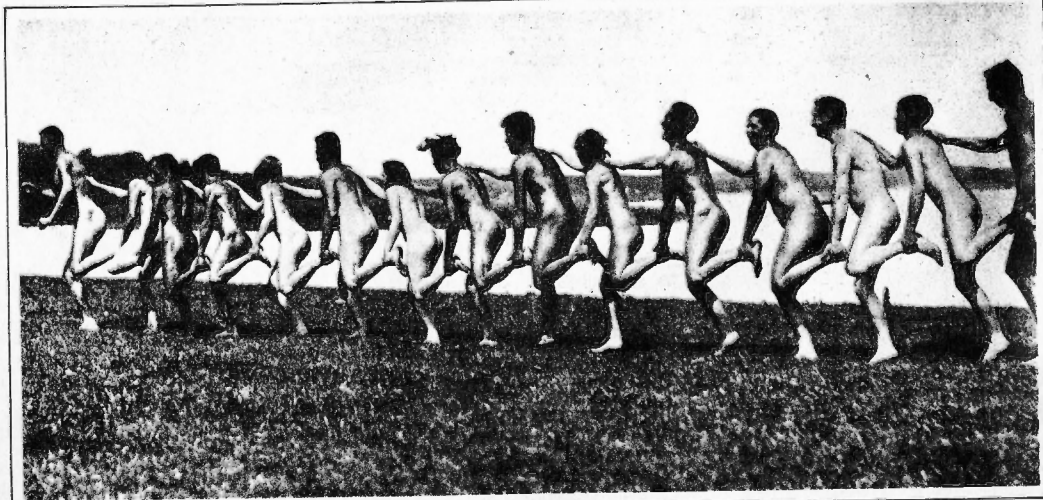
—Mason!—exclamó ella,—tienes los hombros que parecen langostas salcochadas.

Mason estiró el cuello e hizo contorsiones grotescas en un esfuerzo supremo por verse la espalda, mientras que Frances le sujetaba la vela delante del espejito. Era difícil cerciorarse del matiz de la piel a la luz de aquella vacilante butia, pero tocándose con cautela los hombros descubrió señales de lastimaduras y una radiación de calor anormal.

Con excesivo cuidado nos embadurnamos de *cold-cream* todas las partes dudosas, con suavidad, pero con abundancia, llegando en nuestra prudencia a untarnos también las superficies que no mostraban signos de quemaduras. Nos metimos con mucho cuidado en cama teniendo el contacto con las sábanas, pero todavía la piel nos parecía demasiado sensitiva.

Sea como fuere, nos olvidamos de aquel contratiempo en la insólita

(Continúa en la Pág. 56)



Saltando en el aire a la luz del sol, nuestros cuerpos acortados por la suave brisa, éramos un montón de criaturas llenas de regocijo.

El Velo de Encaje

POR FERENC HERCZEG

Versión de L. Max

He aquí cómo un velo de encaje, un velo diáfano y ligero, pesa terriblemente en el destino de una mujer... Ferenc HERCZEG es uno de los más grandes escritores contemporáneos de Hungría; casi un clásico. Y este cuento suyo se traduce ahora por primera vez al castellano.

EL señor Simics se refugió en el rincón más obscuro de su tienda, como un orangután enfermo. Si al día siguiente por la mañana no lograba pagar por lo menos tres mil dólares, el juzgado le embargaría. ¡Tres mil dólares! Era como para volverse loco.

Uno de sus dependientes—Enyedi,—le mostraba junto a la puerta piezas de tela y velos de encaje a la esposa del Presidente. Pero la señora acabó por comprar



...descubrió a su galanteador—el capitán,—y le dirigió una sonrisa.

solamente un par de guantes blancos para el baile de aquella noche. Pagó, haciendo con la cabeza un signo de elegante y señoril saludo. Era una mujer esbelta, trigüeña; cualquiera la tomaría por una muchacha aunque de seguro había pasado ya la treintena.

De pronto el señor Simics, pálido por la terrible excitación, saltó de su rincón obscuro, se adelantó resoplando fatigosamente y rugió amenazador:

—¡Devuélvame inmediatamente lo que lleva en la bolsa!

La señora del Presidente dió un paso atrás, asustada, con el gesto tímido de una niña.

—¿Qué quiere usted de mí? ¡No comprendo lo que me dice!—balbuceó con un hilo de voz.

—¿Qué te pasa?—dijo, interviniendo, sorprendida, la señora Simics.

Entonces Simics se asustó un momento de su propia audacia: e inmediatamente la señora del Presidente recuperó el dominio de sí misma.

Alzó su hermosa testa de jovencita. Era una señora perfecta, desde el sombrerito de fieltro hasta la punta de los zapatos.

—¡Es usted un atrevido!—exclamó.—Mi esposo se lo hará comprender mucho mejor.

El comerciante bajó la cabeza como un toro que se prepara al asalto. Tenía los ojos vidriosos y se frotaba automáticamente las manos. Vió ante sí la figura del Presidente, con sus hermosos bigotes, y resopló de nuevo.

De pronto, con gesto fulmineo, arrebató la bolsa a la señora y sacó de su interior un velo largo, un velo de encaje.

—¡Ah!—exclamó, agitando el velo en el aire, como el hombre que escapa a un gran peligro.—Enyedi, Steiner, han visto ustedes, ¿eh? ¡Ustedes son testigos; ustedes lo declararán ante quien fuere necesario!

La señora del Presidente, con los ojos extraviados por el miedo, miraba en torno suyo como un pájaro que se encuentra de pronto

apresado en la jaula. Pero entró en la tienda un nuevo personaje (una criada), y la señora escapó a toda prisa por la puerta abierta, sin decir palabra.

Los dos dependientes se precipitaron entonces hacia la calle, y siguieron con ávida mirada a la esposa del Presidente. La vieron alejarse con paso inseguro, como si la calle se moviera bajo sus pies.

Y el señor Simics había dejado de pensar en sus problemas financieros. De liebre se había convertido en cazador y su inesperada embriaguez de potencia era una cosa dulce y magnífica al mismo tiempo. Mandaba, daba órdenes como si su comercio escuálido se hubiese transformado en un gran almacén, en un almacén de lujo, y él hubiese tenido que renovarlo todo.

La señora del Presidente se iba a casa mientras tanto. Encontró algunos conocidos y les saludó; un poco más adelante descubrió a su galanteador—el capitán—y le dirigió una sonrisa.

Su marido no estaba en casa; debía estar en el Circulo de la Cultura preparando la fiesta de la noche, la fiesta inaugural. Se retiró entonces a la alcoba, en la penumbra, donde se sentía per-

fectamente segura. Se sentó junto al lecho, sin quitarse siquiera el sombrero. No sentía el menor arrepentimiento, pero la agitación gran temor. Se sentía como en un lugar de patinaje: donde se goza con la propia audacia, pero donde, si el hielo se quiebra, va a parar al agua negra y gélida. ¡Sí, sabía muy bien lo que hubiera debido hacer; pero ya era todo inútil.

Poco después llegó su madre, una mujer robusta, opulenta, de piel amarilla. Y le ofreció a la madre una copita de licor y le hizo ver su traje de baile.

Como el Presidente no estaba —suegra y yerno se odiaban cordialmente—la vieja se quedó a almorzar. La señora del Presidente lo preparó todo por sí misma, sin olvidar el menor detalle. Había recuperado el buen humor y su mal recuerdo venía a perturbarla cantaba viejas canciones de la infancia...

Cuando acabaron de comer, la vieja se extendió sobre el diván del comedor y se durmió en seguridad. La señora del Presidente puso a colar entonces un buen café, serena porque no le habrían quedado preocupaciones y hasta la menor turbación había desaparecido. Una nube de verano que pasaría como habían pasado todas las demás.

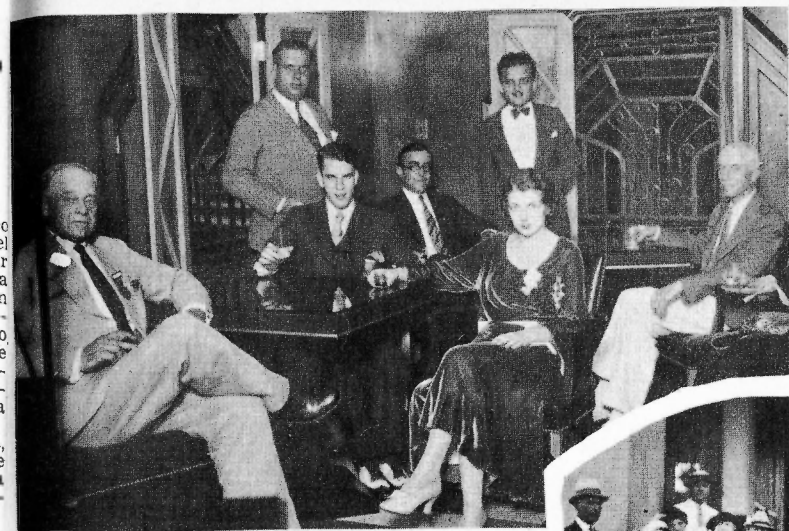
Poco después entró la doncella trayendo una carta. Al ver el sobre gris y esa letra encogida, propia de los comerciantes, la señora

(Continúa en la Pág. 54)

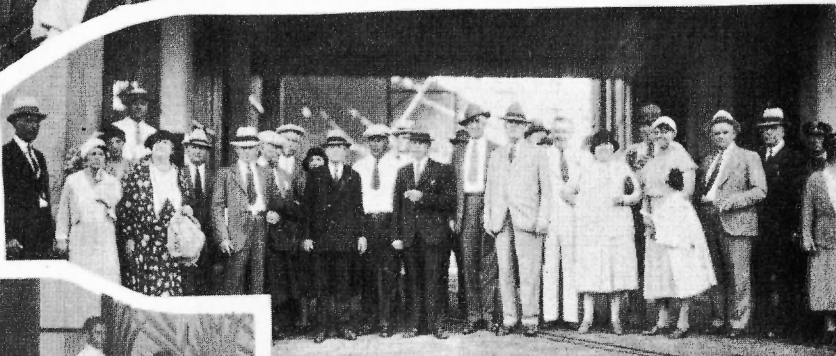


...se alzó el vestido para no enjanzarse...

LA CONVENCION INTERNACIONAL de JEFES DE BOMBEROS

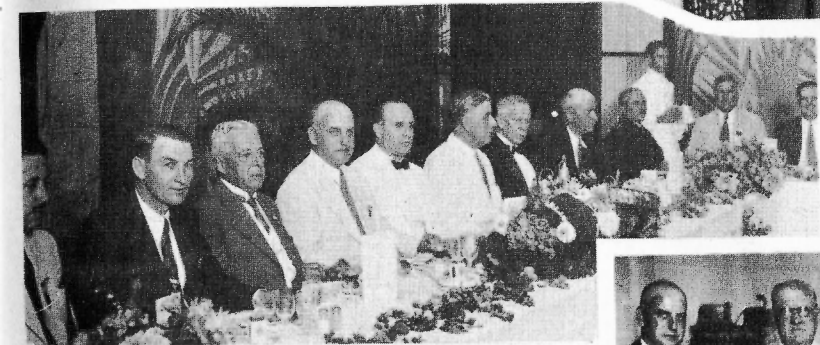


Los miembros de la excursión de Bomberos que visitó recientemente La Habana, se han casado en Cuba. Son ellos la señorita Louise C. BRYER y el señor Darrah D. SYME. El acta matrimonial fué levantada en la Notaría del doctor Baldomero B. GUASCH. Fueron testigos de la ceremonia los señores PETRICIONE, ESCANDON y KLAWANA.

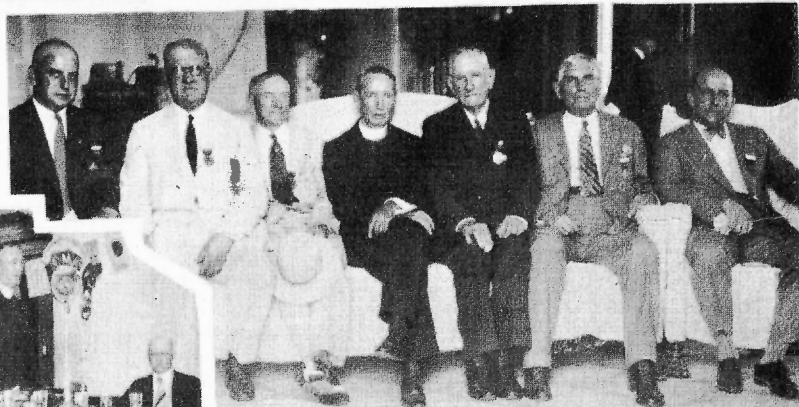


El Presidente de la Asociación Internacional de Jefes de Bomberos Mr. A. G. SULLIVAN; el Secretario, Mr. J. J. MULCAHY; el Jefe de los Bomberos de Manchester, Mr. Manuel M. SAN MIGUEL, y otros, a su llegada a La Habana para la Convención que tuvo efecto en nuestra capital recientemente.

(Fotos Gibert).



Mesa presidencial en el banquete que la Comisión Nacional del Turismo y el Mayor de la Ciudad, señor Tirso MESA, ofrecieron a los 760 visitantes que han celebrado en La Habana una Convención Internacional de Jefes de Bomberos.



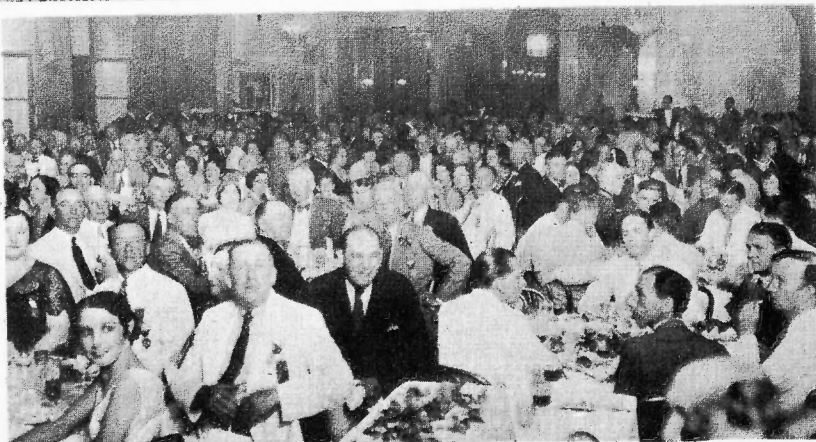
Los ex-presidentes de las anteriores Convenciones, Mr. EVANS, Mr. DOLF, el Rvdo. MOYNIHAN, el Jefe HANEY, Mr. G. M. KELLOGG y el Ingeniero cubano señor LAGUERUELA.



Mesa presidencial en la apertura de la Convención Internacional de Bomberos. Está haciendo uso de la palabra el Reverendo MOYNIHAN.

Un aspecto general de la concurrencia al banquete ofrecido en el Hotel Nacional a los miembros de la Convención de Jefes de Bomberos, celebrada en esta capital.

El Presidente de la Convención de Bomberos Mr. E. SULLIVAN, que ha sido huésped de La Habana.



La

Versión del francés
por Antonio Soto Paz

Sonata

de las

Despedidas

por Edmond Jaloux

Edmond Jaloux no necesita presentación para los lectores de esta revista. Como es sabido figura entre los más notables cuentistas franceses. Este cuento, debido a su pluma maravillosa, es uno de los más tiernos y conmovedores que ha producido la inspiración de este magistral artista. La vida con sus ilusiones, sus entusiasmos, tristezas y fracasos palpita en este pequeño romance. Un hombre joven, desde su rincón provinciano, marcha a la conquista de París. En su provincia deja una mujer de edad madura que lo ama en secreto. En la Ville Lumiere parece haber triunfado el intrépido mozo. Mas de súbito, el más horrendo fracaso amarga sus ilusiones. Y cuando regresa al pueblo natal halla la verdad de aquel amor secreto que la "otoñal" creía sentir por él.



Al decirse adiós para siempre...
Tomás de Quincey.

NADA ofrecía menos la imagen de una despedida que aquel salón tibio, apacible y cerrado como el cáliz de un tulipán, y rojo como él. Allí había todo lo que podía retener a un viajero: una estancia perfumada y búcaros de flores que encantaban la vista y el olfato. Y hacia el exterior el mar con su viento cruel y el cielo con reflejos de acero. Solamente se oía a lo lejos el trajinar del puerto, el silbido de una sirena y el mundo, el enorme mundo que se observaba tras las ventanas con todas sus falaces atracciones.

—Se ve que se siente usted muy contento por abandonarnos, Hubert,— dijo Mme. Laugebergues marcando una ligera sonrisa en su boca breve como una pince-lada.

Esta era una mujer que había sido bella, que casi lo era aún; alta, un poco maciza, de rasgos enérgicos, la piel como el marfil y unos ojos admirables de azul muy pálido bajo una cabellera negra, en la que no faltaban algunos plateados hilos.

—Si—respondió cruelmente Hubert Graciet.

Y cuando pronunció aquel rotundo monosílabo, él no vio pasar sobre el rostro de Mme. Laugebergues aquella sombra espesa, semejante a la que proyecta el ala de un gavián; ni vio tampoco aquella tristeza que surgía del fondo de su alma y que empañaba la claridad de sus pupilas. Hubert veía ante sí su juventud, su independencia, sus amores futuros y posiblemente la fortuna. Y entonces, ¿qué le importaba en esta hora decisiva de su vida, esta amiga de su madre a la cual le ligaba una ternura apenas formulada y que desde largos meses le mimaba, le escuchaba y le daba a ocultar el dinero que sus propios padres le negaban? El la trataba como una parienta, como una camarada que al besarla le hacía ciertas confidencias. Más joven que Mme. Graciet, con sus cuarenta años ella y veinticinco él, no podía interesarle de otra forma.

—¿Y qué quiere usted?—exclamó él brutalmente—, comprenda que no voy a pasar toda mi vida aquí....

Ella repitió como un eco:
—Sí, toda la vida....

—Papá y mamá—continuó diciendo el joven—, desearían que yo estuviera siempre a su lado. Pero no es posible. Ya han inmortalizado a mi hermano mayor,

casándolo con Genoveva. Y en cuanto a mí es otra cosa. Necesito correr mundo. Labrar mi fortuna. Amar....

—¡Ingrato!— dijo dulcemente Mme. Laugebergues.

—En una palabra, vivir....

—¿Y qué cosa es vivir?—exclamó Mme. Laugebergues, agrediendo en su fuero interno:—Si, ¿qué cosa ha sido vivir para mí? A los dieciocho años amé a un hombre más rico que yo. Nos quisimos durante dos años. Hasta que un día me abandonó y se casó con otra. Desde entonces comencé a conocer ese fantasma que no me ha abandonado jamás: el sufrimiento. Por olvidar, y obedeciendo el mandato de mis padres ya ancianos que temblaban ante el temor de dejarme sola en el mundo, me uní a un hombre bueno, afable, pero de una sensualidad insaciable, cuyo comercio carnal me ha disgustado y entristecido durante los doce años que llevamos juntos. Así que cuando murió lancé un suspiro de bienestar. Y he aquí que hoy me enamoro de este joven que me abandona, advierto que me considera como si fuese una vieja inútil... Pero a pesar de este solloquio Mme. Laugebergues evocaba al propio tiempo la imagen de su presencia que el espejo le devolvía cuando se contemplaba en él. Un cuerpo aun bello, un cuerpo que no había conocido jamás el amor, sino el tempestuoso frenesí de un ser que aborrecía. ¡Ah, si hubiera podido entregar aquel cuerpo magnífico a este joven que nadie como ella le hubiera adorado con tanto amor!

Y al pensar así le vino al recuerdo la frase de un hombre ingenioso que frecuentaba la casa de Mme. Graciet y el cual había dicho un día ante ella:

—Un gran amor molesta a todos: al que se ama y a los que conocen vuestra pasión. Todo amor debe ocultarse, si se quiere que se tolere. Solamente cuando se lleva una máscara, el hombre que se ama se va con ella, quizás para siempre. Y lo que os queda es peor que la nada, puesto que es menos que nada lo que queda en nuestras manos.

—Usted comprenderá— continuó diciendo tranquilamente Hubert— que ha sido una verdadera fortuna para mí que nuestro primo, Luis Deschez al ser elegido Diputado me lleve a su lado de secretario particular. Y en esta oportunidad ¡voy a sacrificar mi porvenir por un capricho de mi familia!

(Continúa en la Pág. 50)

"La vida es tan corta"—dijo.



COQUETERIA
(Fotografía artística de H. Manuel).

QUINTOSICOSAS ENDEMONIADOS Y ENDEMONIADORES

U. NOQUELO O ABE



Varias "endemoniadas", asistidas por las "caspolinas" y rodeadas de la multitud en la "cueva de los milagros".

EL que haya leído el interesantísimo libro de Alardo Prats y Beltrán, *Tres días con los endemoniados*, podrá darse cuenta del grado de barbarie que reviste en algunos lugares de España, la tan decantada religiosidad de aquel pueblo, así como la explotación que durante la época monárquica realizaban autoridades, caciques, curas y mercachifles a costa de la incultura campesina.

Relata el autor de ese libro los cuadros por él visto en Zorita del Maestrazgo, donde existe una cueva "milagrosa", visitada por millares de campesinos de la comarca y sus alrededores, que acuden, unos a llevar sus parientes "endemoniados", otros a presenciar el espectáculo de los exorcismos a que son sometidos los supuestos posesos, muchos a vender mercancías o a recoger limosnas.

Declara A. P. y B. en el prólogo: "me he limitado a ejercer una función de objetivo de film ante las cosas monstruosas, objeto de este reportaje". Y efectivamente, toma del natural, hace desfilar ante los ojos del lector, gráficamente copiada, una "zarabanda trágica de hombres y mujeres de nuestro siglo y sin embargo atormentados por una ceguera espiritual de negras y remotas edades".

En 1929 hizo el reportaje el periodista. En 1929 y en un lugar de Europa existían "endemoniados". Y desde hace años en este rincón español, se revive "la tragedia de los poseídos, de los que gimen bajo el dominio de Satán como una vena de amargura que arranca de los estratos profundos de los negros tiempos del medioevo". Y año tras año, esa tragedia brota "entre las rocas gigantes de una montaña lejana y emborracha de terror, superstición y brutalidad a una multitud fanática".

En estas tierras del Maestrazgo no ha entrado el espíritu del Siglo XX. Es un anacronismo en la época de la telegrafía sin hilos. Satán no ha logrado ser derrotado por el hombre de Ciencia, y "sigue manteniendo con grilletes de incultura su tiranía sobre las almas incapaces de liberarse por las propias luces de inteligencia de su ominosa servidumbre".

Durante los días 6, 7 y 8 de septiembre se reúnen todos los años más de diez mil personas, junto a la Montaña de Balma, en Zorita del Maestrazgo, provincia de Castellón, después de recorrer en carros, muchas de ellas, más de doscientos kilómetros. Hombres y mujeres, en el largo trayecto—a veces más de dos jornadas—cantan, beben y comen, y esperan, en la cueva "milagrosa" divertirse no solo con el espectáculo brutal de los "endemoniados", sino también con las "expansiones" a que en las tres noches se entregan al escampado, hombres y mujeres, en entera libertad. "En esas noches—le cuentan al periodista los "peregrinos", y él confirma después—"todo pasa, todo se permite" como en Carnaval, al extremo de que a la Virgen del lugar le llaman "la Virgen de to-

ca..." porque "impunemente se puede tocar a quien uno quiera".

En medio de estas obscenas y lúbricas orgías se desenvuelven los "milagros".

En el camino, alguno que otro "endemoniado" conducido por sus parientes, anticipa el espectáculo grotesco que después será ampliado en la cueva. Ya es, "¿una mujer?", una masa negra, que aulla roncamente, que se queja y blasfema, que reza en voz alta y torna a blasfemar, se para y sigue la caminata; las plantas de los pies en carne viva... rechina los dientes, busca la morada... brama, brama como una vaca herida". Ya es otra, que entre ataques y blasfemias, no quiere beber, porque "los demonios" no la dejan, a fin de no salir. Ya es una tercera que entre gritos desgarradores, rezos y blasfemias, es conducida a la fuerza, cargada; ante la Virgen "milagrosa"... Y así, por docenas, son introducidos "los endemoniados", mujeres en mayor número que hombres, en la cueva de los prodigios. Cánticos y rezos corean los exorcismos dirigidos por varios profesionales del rito, verdaderos brujos supervivientes de nuestros días. Cánticos y rezos; masajes sobre el cuerpo de la endemoniada; imprecaciones a la Virgen y al Maligno; ataques epilépticos de la posea; espasmos de ésta ante las "caricias" de las brujas, y... ¡ya ha salido su demonio, pronto saldrán los demás! Y así, con todos los endemoniados y endemoniadas.

Las "caspolinas" exorcistas son las que principalmente se benefician a costa de los endemoniados. Y también hacen su agosto los mercaderes de reses, de pan, pastas, vino, refrescos, etc. Y, ¡cómo no!, el ermitaño y sacristán que guardan la cueva. Y la Iglesia, responsable, por pasividad interesada, de esos ritos supersticiosos. Y las autoridades que los toleran, interesadamente también. El ermitaño y el sacristán recogen y guardan la cera y el aceite que en cantidades fabulosas depositan en la cueva los devotos. Y guardan, así mismo, las monedas, "calderilla en chorro, pesetas y duros, billetes de 25, monedas áureas de cinco duros", que lanzan en un rincón los fieles romeros bajo la mirada cancerbera del sacristán.

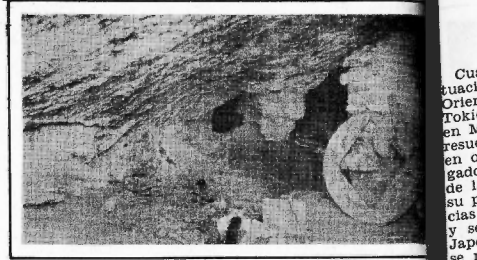
Cada año se recogen de cinco a ocho mil pesetas, cantidades que se reparten los miembros de una junta administrativa de la Cueva; "parte va a la Rectoría", parte al Ayuntamiento y otra parte al "Obispo", según le cuenta el sacristán al autor del libro que glosamos. Entre ese dinero recaudado es necesario hacer constar que figuran no sólo las limosnas, sino también los "sobornos" a la Virgen por parte de los parientes de los endemoniados para lograr la curación, "sobornos" que llegan, a veces, a más de 100 duros.

De las "caspolinas", que además de los exorcismos practican la curandería, algunas han llegado a reunir un capitalito bien saneado de varios miles de pesos.

Por las noches el ajuelar... bailes,



Detalle de una caravana de romeros camino de la Balma.



La Cueva del Diablo, donde son arrojadas las ropas de que se despojan los "endemoniados" en sus raptos de locura.

cantos, borracheras, orgia protegida por las sombras que envuelven los idilios salvajes hasta el amanecer.

Las ceremonias "sagradas y lúbricas" terminan con una procesión a la Virgen, que recorre más de tres kilómetros—de Zorita a Balma, en conmemoración del hallazgo, hace varios siglos, de la imagen milagrosa. De la procesión forman parte, sancionando todas estas escenas de barbarie y explotación, el clero y las autoridades. Y en la procesión figuran, los campesinos de la comarca con sus trajes de fiesta, los romeros, visitantes e turistas, músicas y bailarines. Y presidiendo la caravana, la Virgen y el Demonio. La Virgen, cargada de telas y joyas. El demonio, un campesino disfrazado de Maligno, que representa durante la procesión la farsa del Diablo vencido por la Virgen.

Como los lectores habrán observado, este cuadro grotesco de barbarie, de ignorancia, de incultura, está sostenido, movido y explotado por las dos fuerzas que gobiernan a España: Monarquía e Iglesia. Una de ellas, la primera, pasó ya a mejor vida; la otra, lucha en estos momentos, por no desparecer, con la esperanza de seguir explotando al pueblo y tal vez de que vuelva a apoderarse del poder, su aliada y cómplice, la Monarquía.

He querido traer a esta página ese cuadro de superstición española, en los precisos instantes que en la Asamblea Constituyente de Madrid se debate el gran problema de la separación de la Iglesia y el Estado y la nueva República trata de extirpar el cáncer que para la vida de la nación significan las órdenes religiosas. Alcalá Zamora y Maura, han renunciado sus puestos en el Gobierno Provisional, para conservarse fieles a su fe. Azaña se ha hecho cargo de la presidencia de la República. Se está librando la gran batalla que anunció el autor del libro glosado, Alardo Prats y Beltrán: "Que España es un país de angustiantes supersticiones es una realidad que soloamente tres generaciones libremente educadas y manumitidas de la ancestral tiranía de la tradición caduca podrán disipar. Es deber de verdadero y auténtico patriotismo reconocerlo y proclamarlo, para que algún día los hombres libres de mañana lleguen, con este documento a la vista, a la supresión definitiva de tanta miseria cultural y de la tiranía supersticiosa bajo cuya garra gimen las almas".

De nada valdría a España, la desaparición del Monarca y su corte, si no se realiza también, como Joaquín Maurín predicó, "una revolución que socave las entrañas de la sociedad actual", revolución exterminadora de cuanto formara la gran Sociedad Anónima Monárquica, de la que el Monarca sólo era el presidente: "Iglesia, militarismo, oligarquías financieras, aristocracia, latifundistas". Desaparecidos por completo el Presidente y los accionistas, es que puede construirse la verdadera España nueva.

El "Affaire"

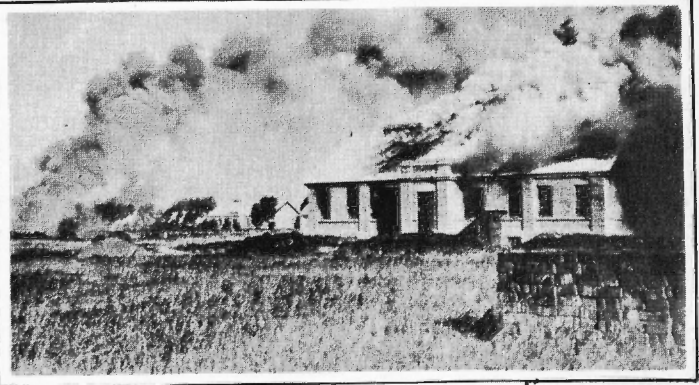
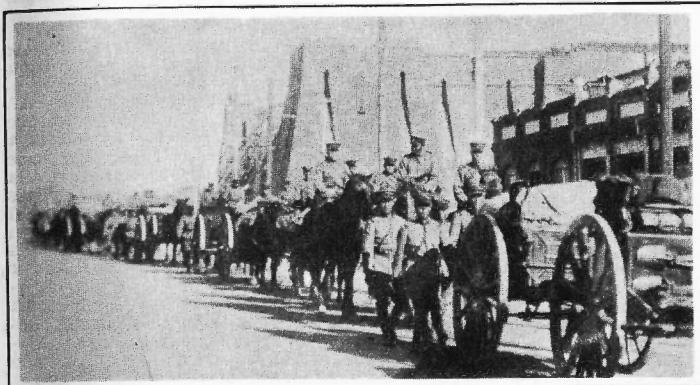
Chino-Japonés

Cuando escribimos estas líneas, la situación continúa tensa en el Lejano Oriente y en Ginebra. El gobierno de Tokio persiste en mantener sus tropas en Manchuria hasta que el conflicto se resuelva por negociaciones directas, y en oponerse a la admisión de un delegado norteamericano en el Consejo de la Liga de las Naciones. China, por su parte, sigue confiando en las potencias para que se respeten sus derechos y se niega a entrar en tratos con el Japón, mientras las tropas invasoras no se retiren.



LA PROCLAMA DEL INVASOR.—Un soldado nipón montando guardia junto a uno de los carteles colocados por el mando en Mukden. El texto chino, dice: "DECRETO OFICIAL.—En ausencia de las autoridades, hemos asumido la responsabilidad de mantener la paz y el orden. No sólo no molestaremos a la población obediente y pacífica, sino que hemos de darle especial protección. Esperamos que todos los ciudadanos obedientes y pacíficos continúen sus labores. Si hay alguien que trate de propalar rumores con la intención de crear desórdenes, será castigado con la mayor severidad. El desconocimiento de este decreto no excusa su cumplimiento".

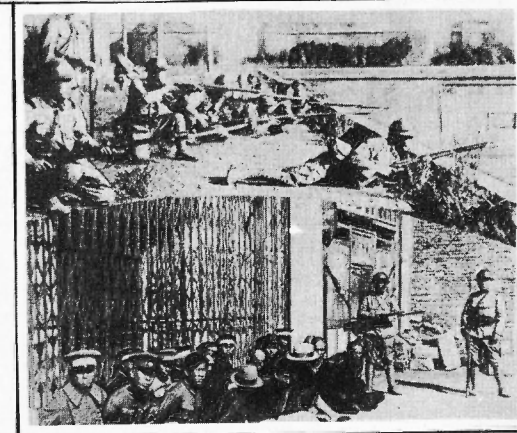
Las derivaciones del problema lo han convertido en una rivalidad franca entre el Japón y los Estados Unidos. Y los despachos de Tokio no allentan la esperanza de que el Imperio ceda ante la presión creciente de Washington. ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de la pugna? Nadie está en posición suficientemente alta para predecirlas. Pero en verdad no debe esperarse que los Estados Unidos, enemistados como están con los Soviets, lleguen al sacrificio de una guerra para defender sus intereses en China.



LOS JAPONESES EN MUKDEN.—La artillería ligera del ejército japonés penetrando en Mukden, capital de la Manchuria, después del bombardeo de la ciudad. Los japoneses destruyeron el arsenal de Mukden y se apoderaron de los tesoros de Chang Hsueh Liang.

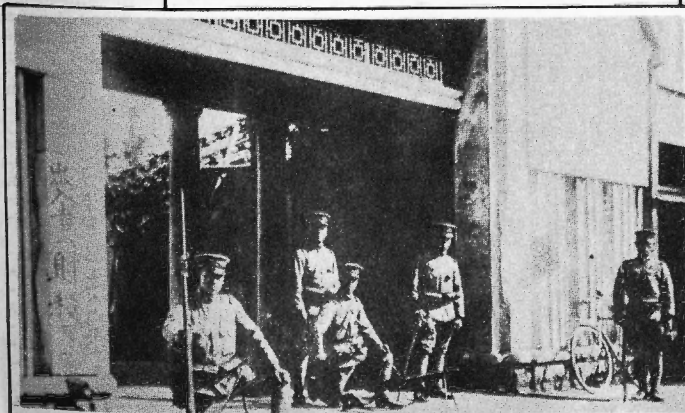


Kenkichi YOSHIZAWA, representante del Japón ante la Liga de las Naciones, que ha librado una ruda batalla ante el Consejo para impedir la intervención de los Estados Unidos en sus deliberaciones.

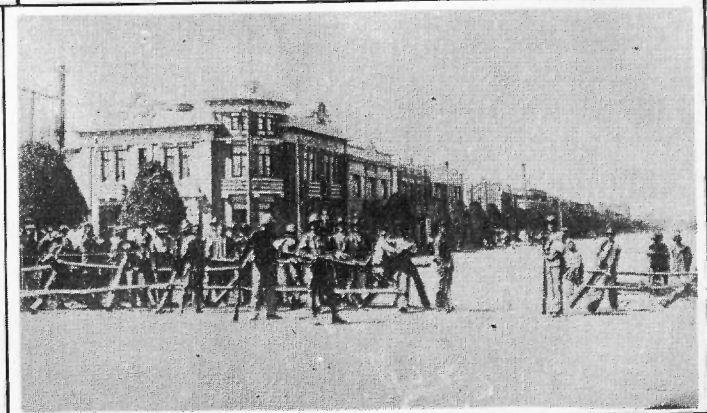


EL BOMBARDEO DE CHINCHAO.—Edificios de la Universidad de Chinchao, donde estaban instaladas provisionalmente las oficinas del gobierno de la Manchuria, ardiendo después del bombardeo de los aviones japoneses.

LOS COMBATES DE MUKDEN.—Arriba: las tropas japonesas disparando durante la refriega que se produjo a la entrada de Mukden. Abajo: los mismos soldados descansando después del encuentro.



LA OCUPACION NIPONA.—Soldados japoneses montando guardia en la ciudad de Anshu (Norte de China), después que fueron desalojados violentamente los soldados de Chang Hsueh Liang.



EN LOS BOULEVARDS DE MUKDEN.—Un destacamento japonés custodia las alamedas establecidas en el barrio de residencias de la capital manchuriana. (Fotos Internetus).

4 VERDUGO de LONDRES

Por Edgar Wallace

Tocar al verdugo es de mal agüero, según las viejas leyendas; pero mucho más peligroso todavía es tratar de romperle el cráneo, arrojándole a la cabeza un sifón de agua de Seltz. Esa es la moraleja—al parecer arbitraria y caprichosa,—de este magnífico cuento policiaco de Edgar WALLACE.

RILES penetró sonriente y confiado en la oficina del jefe de los "detectives". Su aspecto era el de un hombre que nada tenía que temer de las gentes de Scotland Yard.

—Muy buenos días, señor Rádor—dijo.—Creo que usted no tendrá por qué arrepentirse de haberme recibido. Al escribirle solicitando esta entrevista, me dije: "¿Se dignará el señor jefe de los "detectives" concederme unos minutos de su precioso tiempo?"

—Síntese usted, Farmer,—contestó Oliverio Rádor, conocido entre sus colegas por "El Elocuente" (risueño apodo a que le hiciera acreedor su laconismo). ¿De qué se trata?

—Le explicaré, señor Rádor. Un hermano de mi madre que, por supuesto, ignoraba mi pasado, me tomó a su servicio llegando a interesarme en el negocio.

—¿Qué clase de negocio? Farmer Riles sacó de su bolsillo una tarjeta y la tendió a "El Elocuente". Rádor leyó: "J. Riles y C^o, agentes".

—¿Agentes?—dijo "El Elocuente". —¿Y usted? ¿Es el contador de la casa?

—Nuestro negocio progresa día por día—contestó evasivamente Farmer Riles.—En diez y ocho meses he logrado duplicar los ingresos. Y como soy hombre económico, según a usted le consta, he logrado reunir una discreta cantidad de dinero. Me he casado y...

—¿Cómo! ¿Se ha casado usted? —Sí, señor. Con una joven encantadora. Vivo en Leyton Street 908. Tuve la intención de alquilar un pisito en el centro de la ciudad, cerca de la oficina de mi tio...

—Leyton Street 908!—exclamó "El Elocuente".

El jefe de los Detectives de Londres tenía dos razones para asombrarse. En primer lugar, conocía perfectamente la calle Leyton. Era una avenida bordeada de casuchas miserables entre las cuales a nadie se le hubiera ocurrido buscar el domicilio de un agente comercial. Y en segundo... bueno, la segunda razón estaba relacionada con sus actividades de detective.

Farmer comprendió la extrañeza de "El Elocuente" y se creyó obligado a explicar la modestia de su alojamiento.

—Mire usted, señor Rádor: si viviese en un lugar más distinguido, sus subalternos me vigilarían constantemente y acabaría por despertar las sospechas de mi esposa y de mi tio; por otra parte, mis antiguos cofrades procurarían entrar de nuevo en relaciones conmigo... y ya usted me comprendé. No es cosa de volver a las andadas, ¡ahora que me he propuesto ser hombre honrado!

—Comprendo. Haga el favor de continuar.

—Seré breve. Mi visita no tiene más objeto que preguntarle si tiene usted noticias de un tal Jorge Smith.

"El Elocuente" miró hacia el artesano.

—¿Jorge Smith? No recuerdo...

—Este Jorge Smith es un banquero, señor Rádor; no me cabe

ya la menor duda. Se dice grabador en madera, pero seguramente sus verdaderas actividades son muy otras. Casi siempre regresa a su casa a las cinco de la mañana... Yo le he visto muchas veces a esa hora...

—Es decir—interrumpió el detective—que usted trabaja por lo general toda la noche en su oficina?

—¡No! No, señor; todo lo contrario: es que soy muy madrugador.

—Siempre lo fué usted, Farmer,—dijo sonriéndose "El Elocuente", aludiendo a las antiguas inclinaciones de su interlocutor.

—El señor Jorge Smith—prosiguió Farmer Riles—vive en el número 910 de Leyton Street, es decir, en la casa inmediata a la mía. Y me he permitido molestarle exclusivamente para averiguar si mi vecino es o no persona honorable.

—Lo investigaremos, Farmer.

—Muchas gracias, señor. Le estimaré muchísimo cualquier información que pueda usted suministrarme. Guardo a veces en casa crecidas sumas de dinero, y...

—Comprendo, Riler, comprendo... Vaya usted tranquilo.

Y cuando Farmer Riles desapareció tras la puerta, "El Elocuente" se restregó las manos satisfecho, exclamando:

—¡908 Leyton Street! ¡910 Leyton Street! ¡Qué casualidad!

Al salir de Scotland Yard, Riles se dirigió a su oficina. La firma J. Riles y C^o se dedicaba a un negocio bastante lucrativo. Embarcaba para el extranjero automóviles de segunda mano, adquiridos por poco más que nada: es decir, automóviles robados. Pero el espíritu aventurero de Farmer Riles, infatigable y dinámico, no se conformaba con el producto que esas actividades le rendían.

La noche anterior a su visita al jefe de los Detectives, por ejemplo, Farmer había ido a Sunningdale en un coche robado, en compañía de dos de sus cómplices, y había sustraído de una casa joyas y objetos de arte por valor de 1,500 libras esterlinas.

Sus métodos de trabajo eran simples. Uno de los cómplices robaba en la ciudad un automóvil dejado en la calle sin vigilancia, recogía a sus dos colegas en un lugar apartado que con anterioridad señalaban, y los conducía a la casa elegida para dar el golpe.

Uno de los bandidos era Higgy James. Frecuentemente disputaba con Farmer, criticando a éste su funesta manía de ir a "trabajar" con revólver.

—¿A qué diablos traes el arma? —le decía.—Vamos a robar y no a

cometer un homicidio. ¿Ignora que el simple hecho de portar armas basta para que la justicia automáticamente, en cinco años la penalidad que imponen a los ladrones?

Pero Farmer Riles no atendió a palabras. Su seguridad personal le parecía mucho más importante que aquella condena posible. Por otra parte, desconfiaba de su vecino, y le parecía lógico ir siempre provisto del revólver para evitar una sorpresa.

Aquella noche, al llegar a su casa e introducir la llave en la cerradura, lanzó como de costumbre una ojeada a la puerta del 910. Aquel misterioso vecino le intrigaba, positivamente. Y en el fondo los motivos de desconfianza de Farmer eran muy dignos de ser tenidos en cuenta.

La joven que salió a recibirle le saludó con una sonrisa forzada. La mujer no era, en realidad, tan preciosa como Farmer le había asegurado a "El Elocuente", pero sí bonitilla. Sin embargo, había en su rostro una expresión de cansancio y de sufrimiento que disminuía su belleza.

—Hazme una taza de té—ordenó Farmer, sin responder casi a su saludo.

—En el acto, querido—le contestó la joven.

Mientras la muchacha colocaba la taza y el azucarero en la mesa, Farmer le preguntó:

—¿Has visto hoy a ese tipo de al lado?

—No, querido. Te juro que no he hablado con él... ¡Ni siquiera le he visto!

—¡No mientas!—exclamó Farmer, en tono de amenaza. Como te sorprenda algún día hablando con él por la tapia del jardín, ¡verás lo que te pasa!... ¿Qué haces ahí, quieta como una idiota? ¡Corre a traerme el té!

—Sí, querido.

Farmer deploraba haberse casado con aquella mujer. ¿No tenía bastantes preocupaciones con sus "negocios" para echarse encima aquella otra? ¿De qué le había servido la experiencia de su primera boda? ¿Cómo diablos había podido abandonar a una mujer para enredarse con otra, cometiendo el delito de bigamia? ¡Qué tontería!

—¡Oyeme!—dijo a su esposa cuando ésta le hubo servido el té.

—Si viene a verme un señor Rádor, recíbelo con amabilidad. Es el jefe de los Detectives de Scotland Yard. Muy amigo mío... Pero hazme el favor de no charlar mucho con él y, sobre todo, no le hables una palabra de mí.

Hubo un instante de silencio al cabo del cual preguntó Farmer:

—¿Cuáles son los medios de vida del vecino?

—No lo sé, Farmer.

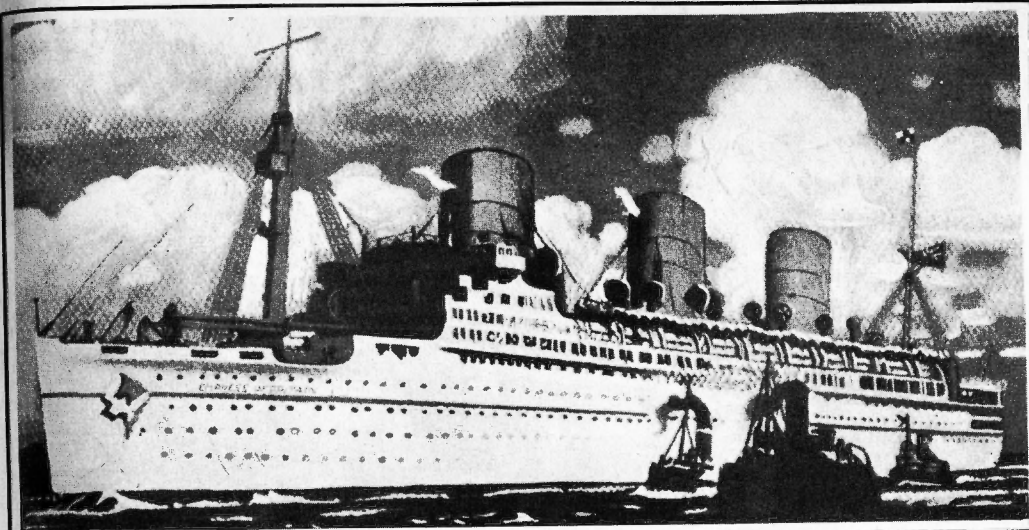
—No lo sé, Farmer. ¡Tú nunca sabes nada!

Apuró la taza de té, miró el reloj y se largó a la calle, avisando a su joven esposa que regresaría al cabo de una hora.

La joven le espío por las persianas de la ventana hasta verle (Continúa en la Pág. 48).



El VAPOR
 más
 LUJOSO
 del
 MUNDO:
**Empress
 of Britain**

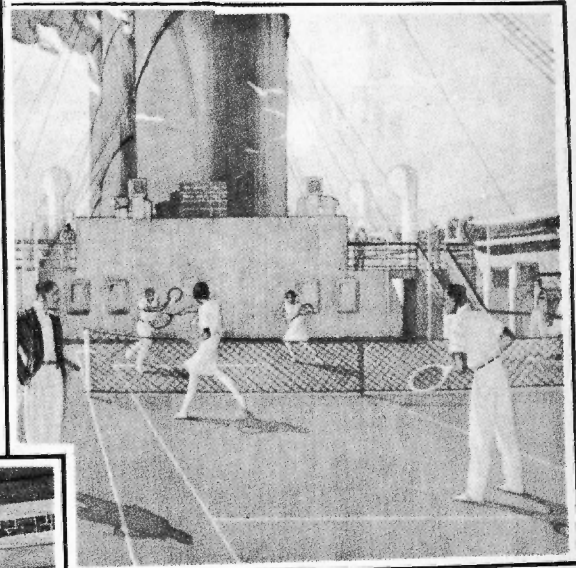


El "Empress of Britain", orgullo de la industria naval británica, que se considera el más lujoso buque del mundo. El "Empress of Britain" desplaza 63,750 toneladas y en su decoración interior han intervenido famosos artistas europeos.

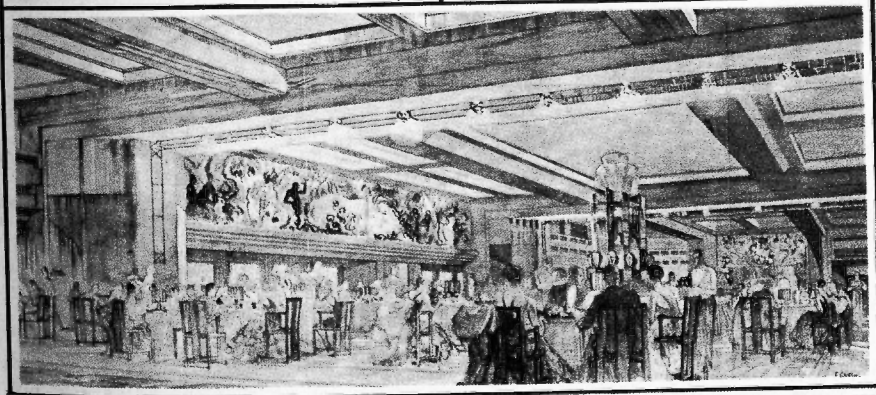
Si Alemania posee los buques más veloces que surcan el Atlántico, Inglaterra puede enorgullecerse de poseer el más bello y lujoso de los trasatlánticos modernos: el "Empress of Britain", en cuya decoración interior se han invertido sumas fabulosas. Este bello buque, obra maestra de ingeniería naval, pertenece a la "Canadian Pacific Railway Co.", y el 3 de diciembre de este año iniciará en New York un viaje alrededor del mundo que nos permitirá admirarle en La Habana.

El "Empress of Britain" llegará a nuestro puerto el 4 de abril a las 7 a. m. y permanecerá en él hasta la 1 p. m. del día 5.

Una "suite" de lujo a bordo del "Empress of Britain".



Un "court" de "tennis" en la cubierta del "Empress of Britain".



El regio salón comedor que lleva el nombre de Jacques Cartier.



El Salón de Catay, decorado en negro y plata, es un portento de arte y lujo orientales...



En Charla con Elvira Morla, Jesús E. Topete

POR ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

★ **LVIRA** Morla está en la Habana. Llegó de Hollywood, en un cuña frágil, después de atravesar de oeste a sureste el territorio norteamericano. Le acompaña Jesús E. Topete, un camarada de labores artísticas, nacido en México y cultivador de los ritos escénicos. Actor de teatro tiene sus preferencias vocacionales por las interpretaciones de primer galán, y exhibe pronto un desgano desdén por aparecer en las *films*, que tanto deslumbran y subyugan a los profanos.

La feliz intérprete de "Olimpia" y "La llama sagrada" está ante mí, en nuestro inhóspito despacho, sonriendo y derramando en torno sus miradas escrutadoras. Es rubia. Los ojos claros difunden una tenue luz de dulzura. Calza negros guanteletes que le cubren el antebrazo. Menuda y frágil parece defraudar un poco nuestro recuerdo de la Elvira Morla, cinesca, alta, recia, majestuosa, magnífica.

Ella advierte el reparo y en seguida formula:
—Es cierto. Varias personas me lo han dicho. En el cine parezco más alta. Pero son trucos fotográficos... Cuestión de ángulos. Nos hacen altas o bajas a voluntad... Jóvenes o viejas a capricho...

Elvira Morla, genuinamente, es una de las contadas artistas de habla hispana que no han repelido los públicos. ¿Causa? Tiene talento, tiene veta dramática y, sobre todo, tiene dicción. Dicción y una bella voz bien timbrada, de sonoros matices, que registra gratamente el micrófono. Esa es otra dificultad primordial del cine sonoro. Hay que añadir a la capacidad artística, una razón de acústica. No todas las voces se reproducen eufónicamente en la pantalla...

—¿Le seduce el cine?
Elvira Morla hace un gesto de vaguedad muy evasivo.

—Nunca me preocupó cuando era mudo. El teatro tiene para mí una fascinación más humana. Es el contacto con el público; la constatación, cada noche, de nuestro poder de seducción sobre la sala. Yo estaba en México cuando el advenimiento del cine sonoro. Entonces consideré que dentro de ese arte había mayores posibilidades para mí y me embarqué para Los Angeles. Tuve suerte; no me puedo quejar... Hallé contrato con la Metro. Filmé primero "Olimpia", luego "La Llama Sagrada" y finalmente otras películas hasta seis, para distintas compañías.

—¿Qué títulos ostentan?
"La fruta amarga", de la Firts National, "El proceso de Mary Dugan", para la Fox y poco antes de mi viaje finalicé las escenas de "Un momento loco", protagonizada, centralmente, por el actor José Mojica.

Hay una pausa y yo abordo con decisión el tema:

—¿A qué achaca, —interrogo,— la deficiencia y la inferioridad de las películas en nuestro idioma?

Elvira Morla sonríe, con una sonrisita indulgente. Mira a su compañero como para buscar solución a su embarazo. Y el joven Topete tiene un arranque de sinceridad brusca y sintética:

—Que son muy malos...

—¿Los actores?

—¿Cuáles actores? Si esa es la causa del efecto; que no son actores... Que no lo han sido nunca... Que el teatro, como todos los menesteres, demanda aprendizaje, preparación, facultad innata. No se puede un buen día arribar a un estudio, hacer la prueba fotogénica y resultar que se parece uno a John Gilbert y en el acto acometer la audaz empresa de interpretar un rol dramático con la propiedad, con la mesura, con el sentido de responsabilidad de un artista verídico... Eso es lo trágico...

Elvira Morla levanta resignadamente sus hombros, como ante la certidumbre fatal de que es un hecho sin remedio y luego añade:

—Hay también mucha incapacidad por parte de los directores de escenas. Ningún director norteamericano comprende nuestro idioma. Realizan su film en inglés con todos los rigores del caso, y cuando llegan a la versión española limitan su eficacia y su preocupación a buscar intérpretes con parecido físico a los de nacionalidad norteamericana. Y en muchos casos obligan a los nuestros a imitar, a copiar, con servilidad y con exactitud cronométrica los gestos, las actitudes, las expresiones y las tonalidades de los primeros. Utilizan así los mismos fondos, los mismos efectos de luces, la misma técnica fotográfica y acústica. Pero el actor hablando en nuestro idioma ha de calcar cohibidamente las interpretaciones ajenas. Se conduce por ello inhibido. No se le concede la expresión temperamental que imprime un carácter y una personalidad a las figuras. Es un autómatas. Necesariamente ha de aparecer ante el público sin naturalidad y con amaneramiento.

No oculto mi sorpresa y trato de indagar la causa de semejante desconcierto. Topete explica:

—Es el producto de una incompreensión inicial y de los desiertos que solo elude la experiencia. Muchos artistas fueron contratados por cable. Se consideró que en España o en los países de América podía aprovecharse un material vasto y útil. Y cuando los artistas llegaron y fueron sometidos a la prueba inicial, se advirtió que una gran mayoría no servía para nada.

—Es curioso...

—Entonces, lógicamente— y, desde luego, salvando honrosas excepciones los directores norteamericanos para no perder esos contratos e invertir vanamente su tiempo en explicaciones inútiles, acordaron, como fórmula simplificadora, obligarlos a repetir, detalle por detalle, las interpretaciones de los artistas en la versión inglesa.

Esto parece excusar un poco la arbitrariedad de la consigna. Y así lo apunto, pero Elvira Morla me explica:

—Hay casos, sin embargo, en que no ocurre esto. Los directores en muchas películas de habla española han sabido diferenciar las aptitudes y las capacidades. Y cuando esto lo advierten dejan al artista en libertad para conducirse a su manera.

No resisto la tentación de concretar un poco el caso y pregunto:

—¿Usted fué instada, igualmente, a copiar la versión inglesa?

Elvira Morla sonríe, pero al cabo responde:

—He tenido la suerte de que mis interpretaciones las he encarnado de acuerdo con mi propia comprensión del carácter o del tipo propuesto. Pero no siempre se tiene esa fortuna...

—¿Y los diálogos? ¿Quien compone esos diálogos?—preguntó con la curiosidad capciosa de conocer a los mutiladores del idioma. Pero los artistas enmudecen.

—Es algo horrible—añade—esas parrafadas grotescas, copia literal, casi siempre, de las originales en inglés, con sus "por favor" en vez del "please" y sus escenas amaneradas y sus modismos localistas y las situaciones absurdas y falsas en que la violencia de las actitudes no se concilia con la tenuidad de los conceptos.

—Tiene razón,—apunta Elvira Morla,— y esa es también, en muchos casos, un factor en el desinterés de los públicos. Una expresión inglesa no tiene siempre equivalencia en castellano si es literalmente traducida. Y yo misma he protestado a veces de que se me obligase a pronunciar con cierto énfasis o con una entonación determinada la frase que en inglés exige otro matiz y otra graduación diferente...

—¿Y cree factible que esa deficiencia se elimine? ¿No se traducirá el fracaso de las películas habladas en español en que los productores las supriman?

Elvira Morla y su acompañante, a un mismo tiempo, niegan:

—No creo que las supriman. El mercado es muy grande. Y cada

vez el cine hablado va ganando prosélitos. Pero en cambio las películas habladas en inglés, con los letreros superpuestos, no gustan en España, ni en Argentina ni en México y el público, necesariamente, tiene que reaccionar hostilmente contra las films dialogadas en un idioma que no entiende y en las que la acción se sustituye por la palabra en forma tal que su contemplación es fatigosa. Los errores y las deficiencias de hoy puede que se eliminen. Los productores están comenzando a darse cuenta de que el actor no se improvisa. Y ya no hacen contratos sino a los que en realidad tienen aptitudes artísticas. Por otra parte el español se está estudiando ardentemente. Y cuando cualquier director de categoría pueda valorar el trabajo y darse cuenta de lo que decimos y cómo lo decimos, es seguro que las películas en español se perfeccionarán en un ciento por ciento.

—¿Y el conflicto de los acentos de los matices regionales, de los vicios de idioma? ¿Es posible seleccionar artistas de opuestas latitudes para una film en castellano, cuando en cada uno de ellos puede identificarse al hablar el país de origen?

Elvira Morla me brinda una respuesta certera:

—No es problema de origen, señor. Es problema de competencia. En España hay muchas regiones, muchos vicios de pronunciación, muchas taras verbales. Un andaluz no habla como un gallego, ni un gallego como un vasco. Pero el artista que es artista de veras y que ha tenido su preparación y ha cultivado su talento, no denuncia en el teatro, desde la escena, su provincialismo ni su origen. Igual puede ocurrir en el cine. Lo que hace falta es que a la fotogenia, se una la comprensión, las aptitudes vocacionales y una disciplina de enseñanza para dominar bien el idioma. Eso creo que vendrá. Y el cine en no remota fecha ha de tener entre nosotros cultivadores destacados.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.

Yo actualizo la plática e indago el motivo del viaje de los dos artistas a Cuba:

—Yo soy cubana,—advierde,—sobrina de Calixto García y residente aquí en la Habana durante mi niñez. He actuado ante este público con la gran trágica Mimi Aguglia y siempre mantuve el recuerdo de esta ciudad luminosa y acogedora. Por eso quisiera aprovechar mis vacaciones para volver a ella y presentarme otra vez en doce funciones, que constarán de seis estrenos. "Fata Morgana", la gran obra de Ernest Vajda, será la del debut. De ella hizo una traducción impecable Adalberto Elias González, Director del "Heraldo de México", gran órgano de publicidad de Los Angeles, y uno de los más altos y representativos valores intelectuales de la colonia mexicana. "Apaches", de Miguel de Zárrega; "La Mujer que pecó"; "Eva desnuda"; "Triángulo" y "Hollywood" complementan mis programas. Esta última es una obra de ambiente, casi de sátira, un poco anecdótica y un poco indiscreta, por cuanto quiere levantar un poco la cortina ilusoria que cubre la dorada Filmópolis.



Elvira MORLA, actriz del teatro y de la pantalla, con el joven actor mexicano Jesús E. TOPETE, y con nuestro compañero A. A. ROSELLÓ.

Gráficas



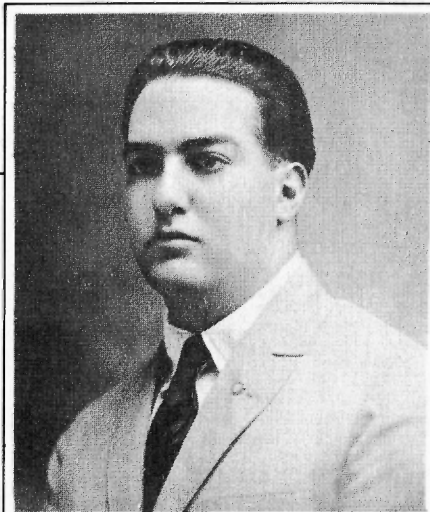
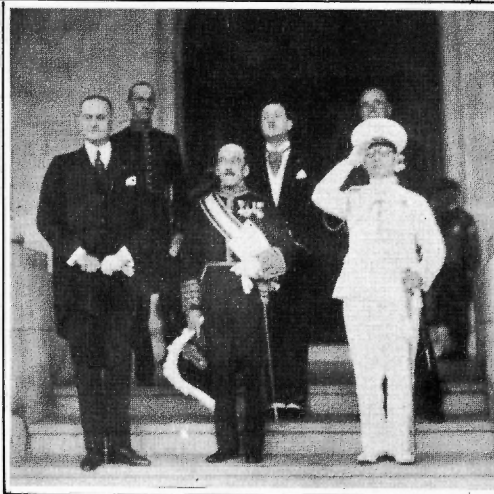
Señoritas que integran el Comité de Damas de la Sociedad "Curros Enriquez", reunidas para organizar el magnífico festival bailable que se efectuó en los salones del "Benéfica Sporting Club" en Luyanó. Este Comité lo preside la señorita Aurora FERNANDEZ BORRAJO.



Don Francisco de Asís SERRAT Y RONASTRE, Primer Embajador de la República Española en Cuba, aparece aquí después de su presentación de credenciales.



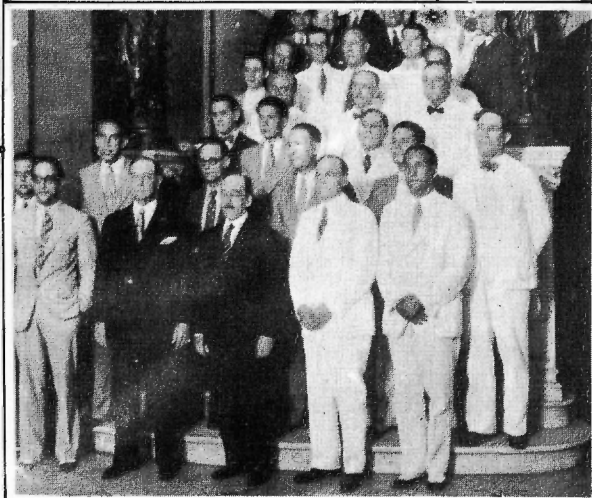
Grupo de Dentistas de La Habana que visitaron recientemente en su residencia al doctor José María REPOSO para felicitarlo por su designación como Presidente de la Federación Odontológica Latino-Americana, el sábado 17 de Octubre.



NUESTRO ADMINISTRADOR

Manuel de la TORRIENTE, que ha sido nombrado Administrador de CARTELES. El Sr. Torriente forma parte de la organización de esta revista desde hace años, habiendo contribuido con su actividad y su inteligencia al desarrollo extraordinario de CARTELES. Nuestra felicitación suena al nuevo administrador.

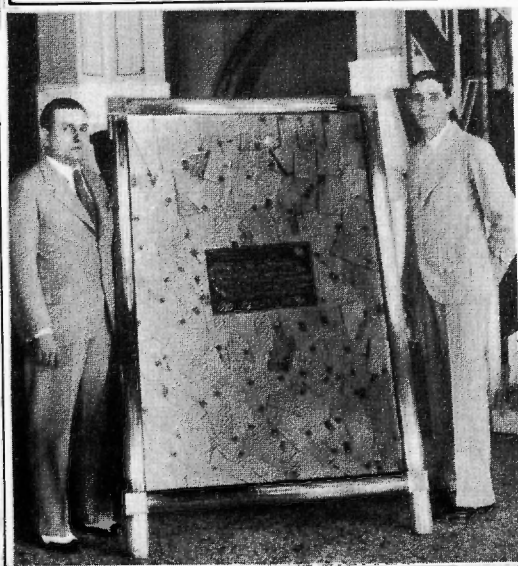
(Fotos Gilbert).



El Casino Español de La Habana ofreció un lunch en honor del nuevo Embajador de la República Española, Don Francisco de Asís SERRAT, que aparece al centro de la foto en unión del señor Alfredo CANAL, Presidente de esa sociedad.



He aquí un aspecto de la concurrencia a la fiesta deportiva que precedió al baile celebrado por la Sociedad "Curros Enriquez", en los salones del "Benéfica Sporting Club", en Luyanó.



Estos dos buenos mozos se llaman Ernesto SMITH, opulento Empresario del Teatro "Campomar", y Francisco "Tapa" LAVIN, propietario de la estación radioemisora "C. M. X.", fotografiados en torno al cuadro imponente lleno de cartas, telegramas, tarjetas postales y otros envíos recibidos en la mencionada Estación, con motivo de haberse radiado los discos de la film, toda hablada en español, "El pasado nuevo", que se exhibirá en dicho teatro el 6 de los corrientes.

DE MI HUMILDE SOBERBIA

por
MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

NO pasa día sin que algún lector, amigo o adversario, me escriba una carta incltándome a que recoja, para destruirlos, los absurdos rumores que ciertos elementos lanzan sobre la actuación de algunas de las más destacadas figuras de la oposición, entre las cuales, por un doble error de méritos y de militancias, se me incluye. En efecto, yo no sé de una sola persona "antigobiernista", incluyendo en esta denominación a los sectores opositoristas más diversos (obrerros, intelectuales, mujeres y políticos) sobre cuya reputación no haya sido lanzada, como una paletada de fango infamante y asquerosa, la acusación de "espía" o de "delator" o de "traidor". Yo he asistido con soberbia indiferencia al desarrollo de esta tragi-comedia de insultos; cada día se me ha dicho, se me ha "asegurado de buena tinta" que el político fulano está vendido al gobierno, que el estudiante tal es un espía, que la escritora zutana tiene una botella de tanto en el Gobierno, que el doctor o la doctora X son delatores, que el periodista ciclano es "apapipio", y así sucesivamente. Ni una sola de las personas cuyo nombre, por una razón o por otra, ha adquirido mayor o menor prestigio durante el transcurso de esta contienda cívica, ha escapado de la infamante suposición. Unos se han indignado, otros se han excluido del movimiento agobiados por el pesimismo y por el excepcionalismo, otros se han levantado, airadamente contra sus gratuitos ofensores. Me parece muy bien. Yo he callado.

Es que, en realidad, no le concedo la menor importancia, en cuanto a mí personalmente se refiere, a este cúmulo de injurias. Yo no admito más juez que mi propia conciencia, y de ninguna manera tolero que mi amor propio le conceda beligerancia al insulto. Insultarme a mí es tarea infecunda; mi carácter es como una roca donde el filo de la calumnia y de la intriga se mella. Tengo mucho qué hacer, una labor muy árdua a realizar que ocupa toda mi inteligencia y toda mi voluntad, un desdén absoluto por todo cuanto tenga su origen en la ignorancia, la inconsciencia o la mala fé de los demás. Soy, en este sentido, una Luna que ignora los ladridos de los canes de la tierra. ¿Por qué, pues, tanta gente ha de empeñarse en que pierda mi tiempo recogiendo alusiones casi siempre veladas y desvirtuando rumores siempre calumniosos y arterros? ¿No quieren comprender que para mí,—como para toda persona que se estime a sí misma—estas alusiones y estos rumores carecen en lo absoluto de valor?

La semana pasada he publicado, íntegra, sin alterarle un punto ni una coma, una carta firma-

da por "Un Amigo", de Camagüey. La he escogida, al azar, entre varias de idéntico contenido. Junto con esta, donde se me insulta, he dado a la publicidad otra, firmada por José Carlos Gómez Sáenz, de Guadalajara, México, donde se me exalta hasta la injusticia y se me aplaude sin razón. Lo hago, y me refiero en este artículo, tan personal, a las mismas, por esa necesidad imperiosa que tienen los escritores de mi tipo de "darse" al público lector. Cuando se me juzga injustamente, en cualquier sentido, bien utilizando el excesivo elogio o bien empleando la calumnia vil, lo digo públicamente para que sean las masas, en definitiva, las que fallen. Pero sin que me importe gran cosa, lo confieso, que el fallo me sea adverso o favorable, puesto que esto también carece, en realidad, de importancia.

Aquí lo único que importa es "el caso" del escritor a quien se hace objeto, con vil mala fé, unas veces, y con condenable inconsciencia, otras, de las más absurdas suposiciones. Trabajamos honradamente, nos sacrificamos generosamente, nos instruimos y nos educamos honestamente, y muy tontos seríamos si cesásemos en estos altísimos empeños, porque "se sabe de buena tinta" que a Sergio Carbó le dieron treinta mil pesos, que a Emilio Roig de Leuchsenring le han ofrecido nombrarlo Ministro, que a Ofelia Rodríguez Acosta le pasan un sueldo de quinientos pesos, que a Mariblanca Sabas Alomá le han dado treinta mil pesos y una botella de quinientos pesos en el Municipio. (Protesto de la injusticia que me asigna "un precio" más elevado que el de Carbó y Ofelia Rodríguez Acosta). Ofelia Domínguez y Roberto Méndez Peñate recibieron no sé qué enorme cantidad de dinero; Pablo de la Torre (actualmente preso) y Lucilo de la Peña, (preso también) son espléndidamente pagados para que realicen labor de espionaje en la prisión; Juan Marinello y Miguel Mariano Gómez "se vendieron"; y así sucesivamente. He nombrado, expresamente, a algunas de las personas INCAPACES de la menor claudicación.

Acaso, en cuanto a mí se refiere, importe decir que no me sumé "a outrance" a tendencias opositoristas determinadas, ni formé parte de ninguno de los sectores específicos de la oposición. Hice, —y hago— oposición por mi propia cuenta y riesgo, mucho antes de que se decidieran a bajar a la arena muchos elementos de esos que estuvieron "mirando los toros desde la barrera" hasta la última hora. Le dije,—y le volveré a decir, cuando el restablecimiento de las garantías constitucionales se efectúe—cuanto creí mi deber y mi derecho decirle al Gobierno y a la Oposición. Expose claramente mi criterio, no en conclaves misteriosos a los cua-

les jamás asistí, ni en "talleres de conspiración", con cuyo funcionamiento y con cuyas finalidades inmediatas no estaba de acuerdo, sino en mis conversaciones personales, en mi correspondencia privada y en EN MI SECCION habitual de esta Revista. A nada ni a nadie debo explicaciones de ningún género por esta forma PERSONALÍSIMA de actuar, sin mas "jefe" que mi propia lógica ni más "juez" que mi propio modo de pensar, ni más "orientador" que mi propio juicio. De sobra es sabido que, por soberbia o por vanidad o por lo que sea, no integro grupos ni me agrego a pjaras. Yo no me uní "al montón" de gentes que estuvi su adhesión al Directorio Estudiantil, (muchas de cuyas adhesiones debieron haber sido cívicamente rechazadas por los muchachos), ni mantuve relaciones "disciplinarias", (si de amistad leal y franca) con el grupo dirigente de los Nacionalistas, o, mejor dicho, con algunos de sus miembros integrantes.

Conservo mi independencia de acción y de criterio contra todo y contra todos. Refiriéndose a esta actitud mía un estimado amigo y compañero la calificó de "soberbia". Puede ser. Actitudes "soberbias", como esta, son, en todo caso, más respetables, por auténticas y por honradas, que las falsas "humildades" de que hacen gala frecuentemente ciertos "conductores de multitudes" que nos gastamos por aquí. Yo no soy humilde. Pero mi soberbia sí lo es. Mi soberbia es lo único en mí que dá explicaciones. Y conste que todo este personalismo realmente un poco insoportable y pedante de que vengo haciendo gala hace rato es un personalismo "de escritora" y excluye mi modesta vida privada. La Mariblanca "que escribe en CARTELES" es así: le gusta que la queieran, le importa poco que la calumnien, y sólo exige, para conceder beligerancia a los demás, que la respeten. ¿Hace bien? ¿Hace mal?... ¡Que lo decidan ella y su conciencia!...

Desde luego que hay muchas cosas que el escritor no puede decir. Pero un día—un día que forzosamente ha de llegar, más tarde o más temprano,—cuando las personas honradas se hayan dado cabal cuenta de que no es posible el triunfo de ningún ideal, por hemoso que este sea, cuando, más que enarbolarlo, lo profanan individuos carentes de toda autoridad moral (¡Tartufos grotescos que convirtieron la protesta viril de un pueblo digno en Jordán alcahuete donde un bautismo de pacotilla les redimía las manos manchadas de sangre, los bolsillos manchados de robo y la conciencia manchada de todo género de claudicaciones!), un día, naturalmente, el escritor podrá decir a todo pecho "su verdad".

Entonces... ¡cuán vacías, cuán carentes de sentido nos parecerán, en cuanto significan por sí mismas, las palabras "gobierno" y "oposición". Entonces comprenderemos que el terrible problema de estos días aciagos lo ha planteado una juventud gallarda, una nueva generación de hombres ideológicamente contexturada a tono con las luchas sociales del momento, contra los viejos y nefandos sistemas de una política barrietera que lo mismo han practicado "individuos" del Gobierno que "individuos" de la Oposición.

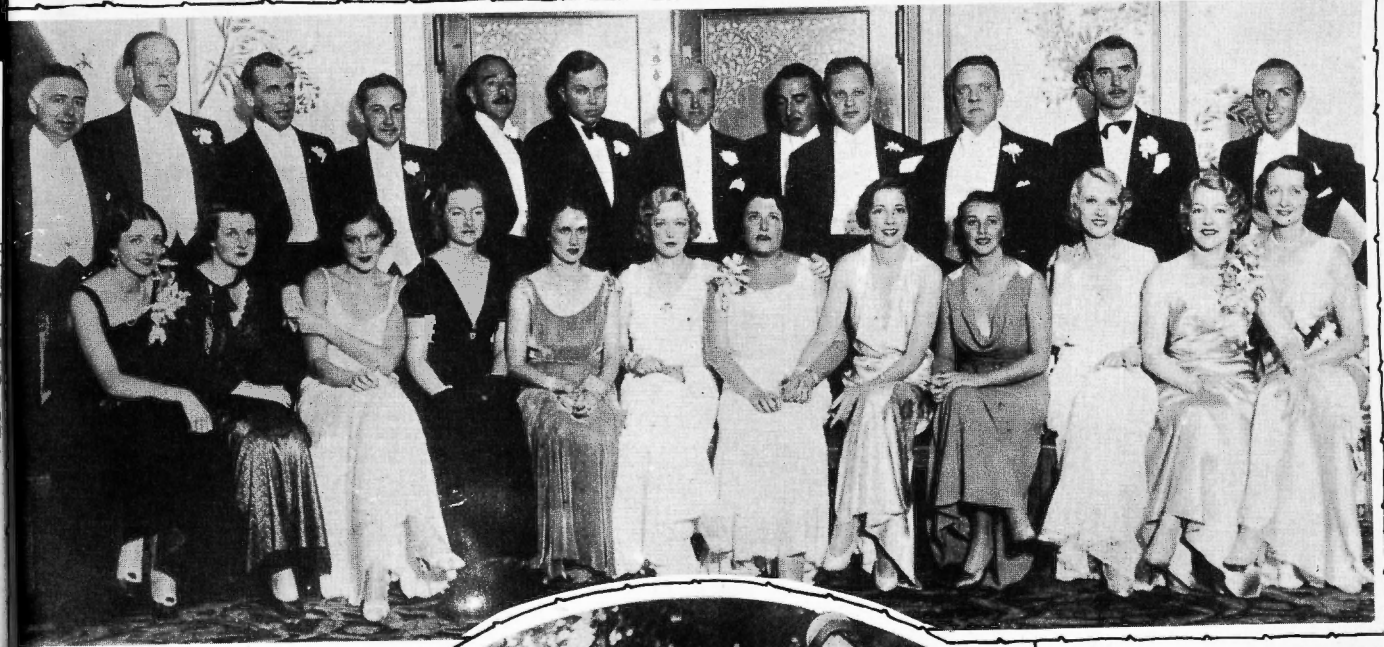
Unos y otros, "hombres" del Gobierno, (que no todos son malos) y "hombres" de la Oposición (que no todos son buenos), serán expuestos en la píocota pública para ejemplo de una generación que YA no cree en ídolos de crocarteria; que YA crece naturalmente iconoclasta, que YA SE YERGU

SOBRE LAS RUINAS DE UN PRESENTE LLENO DE IGNOMINIA PARA EDIFICAR SOBRE CIMIENTOS SOLIDOS UN PORVENIR LLENO DE HERMOSAS REALIDADES.

A la gente, sobre todo a la gente joven, que pierde de modo miserable su tiempo elaborando—la mayor parte de las veces inconscientemente—mentiras y propagando rumores calumniosos acerca de cuanto individuo, por una razón o por otra, alcanza en mayor o menor grado los honores de la popularidad, yo le recomendaría que leyese, que se instruyese, que se educase; pero, en primer término, QUE SE RESPONSABILIZASE. En realidad, los que recogen estas cosas absurdas acerca de quienes mejor sirven los intereses de la comunidad, se hacen daño a sí mismos, convirtiéndose en instrumentos de defensa de sus verdaderos enemigos. La actitud de los ciudadanos, integren las filas opositoristas o formen parte del cuerpo de Gobierno de la República de Cuba, puede ser libremente juzgada y criticada por todos; lo que no puede hacerse, de ninguna manera, ni en relación con unos ni en relación con otros, es utilizar LA CALUMNIA como arma de destrucción. Por respecto a nosotros mismos más que por respeto a los demás.

Yo, por mi parte, con toda mi humilde soberbia, invito a mis detractores a que me hagan una visita al modesto segundo piso de Bruzón 27, entre Luaces y Montoro, donde residido con mi madre y mis hermanos, para conversar un poco sobre estas cuestiones TAN PERSONALES a que se refiere "Un Amigo" de Camagüey. Para asuntos de esta índole, sólo, por excepción, hablaré desde estas columnas esta vez. ¡Y que me perdonen los lectores por haber hablado demasiado de mí misma!

ERCA - DE - LAS ESTRELLAS



CONJUNCION DE ESTRELLAS.—En esta película podrán ser vistos tantos rostros de "estrellas" como en esta fotografía que se tomó en Los Angeles durante la brillante recepción ofrecida a Marion DAVIES, la gran belleza del "screen", feliz intérprete de "Papá Solterón", la fina obra de Dashiell Belasco, y una de las más perfectas realizaciones artísticas de la temporada. Marion regresó de su viaje de recreo y todo Hollywood le dió una cariñosa bienvenida. En la foto aparecen: de izquierda a derecha, sentados: Mona MARIS; Gertrude OLMSTEAD (esposa de Robert Z. Leonard, Director y en un tiempo marido de Mae Mu-



JEANNETTE Mac DONALD EN LONDRES.—La encantadora actriz del escenario y de la pantalla, aparece aquí en la famosa avenida de Rotten, de la capital inglesa, lista para su paseo matinal. Jeannette es una consumada maestra de equitación.

UN NUEVO IDILIO.—Aquí tienen ustedes a la encantadora Constance BENNETT, acompañada por el apuesto Marqués de la Falaise de LA COUDRAYE, ex-conyuge de Gloria Swanson y actualmente cortejador de la primera. Ellos han concurrido juntos a las últimas fiestas sociales de Cielandia y eso se interpreta como que está cercana una nueva "honeymoon"... Que así sea...

(Fotos International News Service).

LIL DAGOVER REGRESA A HOLLYWOOD.—LIL DAGOVER, la encantadora actriz japonesa, al desembarcar del avión que la condujo a la fabulosa Filmópolis, ya terminada su vacación de siete meses en Europa. Lil, súbdita alemana, fué recibida por sus admiradores en Berlín con gran entusiasmo.

rray); Virginia BUSHMAN, esposa de Jack Conway; Eleanor BOARDMAN, esposa de King VIDOR; Frances HOWARD, esposa de Samuel Goldman; Marion DAVIES; Louella PARSONS; Diana KANE, esposa de George Fitzmaurice; Louise HERMAN MANKIEWICZ; Kathryn CARVER, esposa de Adolfo Menjou; Aileen, PRINGLE y Hedda HOPPER. De pie, en igual orden: Clarence BROWN; Robert Z. LEONARD; Jack CONWAY; Irving THALBERG; Adolfo MENJOU; King VIDOR; Samuel GOLDWYN; George FITZMAURICE; Herman MANKIEWICZ; Doctor Harry MARTIN; John GILBERT y Lloyd PANTAGES.



La Actualidad



Coronel del Ejército Libertador, Plácido SANCHEZ VALDIVIA, hermano del Mayor General Serajín SANCHEZ, que ha fallecido recientemente en Sancti Spiritus.



Un aspecto parcial de la concurrencia al baile celebrado por el "Knights Club" de los Caballeros de Colón, en el roof-garden del Hotel "Ambos Mundos".

(Fotos Gibert).



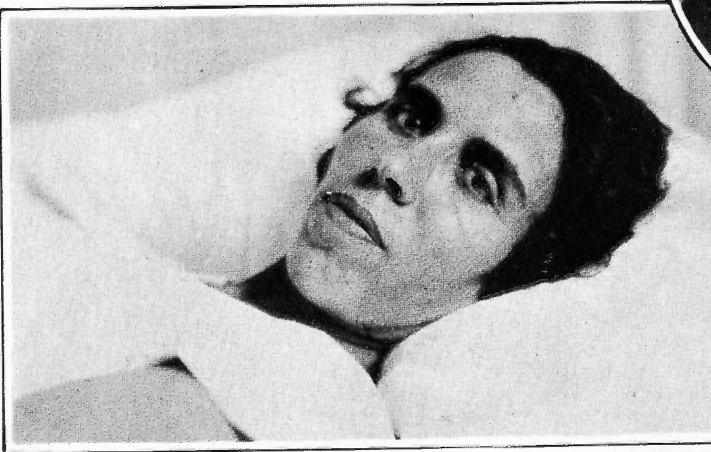
En los jardines de "La Tropical", se ofreció un almuerzo en honor de los Jefes de Policía norteamericanos que han visitado recientemente La Habana. Aquí se ve una parte de la concurrencia.



Señor J. GALVEZ OTERO, distinguido colador nuestro, que en fecha próxima embarcará rumbo a Puerto Rico, en viaje de negocios.



Margot RODRIGUEZ, escultural mujer y fina cantante, que pertenece a la Hora de Teatro y Concierto "Sorondo-Jorba", que se transmite martes y viernes, de 9 a 10 de la noche, por la estación radiodifusora C. M. B. Z., de la Casa de Salas. (Foto Eug. Neus).



Un caso de singular fecundidad. La señora Regil BERLIN, de 33 años de edad, dió a luz en la Quinta de Salud de "La Blear" a las tres robustas niñas que puede el lector contemplar en esta plana. Son perfectas, y acusan una vitalidad prodigiosa. Semejante heroísmo de creación, en estos días de crisis, debe ser recompensado.



LA ESPAÑA

CRISIS ESPAÑOLA

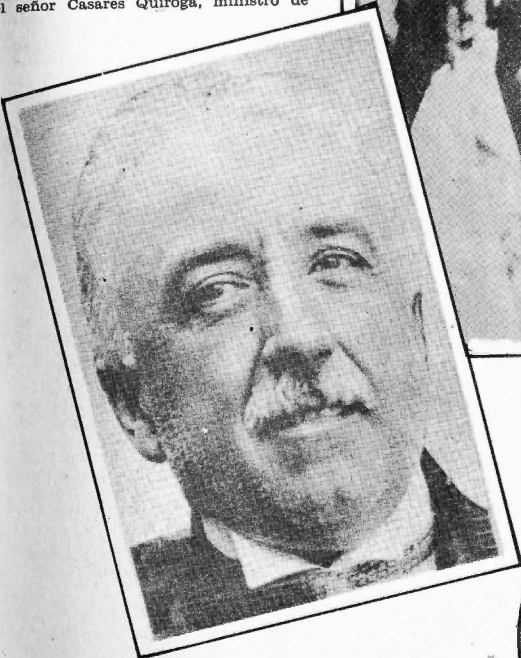
A los seis meses justos de haberse formado, cayó el primer gabinete de la Segunda República Española, que preside Don Niceto Alcalá Zamora. La aprobación de artículos constitucionales contrarios a las órdenes religiosas, fué la causa inmediata de la crisis. Y su consecuencia, la radicalización superficial del gobierno, por la salida de dos ministros moderados: Alcalá Zamora y Miguel Maura.

Manuel Azaña, ministro de la Guerra, ha substituido al señor Alcalá Zamora, con la autoridad conquistada en la difícil reorganización del ejército. Y el señor Casares Quiroga, ministro de



Marina en el anterior gabinete, ocupa el delicado Ministerio de Gobernación en lugar del señor Maura. La única personalidad nueva del gabinete es el señor José Giral, nativo de Cuba, que substituye a Casares Quiroga en el Ministerio de Marina.

Al nuevo ministerio se le presentarán en breve momentos difíciles, cuando las Cortes discutan el Estatuto de Cataluña. Y sin prejuzgar sobre el futuro, es justo reconocer que entre todas las figuras culminantes de la política española ninguna parece más capacitada que Azaña para resolver tan grave problema.



ALCALÁ ZAMORA es un católico practicante y por eso renunció antes que verse obligado a adoptar medidas contra los jesuitas. La foto nos le muestra saliendo de la iglesia de Miraflores, después de oír misa.



Don Santiago CASARES QUIROGA, ex ministro de Marina, que ha substituido al señor Maura en el Ministerio de Gobernación.

Don Niceto ALCALÁ ZAMORA, que dimitió la presidencia del Consejo a consecuencia de los acuerdos de las Cortes, contrarios a las órdenes religiosas.

El Cte. Ramón FRANCO, diputado a Cortes por Barcelona y por Sevilla, contra el cual se ha pre-

sentado un suplicatorio, por considerársele líder de los disturbios de Andalucía.



El Profesor Julián BESTEIRO, Presidente de las Cortes Constituyentes, que actuó en la solución de la crisis, confiando el poder al señor Azaña.

(Fotos P. G.)



Don Miguel MAURA, Ministro de la Gobernación, que dimitió con Alcalá Zamora.



Don Manuel AZAÑA, jefe del nuevo gabinete español. Azaña se ha distinguido al frente del Ministerio de la Guerra, en la reorganización del ejército, y es, probablemente, el único capaz de resolver el grave problema catalán que se avecina.

EL NENE DE DESIRÉE

POR KATE CHOPIN

COMO el día estaba claro, Madame Valmonde fué en su carruaje a L'Abri para ver a Desirée y al niño.

Haciála reír el pensar que ya Desirée tenía un niño. Si le parecía que todavía ayer la propia Desirée era una pequeñuela; cuando Monsieur al cruzar a caballo la verja de su finca de Valmonde se la había encontrado dormida a la sombra de una gran columna de piedra.

La pequeñuela despertó en sus brazos y comenzó a llorar llamando a su "papá". No sabía decir otra cosa; tan pequeña era. Algunos pensaron que quizás si se hubiese extraviado, porque estaba en la edad en que los niños comienzan a caminar. La opinión general, empero, fué que la había dejado allí una bandada de texanos trahumantes cuyo vagón cubierto de lona cruzara ya bien entrado el día el ferry que Coton Mais tenía un poco más abajo de la plantación. Con el tiempo, Madame Valmonde abandonó toda especulación, no pensando sino en que una providencia benéfica habiale enviado a Desirée para que fuera la hija de su afecto, ya que la privara de un hijo de su carne. Pues la joven fué creciendo cada vez más bella y dulce, afectuosa y sincera, hasta convertirse en el ídolo de Valmonde.

No es, pues, raro que un día encontrándose reclinada contra la misma columna de piedra a cuya sombra la hallaron dormida dieciocho años antes, la viera al cruzar a caballo el apuesto Armando Auvigny y se enamorara de ella. Así se enamoraban todos los Auvigny, como abatidos por un tiro de pistola. Lo extraño es que no se hubiera enamorado antes; pues la conocía desde que su padre lo trajo de París, a los ocho años, después de la muerte de su madre, allá en Francia. La pasión que despertó en él aquel día cuando la vió junto a la verja, arrastrólo como una avalancha o como un incendio en la pradera y como una cosa cualquiera que arrastre a su paso todos los obstáculos.

M. Valmonde era hombre práctico y quiso que se tuviesen en cuenta todas las cosas: es decir, el origen oscuro de la joven. Armando la miró en los ojos, y aquello le tuvo sin cuidado. Se le recordó que la muchacha carecía de un nombre. ¿Qué le importaba que no lo tuviera cuando él podía darle uno de los más antiguos y orgullosos de Louisiana? Ordenó a París el canastillo de boda y se contentó con la paciencia que pudo hasta su llegada; luego se casaron.

Hacia cuatro semanas que Madame Valmonde no veía a Desirée y al pequeñuelo. Cuando llegó a L'Abri tembló al verlo, como le ocurría siempre. Era un lugar de aspecto lóbrego, que durante muchos años no conoció la gentil presencia de una dueña, habiéndose casado el viejo Monsieur L'Abri y sepultado a su esposa en Francia, tierra que nunca quiso abandonar ésta. El techo era inclinado y negro como la capucha de un monje, extendiéndose allende las amplias galerías que rodeaban a la casa estucada de amarillo. Junto

a ella crecían grandes y solemnes robles y sus ramas de considerable longitud atestadas de hojas le daban sombras como un palio. El gobierno doméstico del joven Auvigny era, además, estricto, y bajo su férula los esclavos se habían olvidado de ser alegres como lo fueran durante los tiempos fáciles e indulgentes del viejo amo.

La recién parida se iba recorlando lentamente y yacía cuan larga era entre sus encajes y muselinas en un cómodo *chaise-longue*. El recién nacido, a su lado descansaba la cabeza en uno de sus brazos, porque había quedado dormido a su pecho. La mulata manejadora estaba sentada junto a la ventana abanicándose.

Madame Valmonde inclinó su majestuosa figura sobre Desirée y la besó, estrechándola un momento tiernamente en sus brazos. Luego se volvió para el niño.

—¡Este no es el pequeño!—exclamó llena de estupor.

En aquella época el lenguaje que se hablaba en Valmonde era el francés.

—Ya sabía yo que te ibas a quedar asombrada—rió Desirée—al ver cómo ha crecido. ¡El pequeño *cochon de lait!* Mira para sus piernas, mamá, y para sus manos y sus uñas... verdaderas uñas. Zandrine tuvo que cortárselas esta mañana; ¿no es verdad, Zandrine?

La aludida inclinó mayestáticamente su cabeza envuelta en un pañuelo.

—*Mais sí, madame.*

—¡Y cómo llora!—continuó Desirée.—De un modo ensordecedor. Armando lo oyó el otro día desde la cabaña de La Blanca.

Madame Valmonde no le había quitado ni un momento los ojos al

niño. Lo alzó en sus brazos y lo llevó junto a la ventana mejor iluminada. Examinó al pequeñuelo por todas partes y luego miró escudriñadoramente a Zandrine, que tenía vueltos los ojos hacia los campos.

—Si, el niño ha crecido y ha cambiado—dijo Madame Valmonde pausadamente, volviendo a colocarlo junto a la madre.—¿Qué dice Armando?

El rostro de Desirée tornóse radiante de felicidad.

—¡Oh, Armando es el padre más orgulloso de la comarca y a mí me parece que es por haberle nacido un varón, que lleve su nombre! Aunque él dice que no, que la hubiera querido igual si hubiese sido una niña. Pero yo sé que no es verdad. Yo sé que lo dice para contentarme y, mamá,—añadió, atrayendo hacia ella la cabeza de Madame Valmonde y hablándole casi al oído—desde que el pequeño nació no ha castigado a ninguno de ellos... ni a uno solo. Ni siquiera a Negrillon, que fingió haberse quemado una pierna para no trabajar; la cosa le causó hasta gracia, y no hizo más que reírse y decir que Negrillon era el gran tunante. ¡Oh, mamá, me siento tan dichosa que eso mismo me asusta!

Lo que Desirée decía era cierto. El matrimonio y después el nacimiento de su hijo habían suavizado extraordinariamente el carácter imperioso y violento de Armando Auvigny. Esto era lo que hacía tan dichosa a Desirée, que lo amaba con locura. Cuando su esposo fruncía el ceño, la joven temblaba pero seguía amándolo, cuando se sonreía, no le pedía a Dios mayor merced. Mas el rostro moreno y hermoso de Armando no

se había visto desfigurado por contracciones de cólera desde se enamoró de la muchacha.

Cuando el pequeñuelo contaba cerca de tres meses, Desirée perdió un día a la convicción que algo había, en la atmósfera que amenazaba su tranquilidad, principio era una cosa demasiado sutil para captarla. Era sólo una sugestión inquietante; un aire misterioso entre la negrada; visinesperadas de vecinos remotos que apenas podían explicar su trusión. Luego, un cambio extraño y terrible en el proceder de su marido, que la joven no se atrevía a pedirle que le explicara. Cuando Armando hablaba, lo hacía con ojos desviados de los que parecía haber desaparecido la antigua llama del amor que los iluminaba. Se ausentaba de casa con el menor pretexto; y cuando estaba en ella, evitaba la presencia de Desirée y el niño, sin excusas, y mismo espíritu de Satán parecían haberse posesionado de él en sus transacciones con los esclavos. Desirée se sentía tan disgustada que casi ansiaba morir.

Una cálida tarde estaba sentada en su alcoba, vistiendo un ligero peinador y jugueteando distraída con el sedoso cabello castaño que le caía sobre los hombros. El niño, medio desnudo, yacía dormido en el gran lecho de caoba que parecía un trono suntuoso con su medio dosel forrado de satén. Uno de los pequeños cuarterones de "La Blanca"—medio desnudo también—de pie junto a la cama abanicaba al vástago del dueño lentamente, con un abanico de plumas de pavo real. Los ojos de Desirée habían estado fijos al par que ausentes y llenos de tristeza

(Continúa en la Pág. 45.)



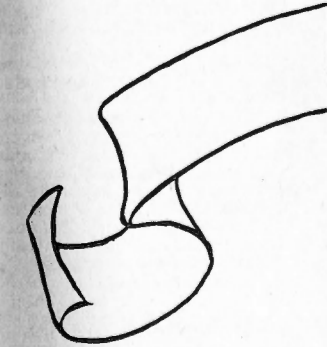
¡MILLONES y HAMBRE!



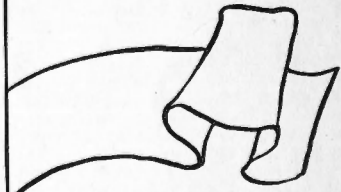
La manifestación de huelguistas en Scranton (Pennsylvania), escuchando los discursos de los "leaders".



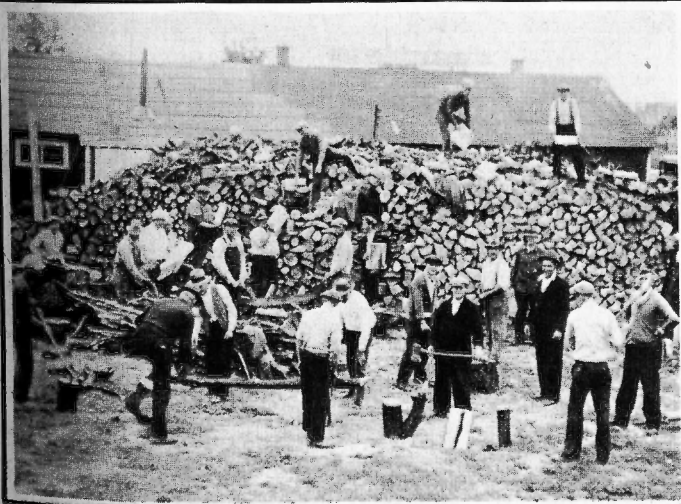
Edith HERKMAN, líder proletaria conocida, recibe las aclamaciones de los 20,000 obreros de la "American Woolen Co." que se han declarado en huelga en Lawrence (Massachusetts), por no aceptar una rebaja del 10% en sus salarios.



Obreros sin trabajo dedicados a cortar y almacenar leña por cuenta del municipio de Detroit (Michigan). En esa forma tratan de solucionar el problema del trabajo las comunas de los Estados Unidos.



Los hijos y esposas de los mineros de Pennsylvania, al frente de una manifestación de huelguistas. El letrero dice "Estamos en huelga contra el hambre".

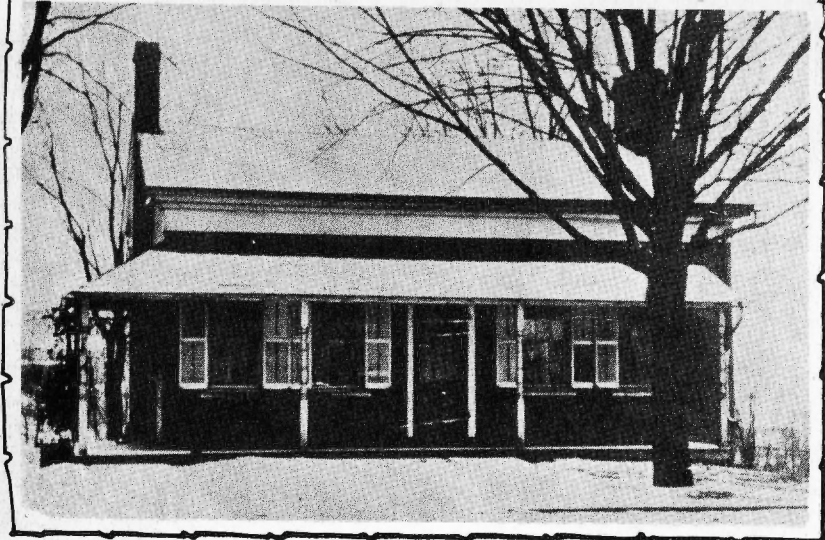


En Norteamérica, la primera potencia industrial del mundo, cuyos bancos poseen casi la mitad del oro que existe en la tierra, se da el caso trágico y curioso de que coexistan la riqueza más grande que la historia de la humanidad recuerda y la miseria más terrible, la abundancia extraordinaria de todos

los productos y el hambre. Y es precisamente la superabundancia general la que ha determinado, con la baja de los precios, el hambre de las clases trabajadoras... He ahí las consecuencias paradójicas e inhumanas de un régimen irracional y artificioso, que es necesario transformar radicalmente.

EDISON

EL GENIO



La casita donde nació Edison, hace 84 años, en Milan, Estado de Ohio.

ESTE anciano que acaba de morir en West Orange a los 84 años de edad, fué un genio. Un genio auténtico, como Napoleón, como Newton, como Wagner. Un genio creador, cuyas actividades geniales han dejado impresa en la Humanidad una huella perdurable y profunda.

No fué Edison el genio estático, encerrado en su laboratorio como en un palacio de marfil, que produce sutiles teorías filosóficas o portentos de arte para admiración exclusiva de las minorías selectas. Edison fué el genio dinámico, agresivo, actuante; el genio obstinado en la rebusca del portento técnico; el genio que aspira a mejorar la miserable condición de los humanos, y que ante ese altar de altruismo quema lo mejor de su tiempo y de su vida hasta obtener el triunfo.

Nadie ha definido mejor que el propio Edison su tipo de genio: "El genio consiste en un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de transpiración". Verdad admirable, que caracteriza al genio dinámico, no tanto por la claridad portentosa de su cerebro en el juicio de las cosas abstractas, como por la capacidad de acción superior a la del común de los mortales y por la intuición genial que se produce en el instante preciso en que tal intuición es necesaria. Así fué genio Napoleón, el hombre que tenía la facultad de dormir dos horas en cualquier momento. Así fué genio Wagner, el luchador infatigable. Así lo fué Newton, entregado a una lucha sin fin con la experiencia, hasta fijar las leyes físicas. Y así lo han sido, en realidad, todos aquellos genios que impulsaron al mundo hasta el grado de progreso en que hoy se encuentra.

En vano el pensamiento idealista moderno alzaría ante estos genios prácticos una objeción de superficialidad. El mundo se negaría siempre a subordinarles al genio puro, al investigador de las verdades sempiternas, no sólo porque la obra de genios como Edison está más cerca del hombre medio, sino porque esa obra influye de manera decisiva en lo único que tiene

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EDISON

—Fué el héroe de mi infancia y logré que fuese el amigo de mi edad madura.
Henry FORD.

—Son pocos los hombres que han podido llegar a ser benefactores de la humanidad. Edison logró esa distinción.
Herbert HOOVER.

El mundo ganó maravillas con su vida y su genio. Su muerte es un golpe para todos.
Guillermo MARCONI.

—Edison fué uno de los espíritus creativos incansables más geniales.
Alberto EINSTEIN.

sentido propio para el hombre: la historia de la Humanidad.

Tomás Alva Edison nació en Milan (Ohio), en 1847. A los siete años se trasladó con su familia al estado de Michigan, y allí, en Port Huron, pasó la infancia. Retratos de la época nos muestran con el pelo enmarañado sobre la frente y la mirada inquieta y pensativa. Muy joven todavía, se dedicó a vender periódicos en la línea ferroviaria del Grand Trunk. Y ahí, en ese empleo modesto, comenzó a dar frutos tempranos el genio inventivo de Edison.

Las horas de asueto las dedicaba a la lectura de revistas y libros y

"El genio es, dijo Edison, y nueve por"

como en cierta ocasión se le obligara a transmitir cada hora la letra "A" del alfabeto para impedirle que se alejara de su mesa, Edison puso a contribución su genio inventivo y construyó un aparato que cada hora transmitía automáticamente la letra exigida.

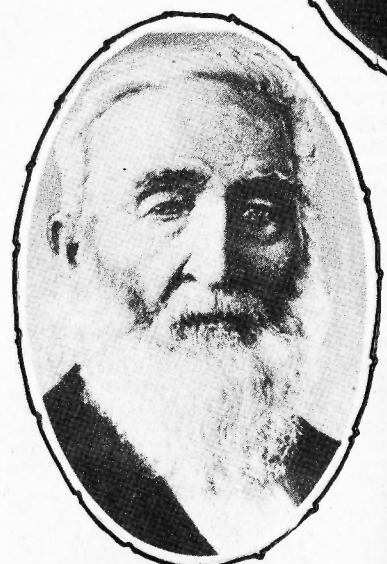


A los 8 años.



A los 30, cuando inventó el dictáfono.

La última fotografía.

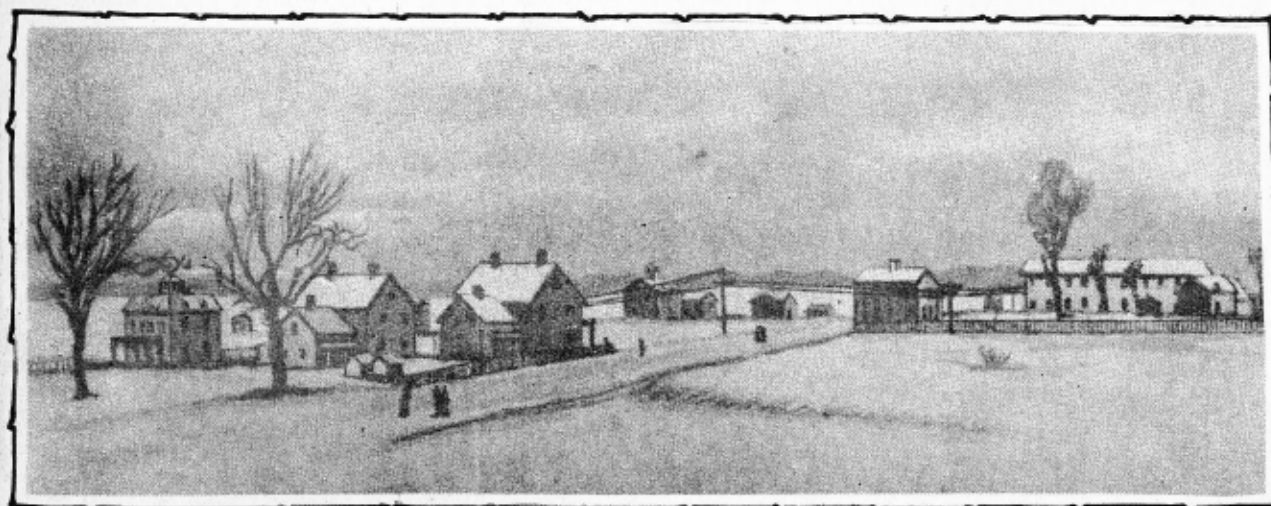


¿ERA EDISON DE ORIGEN ESPAÑOL?

Se ha dicho que Edison tenía en sus venas sangre española, porque sus antecesores por línea paterna—los Alva—eran sefarditas que se fueron a vivir a Holanda cuando España expulsó a los judíos. Esta fotografía del padre de Edison, Sam ALVA, parece confirmar el aserto.

La invención de la luz eléctrica. EDISON retirando del horno su primer filamento de bambú carbonizado.

Un viejo grabado de Menlo Park, con la casa donde inventó Edison la luz eléctrica.



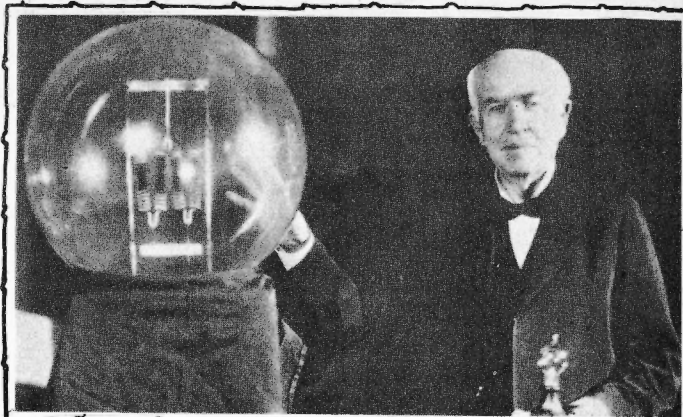
SON DINÁMICO

...to de inspiración y noventa
...nspiración.

Descubierto ese "truco" genial, se vió obligado a abandonar el puesto, y con el puesto, el Oeste. Tomás Alva se fué a Boston, donde obtuvo pronto un buen empleo gracias a sus capacidades excepcionales de telegrafista. Pudo entonces realizar sus trabajos en mayor escala, inventando un apa-

torio propio, desarrollando en él sus teorías más importantes. Por esa época dió a luz su sistema telegráfico automático, por medio del cual se aumentaba la velocidad y radio de acción de los aparatos, llegando por último a inventar el sistema "Quadruplex" que siguió a otro sistema "Duplex" imaginado anteriormente, y que fué un gran éxito industrial, pues hizo posible la ampliación de la capacidad de servicio de los hilos cablegráficos y telegráficos entonces existentes y con ella el abaratamiento de las comunicaciones rápidas.

Inventado recientemente el te-



EDISON en el semicentenario de la luz eléctrica. En la mano izquierda tiene su primera bombilla y en la derecha, la última y más poderosa que produjeron sus talleres.

cio. Experimentando distintas sustancias encontró que las fibras carbonizadas de cierta variedad de bambú procedente del Japón, daban el resultado exigido. Y así pudo presentar por primera vez, en 1880, un sistema de alumbrado eléctrico capaz de llenar todas las necesidades prácticas de la vida. La nueva luz adquirió pronto justa celebridad, pero Edison siguió tratando de mejorarla, así como de mejorar los aparatos generadores de corriente y de resolver los problemas electrotécnicos a que dió lugar el establecimiento de plantas y redes de distribución urbanas.

En 1886 construyó Edison el gran laboratorio de Orange, del cual salieron el kinetoscopio, el tratamiento magnético de los minerales de hierro y un método sintético para la obtención del cemento Portland.

Como inventor, Edison se puso a la cabeza de aquellos hombres de ciencia que han aplicado los descubrimientos científicos a los usos ordinarios de la vida. Su tenacidad en vencer las dificultades experimentales y su audacia al plantearse atrevidos problemas, al parecer insolubles, le permitieron conquistar el triunfo y la fortuna.

—Edison— ya lo hemos dicho, no fué un sabio de gabinete ni un físico teórico. Cuando inició sus primeros trabajos en el campo de la electricidad para aplicarlos al telégrafo, poseía apenas los conocimientos físicos elementales que puede adquirir un joven vendiendo periódicos en el Grand Trunk. Sin embargo, su "uno por ciento de inspiración y su noventa y nue-

ve por ciento de transpiración" le permitieron obtener resultados que no hubiera obtenido jamás un físico.

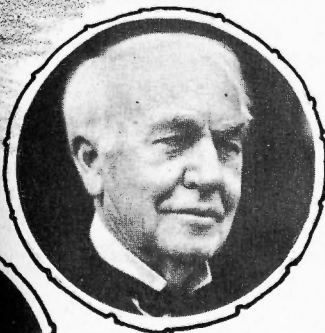
Uno de sus descubrimientos más recientes—el del efecto Edison,—ha sido de importancia capital en algo cuya trascendencia aún no puede medirse: la difusión radio-telefónica y el cine hablado. Edison descubrió, efectivamente, qu-

LOS PRINCIPALES INVENTOS DE EDISON

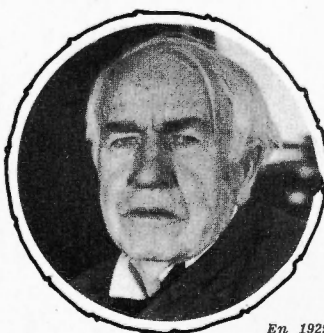
- La luz eléctrica.
- El fonógrafo.
- El cinematógrafo.
- El cine hablado.
- El micrófono.
- Los telégrafos Duplex, Quadruplex y Sextuplex.
- El repetidor automático.
- El "ticker".
- ¡¡EL RADIO!!!

los filamentos calentados al rojo sombra desprendían electrones. Ese descubrimiento sirvió de base al inventor De Forest para construir sus válvulas o tubos de tres elementos, tan usados hoy en todos los aparatos de radio.

Por ese descubrimiento, al que Edison no pudo dar utilidad práctica, hay que estarle tan agradecido como por el de la luz eléctrica, cuyas posibilidades desarrolló hasta el límite. O acaso más...



En 1909.



En 1929.

léfono por Graham Bell, Edison lo perfeccionó, inventando a su vez el transmisor de micrófono de carbón. En 1878 dió a conocer Edison su fonógrafo de cilindro, el primero que dió resultados prácticos. Y en 1879, en su laboratorio de Menlo Park, logró el más sensacional y trascendente de sus inventos: el de la luz eléctrica. Físicos e inventores habían tratado anteriormente de transformar la electricidad en luz para el servicio

¿DE QUE MURIO EDISON?

Según el doctor Howe, médico de cabecera de Edison, el famoso inventor padecía las siguientes enfermedades:

- Diabetes.
- Ulceras gástricas.
- Anemia.
- Nefritis y
- Uremia.

doméstico y público, por medio de lámparas de arco y de los tubos de Gessler. Pero esos procedimientos reunían tantos y tan serios inconvenientes que nunca fué posible utilizarlos.

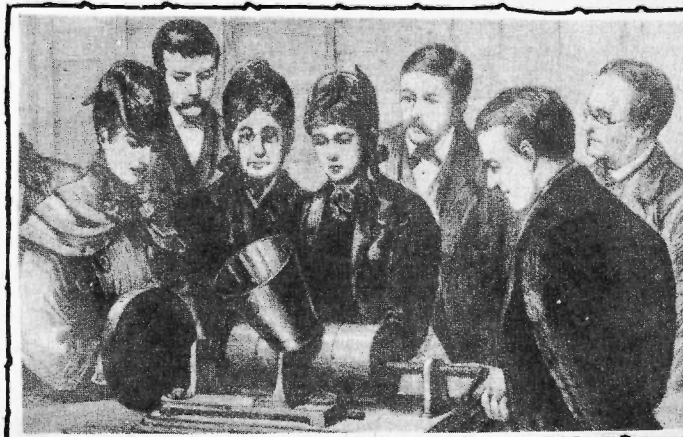
Edison concibió la lámpara incandescente tal como hoy la conocemos, pero durante mucho tiempo luchó con la dificultad de encontrar un filamento durable, que no se fundiera o quemara bajo la acción de la corriente eléctrica, después de pocas horas de servi-

PAS DE EDISON



(Fotos U. & U. e International Newsreel).

rato registrador de votos para las elecciones, perfeccionando sistemas telegráficos de transmisión múltiple que le permitieron entrar en relaciones con la Gold and Telegraph Co, de New York. Nuevas invenciones en el ramo telegráfico le valieron \$40,000, suma importante en aquella época, con los cuales pudo establecer un labora-



La invención del fonógrafo. EDISON presenta su primer fonógrafo a los visitantes del laboratorio.

GERTRUDE EDERLE, OTRA VÍCTIMA DE LA FAMA...

por "Jess" Cosada

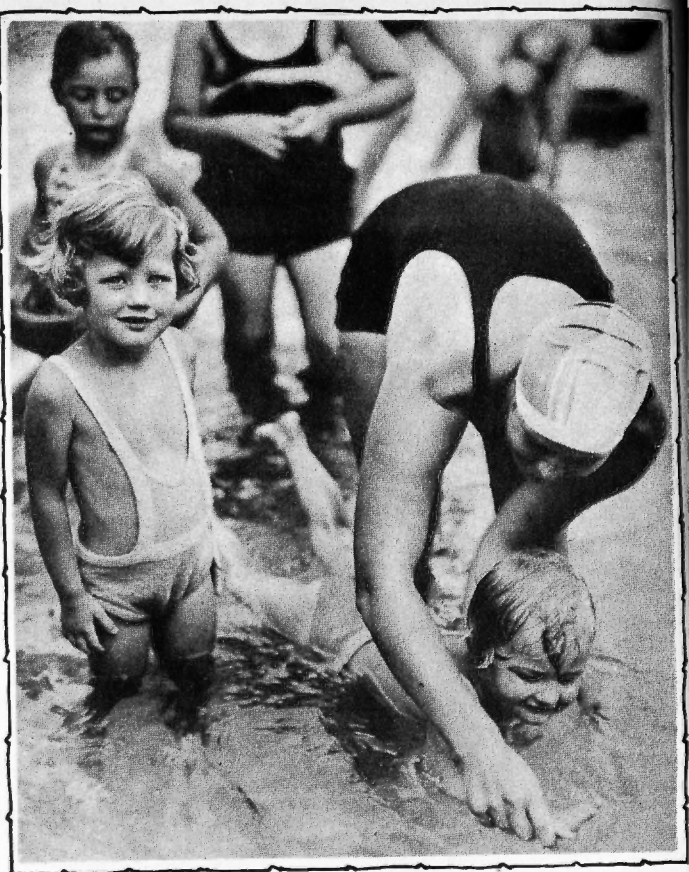
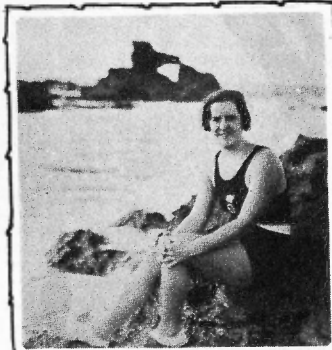
AQUELLOS que comentan con entusiasmo la facilidad que ofrece Norte América para escalar las cimas de la fama, encontrarán en esta narración una enseñanza práctica. La tierra de promisión que dió celebridad universal a un Jack Dempsey, un Lindbergh y un Rudy Vallee, atrae a los espíritus inquietos; aparece como una meta esplendorosa accesible a los atrevidos.

Pues señor... hace cinco años las calles y avenidas de Nueva York estaban cursivamente engalanadas de pasquines que decían: "BIENVENIDA, NUESTRA TRUDY". El acontecimiento podía parangonarse con el Día del Armisticio, y los recibimientos a Foch, Lindbergh y Byrd. Desde una máquina donde viajaba con las autoridades y sus familiares, Gertrude Ederle, la muchacha que abandonó su suburbio neoyorquino para cruzar a nado el Canal de la Mancha y ganarse la distinción de ser la primera femina que realizara tal hazaña, escuchaba emocionada la estruendosa ovación de sus conterráneos. La ciudad había decretado un día de fiesta para halagar a su heroína. Gertrude recibió cientos de millares de telegramas, cartas, felicitaciones personales; la prensa la abonó a primera plana por varios días; su biografía, real y

adulterada, aparecía en cientos de periódicos y revistas; cada paso, cada gesto de Gertrude era transmitido al mundo por el cable como noticia sensacional.

La llegada triunfal de la nueva heroína de Nueva York, despertó la codicia de los explotadores profesionales de la fama, una especie que abunda en Norte América. Donde la fama es una industria, es claro que exista una perfecta organización para explotarla.

Los que se dedican a este ramo de la actividad humana se llaman "managers de espectáculos", un camouflagé para "souteneurs" de la fama. Estos caballeros poseen un mundo de psico-



Gertrude EDERLE, la víctima de la fama, enseña a los niños a nadar para ganar su sustento...

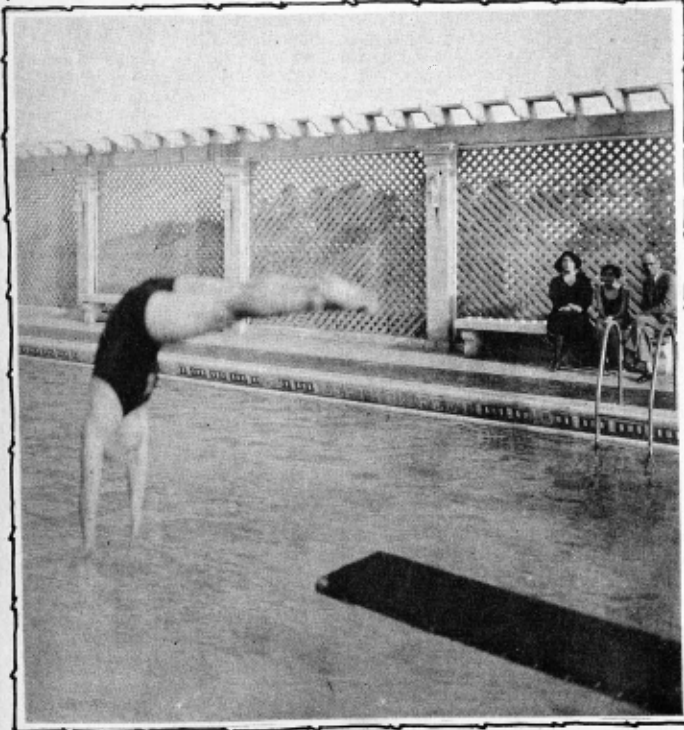


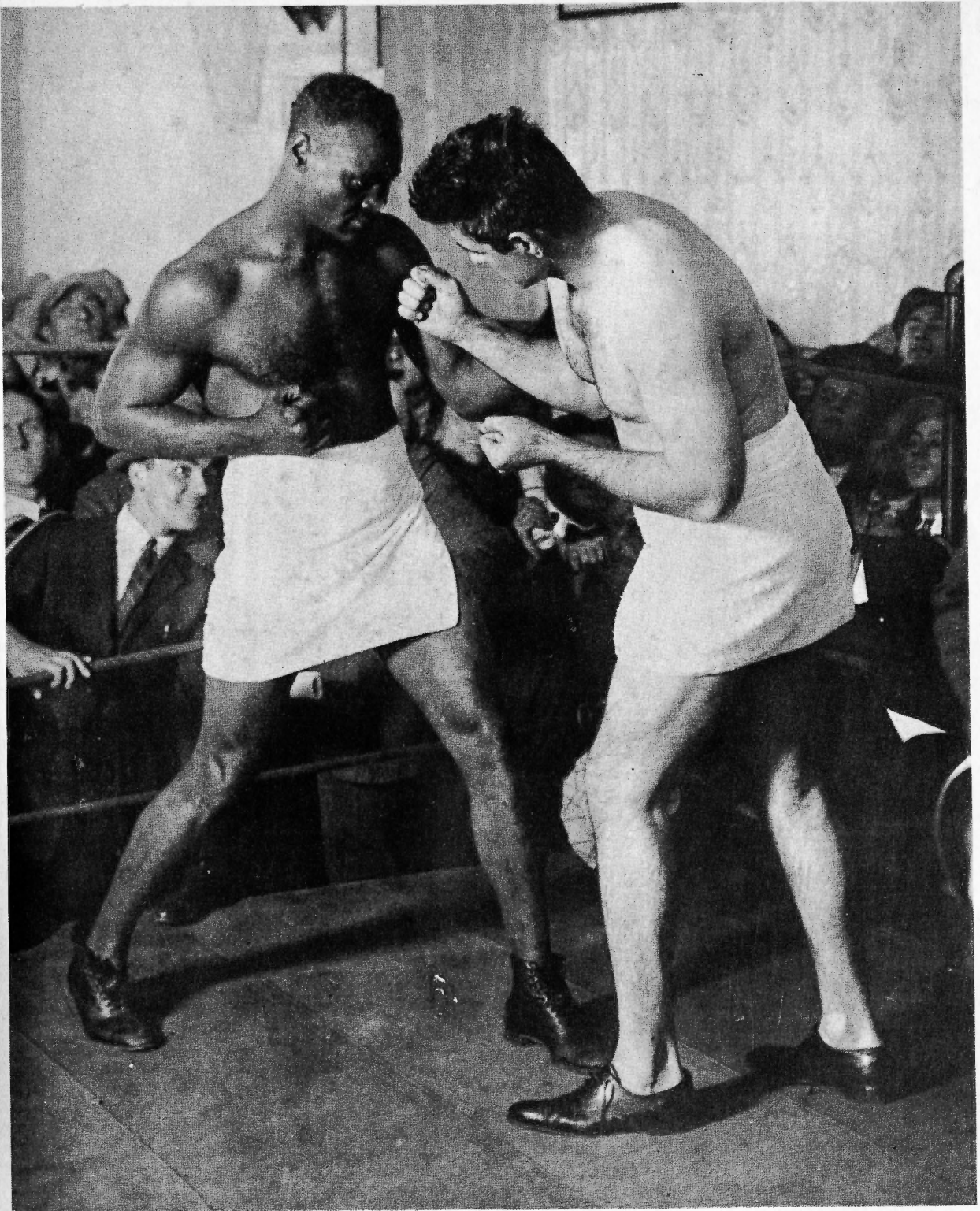
SUMA DE MIL PESOS SEMANALES". Tampoco protestó el abogado amigo de la familia que prestó dinero a Gertrude para su viaje a Europa. El contrato tenía otra cláusula: "EL ABOGADO DE MISS EDERLE PERCIBIRÁ LA SUMA DE MIL PESOS SEMANALES POR CONSIDERACIONES Y SERVICIOS PRESTADOS". En otras cláusulas se asignaban sueldos al agente de propaganda—doscientos pesos semanales—al manager—cuatrocientos pesos semanales—a dos muchachas que acompañaban a Ederle y la ayudaban en el acto de vodevil—quinientos pesos semanales. También se especificaba en otra cláusula que naturalmente, los gastos de viajes, hoteles y otros menores, serían por cuenta de la primera figura.

Gertrude, ansiosa de derrochar un poco de dinero, de poseer todas aquellas prendas que ella ambicionaba cuando paseaba con sus amigas y se detenía ante las atractivas vidrieras de Broadway, pidió dinero adelantado para abastecer su exhausto wardrobe. El manager graciosamente accedió a la petición.

La tournée fué un éxito. Gertrude escuchó emocionada las ovaciones del público en todos los rincones de la Unión Americana. Tras el estruendo del aplauso, venían las invitaciones. Gertrude, refugiada en su camerino, recibía cientos de invitaciones a distintos actos. Todas las fiestas querían a Gertrude Ederle como invitada de honor; los clubs insistían en una exhibición de la gran Gertrude. Ella fué siempre complaciente. Dueña de una salud maravillosa, entre trabajo, fiestas y exhibiciones, consumía todo el

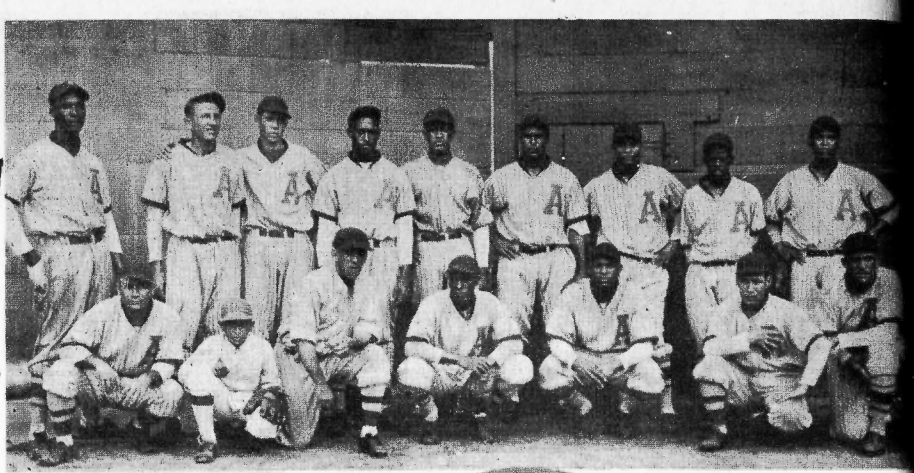
(Continúa en la Pág. 66.)



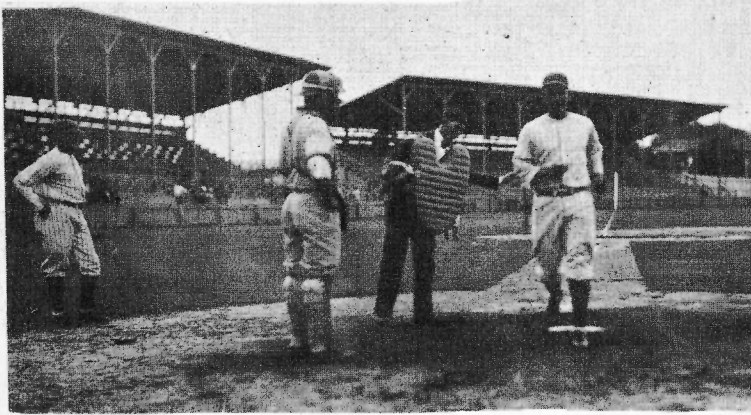


Cuando el Toro de las Pampas, Luis. Angel FIRPO, cruzó guantes con "La Pantera Negra", Harry Wills. La pelea entre La Pantera y el Toro jué una mansa exhibición donde el Toro recibió la lección de boxeo. La decisión la ganó, naturalmente, Harry Wills. El público sufrió esta pelea en el año 1924.

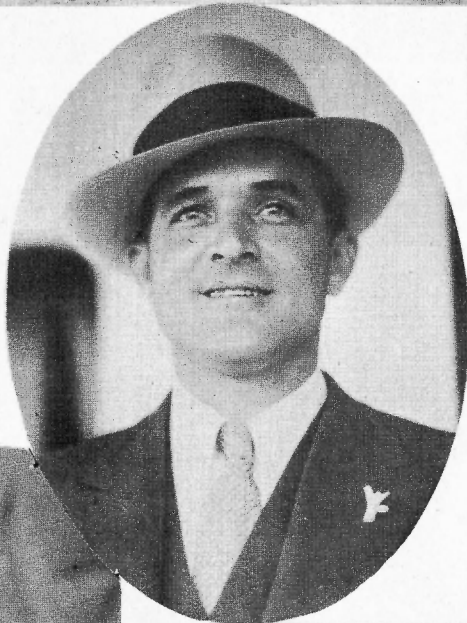
PLAY BALL!



Los azules de Joseito Rodriguez, que derrotaron a la fuerte combinación de Mike González, el domingo último en Almendares Park con anotación de 7 x 6.



"HABANA" VS. "ALMENDARES".—Primer encuentro de la serie de base ball de la temporada invernal. ROJO, el catcher habanista, pisa el "home" después de haber disparado el primer "home-run" de la serie.

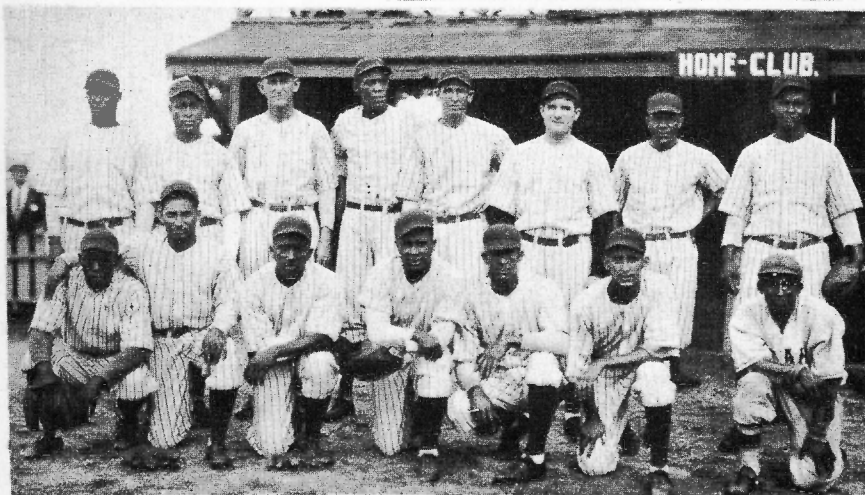


LLEGADA DEL PLAYER CUBANO OSCAR ESTRADA.—El joven jugador de base-ball Oscar ESTRADA, después de su regreso del Norte, en brillante tournée.

Joseito RODRIGUEZ, la maravillosa primera base cubana que pilotea a los "Azules".



"HABANA" VS. "ALMENDARES".—La novena del "Habana", que dirige Mike GONZALEZ, fue en la inauguración de la serie, el sábado, perdió a manos de sus fuertes contrarios, los "Alacranes" de Joseito.



"HABANA" VS. "ALMENDARES".—El último retrato de Miguel Ángel GONZALEZ, tomado el sábado en la inauguración de la temporada de pelota cubana, en los terrenos de Almendares. MIKE sonríe todavía, por el triunfo de los "Cardenales".

(Fotos Lescano).

Balompicé

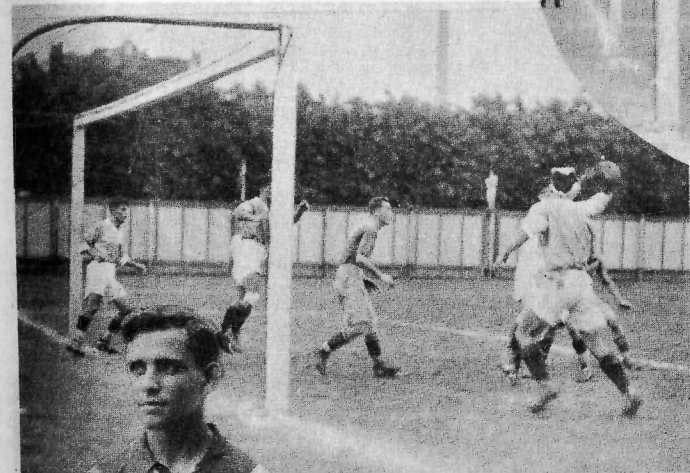


"REGINA" VS. "UNION".—Los muchachos del "Unión Foot-Ball Club", no creyeron que los del "Regina" fueran leones, y les ganaron el partido de desempate por 2 goals a 1.

GALLEGOS VS. CATALANES.—Un despeje de puño de AMADOR, portero de los gallegos, que logra salir airoso de entre la línea delantera de los "noys".



GALLEGOS VS. CATALANES.—AMADOR para un fuerte chut de CALGERAN, en el primer tiempo, con uno de sus característicos "plongeoons".



"REGINA" VS. "UNION".—PEÑA, el novel guardameta de los chicos del "Regina F. C.", que en el partido de desempate con los temibles del "Unión", después de grandes paradas de chut a boca de jarro le tocó salir derrotado con la anotación de 2 por 1.

"REGINA" VS. "UNION".—Los leones del "Regina F. C.", que a pesar de jugar un gran partido con los chicos del "Unión F. C.", les tocó cargar con la derrota por anotación de 2 por 1.

"REGINA" VS. "UNION"—ANTONIO, el ya famoso extremo izquierdo del "Regina F. C.", que a pesar del poco tiempo que lleva jugando fútbol, es una de las columnas de ese equipo. Antonio es muy conocido entre el elemento balompicista, por ser a y u d a n t e de nuestro fotógrafo Lescano.

(Fotos Lescano).



El Fantástico Guitarrista de Tarrytown

por C. Alder y LLA

AQUELLA interesante conferencia entre los dos magnates solo podía ser interrumpida por un importante asunto personal. Así cuando George, el Secretario de Mr. Andrew Geisgel, murmurando un excuséme, empujó la puerta del despacho privado de éste, en que recibía a Mr. Westmore, su Jefe le miró atentamente hasta que recibió de sus manos un cablegrama.

Mientras Mr. Geisgel lo leía, su visitante encendió un nuevo tabaco, y la taquígrafa que retrataba palabra por palabra la conversación de los dos hombres, cambiaba la posición que había conservado por más de media hora, y tomaba un nuevo lápiz.

—Gracias—dijo Mr. Geisgel a su Secretario, acompañando la frase con una mirada que demostraba que no había querido hacer un simple cumplimiento, y dejando sobre su mesa el mensaje, dijo a su visitador:—Es de mi familia que acaba de llegar a Egipto, dando por terminada la interrupción.

Finalizada la entrevista en que se debieron jugar varias fortunas, después de despedir a Mr. Westmore, Mr. Geisgel se dirigió rápidamente a su taquígrafa y le encargó que llamara a George, a quien dictó un telegrama para su familia en El Cairo, saludándola y diciéndole que la casa estaba terminada.

Mrs. Geisgel y su hija Alice, de 22 años, paseaban en viaje de recreo alrededor del mundo. Mr. Geisgel no pudo desatender sus negocios de aquella magna oficina de Broadway, y debía además atender la construcción de una preciosa quinta para residencia en Tarrytown-Hudson que quería tener terminada para cuando regresara su familia.

Había encontrado la excelencia de los arquitectos en la persona de Mr. Letza, húngaro de nacimiento, establecido en New York por muchos años, donde había realizado importantes construcciones. No tuvieron inconveniente alguno en sus tratos durante el ajuste y conformación de los planos, si bien las discusiones sobre puntos finales fueron delegadas por M. Geisgel en su hija Alice, y muchas controversias fueron vencidas por el capricho de ella en contra de la Ciencia. Pero Mr. Geisgel estaba satisfecho de la actuación de Letza, y hasta por poder pagarle la ofrecida suma de seis mil dólares por que terminara la construcción seis semanas antes del tiempo contratado previamente.

Cuántos vieron la casa hacían elogios del buen gusto de su propietario y del arquitecto constructor. Era un chalet de dos plantas que contenía cuanto el refinamiento de Europa y el confort de América podían indicar para hacer una vida agradable a sus moradores.

La instalación eléctrica era una maravilla, y ningún sub-contratista intervino en ella, pues el mismo Letza la montó y dirigió

por sus propios sistemas; así como un nuevo servicio de tubos acústicos que podían llevar la música de los salones a voluntad en cada departamento de la casa.

El parque era algo excepcional. Situada la mansión en una prominencia, con jardines en escalones venía a terminar en un bosquecito en el embarcadero a orillas del río, al cual se podía llegar, sin embargo, en automóvil, bajo túneles y sobre puentes por un viaducto atrevidísimo.

El mobiliario dependía enteramente de Alice. Ella traería mucho de su viaje, y ya se alineaban en un almacén de New York varias cajas procedentes de la India, China y Japón, pero el complemento lo dirigiría a su regreso.

Quando Alice vió su nueva residencia tuvo celebraciones, censuras y hasta propósitos de futuras renovaciones; pero aprobó en general todo lo hecho, y abrazó a su padre por haberla permitido que todo fuera tan de su agrado, y estrechó la mano de Letza por haber interpretado tan bien sus deseos.

Mr. Letza la acompañó por los jardines demostrándole en detalle cada lugar, y así llegaron al río. De allí pidieron el automóvil, y quedó admirada por aquella costosa extravagancia que no había visto en ningún Palacio de Europa ni de América.

Al recorrer la parte superior del parque se fijó Alice en una nueva construcción que no había visto antes y que se destacaba sobre una pequeña colina a no mucha distancia.—¿Qué edificio es aquel?—preguntó. Mr. Letza vaciló un momento antes de contestar.—Es un antiguo Colegio de Religiosas que adquirió un extranjero. Estaba muy abandonado y a mí me han sido confiadas las obras de restauración que terminarán la próxima semana.—Tengo interés en ver de cerca esa otra obra de usted,—dijo Alice.—Si usted me lo permite tendré mucho gusto en acompañarla mañana, y así estará algo desalojado de ciertos materiales que están retirando hoy.—Encantada, lo espero a usted aquí mismo, replicó Alice.

Al día siguiente estaba Alice ordenando la colocación y desembalaje de muebles y cuadros, cuando llegó Letza. Alice subió en seguida a su roadster y con el volante en la mano hizo señas a Letza de que le esperaba.

Era una construcción enorme. Un gran colegio engrosado por nuevas fabricaciones, y rodeado todo de un profundo foso al estilo de las antiguas fortalezas, con la sola entrada de un puente levadizo, a la sazón practicable. A la derecha una nueva ala mostraba una hermosa torre redonda.

deada, terminando la magnífica galería con sus columnas torneadas. A la izquierda otra nueva alera de estilo renacimiento italiano purísimo. El centro era el antiguo Colegio de construcción colonial, y en su exterior estaban trabajando los reparadores. Al mismo medio de esta parte, una gran puerta era la continuación del camino empedrado que venía del puente levadizo y por la cual pasaron Alice y el arquitecto con el automóvil hasta el gran patio central.

Letza explicó a Alice que en el antiguo Colegio no había tenido que nacer nada y que todos los departamentos estaban cerrados sin que los hubiera visto nunca, ya que solo debía repararlos exteriormente, pero podía enseñarle toda la parte nueva de cuyas llaves disponía aun, ya que no había hecho entrega de las obras. El lado derecho era en realidad un Palacio Oriental, mientras que el izquierdo era un Palacio Occidental. Este reunía todos los lujos de la vida moderna en Europa y América. El otro contenía un lujo de lejanas tierras, pero en tan derrochativo grado, que Alice se mostraba sorprendida de ver algo muy superior a lo que había admirado en sus viajes.

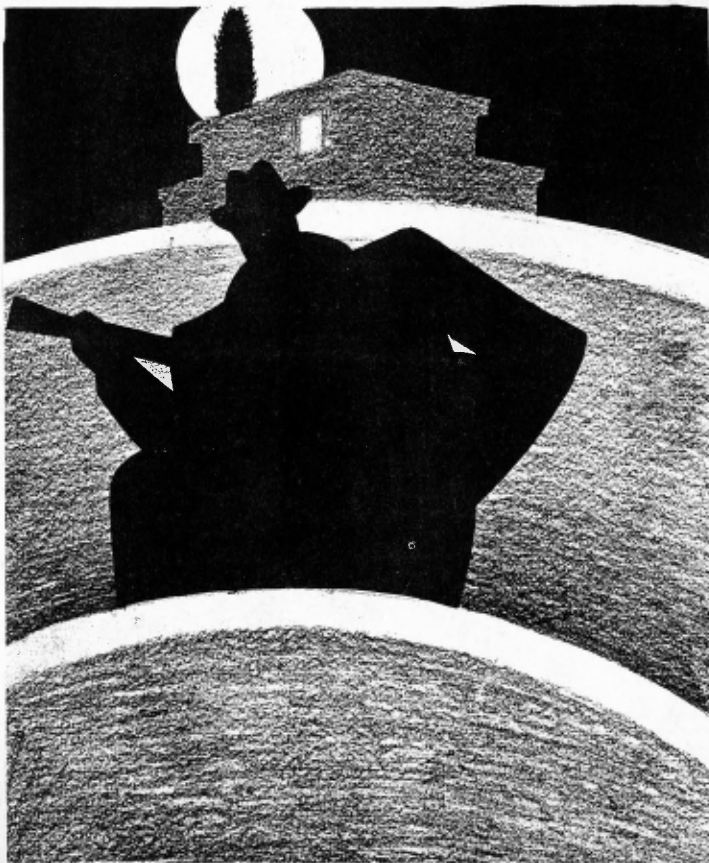
Rogó a Letza que la explicara como se encontraban allí objetos tan valiosos, y quien era el dueño de aquellas maravillas que poseía tan refinado buen gusto, y que tan bien conocía los del lejano Oriente.—No conozco a Mr. Zeu Girdor, quien se me ha dicho encontrarse en Europa y ser el dueño de todo esto: todos los contratos los he hecho con Mr. Elius Haig, su Secretario, y mis cobros los verifico en el Banco de Harlem, donde se me ha dado la garantía de costumbre.

Habían llegado ante la gran estufa, y Letza notó que Alice se fijaba insistentemente en un cuadro colocado sobre la repisa. Representaba un chino con la mano levantada en son de amenaza, con una ferocidad plácida en la cara. Era el tipo de aquellos tai-ping, más bandidos que militares y más feroces que guerreros, que suplantaron a los mongoles en el trono y gobierno de la China. En sus ojos estrechos y en sus labios gruesos había una expresión de ferocidad tranquila e inhumana muy distinta de imitable o severa.

La muchacha tomó el cuadro en sus manos ávidamente y lo observó con minuciosidad, encontrando en el reverso inscriptos unos ideogramas al parecer chinos. Más de diez minutos estudió el cuadro antes de reponerlo en su lugar, y aun seguía observándolo de lejos al separarse de él.

Al regreso Alice estaba abstraída en sus pensamientos. Hablaba poco y con frases cortadas, y como Letza notó que estaba muy afectada, preguntóle por qué le había impresionado tanto aquel chinito. Ella se estremeció ligeramente, luego pareció que tra-

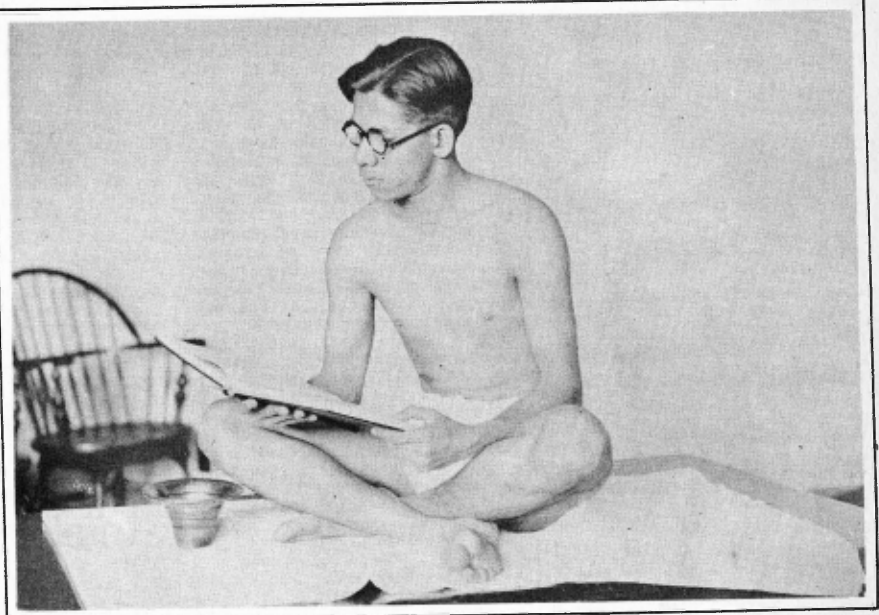
(Continúa en la Pág. 44).



N A D A que no sea C I E R T O



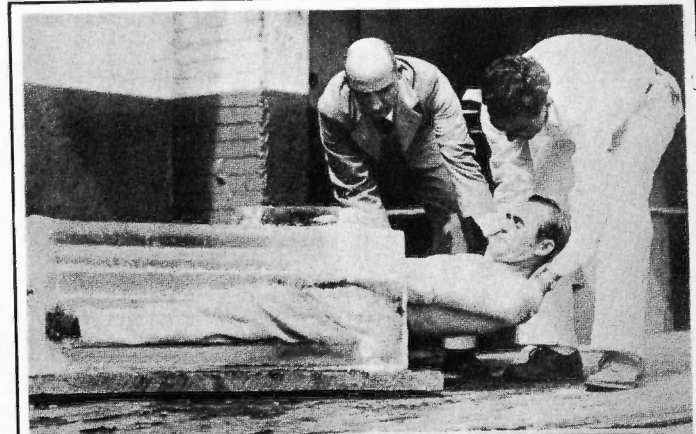
SABE TANTOS IDIOMAS COMO JUAN LUIS MARTIN.—Nosotros teníamos hasta ahora el orgullo de que un compatriota nuestro, Juan Luis Martin, especializado en el tenebroso folklorismo náutico, fuese el hombre joven que dominaba más idiomas en el mundo. Pero en Buffalo le ha salido un competidor que se nombra Avery DE WITT, y que reside en Avenida Richmond N° 427, el cual domina a la perfección 25 idiomas. El aprendió en el colegio: inglés, alemán, francés y español, y en seguida adoptó una "llave lingüística" que, según él, permite comprender todos los idiomas. Así habla y escribe húngaro, polaco, italiano, rumano, holandés, danés, noruego, sueco, portugués, flamenco, ruso, checo, eslavico, serbio, búlgaro, ucraniano, lituano, persa, hindostánico, turco, croata, judío, islandico y africano. Aspira a un cargo diplomático.



MAHATMA GANDHI DICTADOR DE LA MODA.—Ahora que la Emperatriz Eugenia está ejerciendo su poderosa influencia en las tiendas de modas para señoras, es posible que en breve tenga un émulo y rival en el Mahatma Gandhi, en lo que respecta a modas masculinas. Por lo menos aquí tienen asistidos al joven escolar H. Ramsaran SEESARAN, hindú de origen y místico de vocación, alumno de la "Temple University", en Filadelfia, que en su cuarto de estudio ha adoptado los indumentos del gran líder indio y lee sus textos en la típica y tradicional posición de los de su raza. El es un brillante alumno de sociología, pero considera que el traje occidental es algo superfluo.



DANZANTES QUE DESDENAN SU FORTUNA. — ¿Qué significan \$50,000 para esta pareja danzante, que ha tomado parte en un concurso de resistencia y que se viene presentando ante el público con el nombre de batalla de "Conejos saltarines"? Son Mel HILDEBRANT, joven de 23 años, y su novia, la señorita Alice SPRINGER, de 19, que están danzando sin parar desde agosto 7 en opción a un premio de mil pesos. De las 37 parejas que comenzaron el concurso sólo quedan seis. Y lo curioso es que al sexto día de bailar Hildebrant recibió el aviso de que había heredado \$50,000, y a pesar de la noticia rehusó retirarse de la contienda.



UN SARCOFAGO DE HIELO. — Harry MORO, es un mago profesional que está haciendo fortuna en California. En un día cálido de la cálida ciudad de Los Angeles se introdujo, como muestra la foto, dentro de ese tempano de hielo, y permaneció en él, después de cerrados sus extremos, por un espacio de 25 minutos. Cuando fue extraído no dió señales de entumecimiento, y reclamó con urgencia un abanico. "Uj... Hace tanto calor aquí afuera..." Ese fué su único comentario.



URASEPTINE
ROGIER

Diario de una Muchacha Romántica

STEPHEN

Este formidable ironista y satírico norteamericano, cuya técnica se asemeja bastante a la de Mark Twain, ha alcanzado en este bello cuento de original factura una de sus más notables realizaciones. La gracia, el fino "esprit" y la comicidad de los contrastes, se unen al interés del relato, cuyo desenlace es de un comovedor y humano realismo.

LEACOCK



... tiene propia
dada desde odo-
rantes, se di-
suelven en agua
y es fácil de
destruir...

MODESS
LA FOAMLA SANTIARIA MODERNA
Johnson + Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J. U.S.A.

"CASA KUZMA"




Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Altos) TELÉFONO N-2141

Se arreglan sombreros por módicos precios

Aceite 3-en-Uno



En sus manos está cuidarla

Aceite su máquina de coser cuidadosamente con aceite 3-en-Uno y no tendrá que molestarse con reparaciones o preocuparse por una nueva máquina. El

Aceite 3-en-Uno

es una combinación única de aceite animal, aceite vegetal y aceite mineral que dan al 3-en-Uno cualidades lubricantes y protectoras que no posee ningún aceite ordinario. El Aceite 3-en-Uno prolonga la duración de las máquinas de coser, hace que funcionen con suavidad y conserva todas las partes de metal limpias y lustrosas.

3 en Uno está de venta en todos los buenos almacenes.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Nueva York, E. U. de A.



Frente al espejo, muchas veces, me pongo a contemplar mi rostro. Y trato ansiosamente de comprender lo que mi rostro significa. Como antiguos amigos dos ojos negros me miran con fijeza. Al par que unos labios maravillosamente rojos parece que quieren hablarme.

¿Por qué he nacido? Ah... ese es un secreto que me abruma. Mil veces cada día interrogo a mi rostro, frente al espejo, y nada, no me dice nada. Muchas veces suelo acostarme en el diván, con la cara escondida entre las manos o hundida, entre la suave caricia de los almohadones, y sigo preguntándome a mi misma: ¿para qué he nacido? Pero tampoco lo logro contestarme esta pregunta.

Cuento 17 años. ¡Ah...! ¿No me será posible saber los años que tendré el día que muera? ¿Llegaré a cumplir ochenta y siete? De madrugada, llena de sobresalto, me despierto y me interrogo de nuevo: ¿Por qué nací...? ¿Llegaré a cumplir ochenta y siete?

Al día siguiente.

Hoy estuve paseando. Mientras paseaba vi una flor. La vi en el Prado. Estaba junto al río. Se abría, subyugadora, en la extremidad de su tallo. Conozco su nombre: se llama Gladiolo. ¡Cuántas cosas me sugieren los nombres como esos, llenos de melodía!

Me incliné sobre la flor... Le hablé... Le hice la misma pregunta que al espejo y quise saber si mi alma conocería el amor. El gladiolo me dijo que sí.

De regreso encontré una cebollita... Estaba abandonada en la calle. La habían pisado, la habían aplastado... ¡Pobre cebollita...! ¡Cómo debió sufrir! La recogí y le di albergue en mi seno. Toda la noche la conservé bajo mi almohada...

Otro día.

Tengo ansias de amar... Mi corazón me lo dice a cada momento. ¿Cómo es que que no amo a nadie? He tratado de conseguirlo, pero no puedo. Intento amar y es imposible. Ni siquiera a mi padre tengo afecto. A mi mamá... es terrible, pero no la amo tampoco. ¿Mi hermano...? Pues no sé... ¿Tengo yo hermano? Sí, tengo hermano, pero me resulta indiferente... Nunca me acuerdo de que existe. En cuanto a Alejo... Oh, no... yo no amo a Alejo... Me casarán con él, pero no le amo. Ya han fijado fecha para la boda. Dentro de treinta días... Y me casaré.

Pero mi boda no será una boda de amor... ¿Y por qué no lo amo? Tampoco sé decirlo. Es alto, es rubio, es fuerte... Parece un Apolo. Es miembro de nuestro glorioso Ejército. Y no me inspira amor!

Dos días después.

¡Oh, Dios mío!... ¡Cómo me

torturan! ¡Cómo me martirizan! ¿Quién? Pues todos. Mi padre, mi madre, mi hermano...

No me permiten hacer nada... No respiro sin su consentimiento... Una tiranía feroz. Ni siquiera me permiten suicidarme. ¿Por qué no puedo suicidarme?

Anoche hice una nueva tentativa... Un frasquito de ácido sulfúrico colocado en mi mesa de noche me ofrecía la clave. Lo coloqué allí y le agregué arsénico y cianuro... Esta mañana el frasquito continuaba allí, en la mesa de noche. ¿Por qué no ingerí su contenido? Esto es terrible... Un día más y no me he suicidado...

Tampoco me permiten que me tire al río... ¿Por qué? Pregunto a las flores y a los pájaros por qué no debo ahogarme, y nada, no me dicen nada... Me acerqué al río, e interrogué a un pez... Y el pez nada... no me dijo nada... Quisiera ser libre como los pájaros... Y sin embargo, aver, en casa, me obligaron a comer una toronja... ¿Cuándo los pájaros han comido toronjas?

Al siguiente día.

El corazón me late fuertemente... He visto a un hombre... Lo he visto desde la ventana... Se dirigió al río... ¡Oh, Dios mío, cuán bello es...! No es tan alto ni tan atlético como mi pobre Alejo, pero tiene un aire honesto y dulce, débil y encogido como el de la cebollita que recogí en el Prado. La pobre cebollita murió ya y la enterré piadosamente en el jardín.

Vestía un elegante traje violeta y conducía garbosamente bajo el brazo un caballete y sillita de tijera. Varias lienzos... pinceles. So sé por qué me estoy imaginando que es un pintor... Si, únicamente un pintor, un artista puede conducir tales cosas hasta el río. Es pálido, y tiene unos ojos... ¡Oh, qué ojos de tan aterciopelada caricia!

¿Le amo? No... Todavía no. El amor es una planta delicada... Requiere tiempo para crecer... Iba abstraído, mirando para el suelo. Entonces le arrojé una flor... No se dió cuenta de ello. Siguió andando, con lentitud y con sosiego. Yo estaba ansiosa por que mirase para mí, y le arrojé un jabón... El jabón es casi una flor, porque perfuma. Y como la flor necesita del agua. Pero no vió el jabón tampoco. De súbito hizo un alto y se inclinó hacia el suelo... ¿Iba a recoger mis envíos? No... recogió un botón.

Otro día.

¡Ya llegó el amor a mi vida! Le vi... Le hablé! Estaba sentado junto al río en su silla plegable. ¡Qué hermoso era! ¡Qué gallardía en su actitud! ¡Qué impresión de fuerza emanaba de su cuerpo y que frágil parecía la silla. ¡Pintaba...! Pintaba en una

tela magnífica figuras desvaídas, violáceas, opalescentes, elípticas. Le interrogué extasiada:

—¿Qué pinta? ¿Una visión celeste?
—No... replicó—Es una vaca... Miré mejor el cuadro. En efecto: era una vaca. Miré entonces al pintor en sus ojos delicados y murmuré con intención:
—Nadie lo sabrá... Será un secreto...

El se encogió de hombros. Enseguida comprendí que lo amaba.

Una semana después.

Todas las mañanas visito a mi amado... Se llama Otto Dinkelspiel... Que nombre más melodioso. Trasciende a Gladiolo. El pinta y yo hablo. Le digo lo que pienso, lo que siento y lo que adivino. El me mira con ojos distraídos, pero meditando profundamente mis palabras. Su meditación es tan profunda que muchas veces me da la impresión de que no me oye.

La comunión de nuestras almas es maravillosa. Ayer le pregunté qué filosofía era más honda y más humana: si la de Keyserling, la de Confucio o la de Mahatma Gandhi y me contestó que no sabía... Yo tampoco lo sé... ¡Ah, qué estrecha penetración espiritual! Mi adorado Otto...

Otro día.

¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Qué dicha inefable!... Nuestro primer contacto de amor... Su simple recuerdo me sacude el alma como por una tempestad de ventura... Siento que mi pensamiento se orea como un pañuelito puesto a secar en la punta de un palo mesana... Yo me hallaba de pie junto a la orilla. Mientras hablábamos la punta de mi sombrilla rozó el primer botón de su saco. Enloquecí hasta la raíz de los cabellos y una voluptuosidad nueva me envolvió... Mañana presentaré a Otto en casa...

Mañana.

Mi padre está furioso. Dice no sé qué de su cartera y de Otto... ¿Qué relación puede existir entre Otto y la cartera de mi padre? Lo cierto es que mi padre está furioso... Ha prohibido terminantemente a mi adorado que vuelva a poner los pies en casa... ¡Oh, cómo me torturan!

Pasado mañana.

Me ha pedido un recuerdo. Le ofrecí entonces mi peineta. Pero dijo que no... ¿Cómo puede él usar ese adminículo? Tiene razón. Prefirió la hebilla de diamantes que adorna mi cinturón. Eso es grandioso... Anhele te-

(Continúa en la pág. 47.)

Disco S-03514

por Luigi Chiarelli

TODAVÍA hoy me asalta una dolorosa tristeza, al recordar esos acontecimientos, al evocar sus detalles, ya que para contarlos me veo obligado a hacerlo.

Llevábamos ocho días remontando el Ogooué, a bordo de un barco viejo. Pocos pasajeros; muchas mercancías: cajas de galletas, piezas de automóvil, medicamentos, percalinas. En suma: el cargamento habitual, destinado a pertrechar las colonias del interior. Viaje monótono; en las riberas fangosas, una vegetación pobre y anémica. A veces una bandada de patos alzaba el vuelo sobre los pantanos. La estación de las lluvias se aproximaba, y el capitán, inquieto, temía no poder regresar a Libreville, antes del principio de la época mala. La caldera había estallado, a las diez horas de navegación, y solo se adelantaba a una velocidad sumamente moderada. El noveno día me vi también contagiado por la preocupación del capitán; una vez desembarcado, me quedaba todavía una larga distancia por cubrir en automóvil, y la perspectiva de ser sorprendido por las lluvias tropicales me inquietaba considerablemente. Con algunos técnicos franceses que me acompañaban, me dirigía al centro del Africa Ecuatorial, para imprimir, en una serie de discos, los cantos en coros o *soli*.

—¿Y bien? pregunté a Lalú, el cocinero de a bordo, un sudanés siempre jovial, vestido con unos centímetros de tela rosada y cubierto por un turbante celeste—, ¿crees que lleguemos a tiempo?

—El capitán se queja siempre de los retrasos; es costumbre. Pero sabe muy bien que estará de regreso en Libreville ante de las lluvias.

—Pero, esta vez ha estallado la caldera.

—La caldera estalla en cada viaje.

—¿Y por qué no ponen una nueva?

—¿Para qué andar más de prisa? Y, de este modo, la Compañía puede cobrar la indemnización que le ofrecen, si cuenta, en su activo, con un máximo de cincuenta jornadas de navegación normal, al año.

El viaje en automóvil fué de lo más fatigante y poblado de incidentes. La temperatura diurna pasaba de sesenta grados; por la noche bajaba a menos de veinte, pero el aire húmedo y pesado nos ahogaba.

Dos kilómetros antes de llegar, vimos adelantarse a nuestro encuentro un grupo de jinetes vestidos de rojo, con turbantes negros, armados de fusiles, que el Sultán enviaba para formar nuestra guardia de honor.

A cien metros de la aldea, nos presentaron los regalos del Sultán: un buey para la escolta, panes de millo, plátanos, dátiles. Después apareció el Sultán, en persona, rodeado de sus jinetes. Estaba vestido en colores encarnado y azul, blandía un cetro toscó que le servía para llamar a los hombres y dar órdenes. Andaba

La trágica reacción de un indigena del Africa Ecuatorial, puesto brutalmente en contacto con el progreso, por obra de un gramófono, sirve de asunto a este originalísimo relato, firmado por uno de los más ilustres cuentistas italianos de la hora actual.

a pie, seguido de un esclavo que sostenía detrás de él una ancha sombrilla de playa. A su derecha se erguía el intérprete, y a su izquierda un jovencuelo que oficiaba de paíe. Nos acogió de modo muy afable, nos dió la bienvenida, nos expresó su amistad, su admiración, y nos invitó a visitarlo.

Por la noche hubo *tam-tam* a la luz de las antorchas: un centenar de hombres y de mujeres bailaron desnudos al ritmo de cuatro tambores de madera. Las mujeres de edad madura eran las que mostraban menor recato: una anciana, que parecía presa de frenético delirio, cayó al suelo y permaneció más de un cuarto de hora inerte, mientras los otros, despreocupados, continuaban bailando. Tan pronto volvió en sí, la anciana se levantó, entregándose nuevamente a su danza histérica, hasta que volvió a caer, muerta de verdad.

A la mañana siguiente comen-

zó el trabajo. Descargamos los camiones, que llevaban los aparatos y el material destinados a impresionar discos, y llevamos todo esto al barracón de la etapa, donde se encontraba una estancia bastante grande, de forma circular, con dos tragaluces simétricamente dispuestos. Esta construcción se encontraba en una colina, en las afueras de la aldea, y por lo mismo, menos amenazada por los ruidos exteriores. La instalación y ajuste de los aparatos eléctricos tomó unos seis días, durante los cuales nos ocupamos en reclutar a los cantantes.

Para los *soli*, la elección unánime designó a Zigla; Zigla, indígena robusto y bien construido, con un rostro sonriente; su voz extensa no temblaba, aún en los pasajes más arduos. No comprendía muy bien lo que esperábamos de él, pero era dócil y obediente a su jefe, y necesitaba algún dinero para comprarse baratijas en el almacén más cercano.

Nos costó mucho trabajo obte-

ner el silencio; durante los tres minutos que duró la impresión del disco. Era contrario a la costumbre de los indígenas callarse cuando Zigla cantaba en voz alta, y esta exigencia provocó risas y clamores. Para impedir que la población entera de la aldea viniese a apretujarse contra nuestras puertas, tuvimos que rodear la casa con un cordón de centinelas, en una extensión de más de cien metros. Finalmente, después de numerosos ensayos, consejos y enmiendas, Zigla cantó:

*Konolulú,
Konalelé,
La-lo,
La-lo.
Konalelé,
Konolulú.*

Un tambor de madera que servía de acompañamiento esparcía ligeramente el ritmo del canto, llenando las pausas.

Han pasado dos años, y me veo nuevamente en este rincón de Africa. ¿Tendré añoranzas del continente negro? Cuando regresaba a Europa, parecía estar bien seguro de no volver por estas regiones del globo. Pero el día en que me propusieron tomar parte en una expedición cinematográfica que se dirigía precisamente al Africa Ecuatorial, me pareció que se anticipaban a mi más íntimo deseo. ¿Tal vez vería, una vez más, al Sultán, rodeado de sus jinetes, y a Zigla, el hermoso cantante Zigla, que en vez de comprar los objetos deseados, había perdido al juego, la misma noche, el dinero ganado con la impresión de los discos? En este momento tengo ante los ojos el disco que lleva la inscripción: "Cantos del Africa Ecuatorial Francesa.—Konolulú, por Zigla—Record S. 03514". Lo traía con algunos más, así como un pequeño gramófono portátil, pensando que los indígenas sentirían gran placer en escuchar la reproducción fonográfica de sus cantos.

Fuimos acogidos con el mismo ceremonial, y volví a ver el Sultán rubicundo y sonriente, los jinetes que aullaban, y las mujeres enloquecidas por la danza, en un *tam-tam* celebrado a la luz de las antorchas, y que duró más de dos horas. Pero no ví a Zigla. Lo busqué, pregunté por él; me dijeron que era la época de la siega del millo, que trabajaba en los plantíos, y solo estaría de regreso dos días más tarde. En efecto, dos días después apareció Zigla: se me acercó con la sonrisa en los labios, trayendo consigo una corza medrosa, atada por el cuello con una cuerda, y que a cada paso daba nerviosos saltos de lado.

Era un regalo que quería hacerme; me ofreció la bestezuela con una gracia sencilla, casi pueril, que me conmovió. Acaricié el animal, que se agitaba con temor, lo confié a un negro de la escolta, e hice decir a Zigla, por boca del intérprete:

—Ahora vas a oír tu canción, tu propia voz...

Zigla me miraba, sonriente, pero sin comprender. Cuando me vío

¿Se despierta Ud. en medio de la noche y se le hace difícil recuperar el sueño?



Un método sin el uso de drogas para conseguir 8 horas de sueño profundo.

Tome un vaso de **OVOMALTINE** antes de acostarse que facilita la tranquilidad necesaria, para reconciliar el sueño, único remedio natural de la fatiga. De esta manera se prepara una nueva vitalidad para el día siguiente, pues la acción poderosamente reconstituyente de la **OVOMALTINE** obra beneficiosamente sobre el sistema nervioso.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)
EN DROGUERIAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

OVOMALTINE
EL ALIMENTO VERDAD



abrir la caja del fonógrafo, fué presa de gran curiosidad, y prorrumpió en una serie de gritos de sorpresa, que atrajeron inmediatamente a la multitud indígena.

El disco comienza a girar: ya se escuchan los primeros toques del tambor de madera. Zigla se vuelve, así como sus compañeros; mira en torno suyo, buscando con inquietud el tambor invisible; luego observa el fonógrafo y retrocede con desconfianza. Los otros hacen otro tanto; alguien ríe, pero no deja inmediatamente de reír, no sabiendo si esta hilaridad es permitida en semejante momento. Las miradas de Zigla, fijas en la caja, siguen el movimiento giratorio del disco; no sabe, no se explica, no comprende; trata de concebir lo que acontece; una sonrisa infantil, llena de turbación,

aparece un instante en sus labios, para apagarse en seguida. Y he aquí que suena la canción:

*Konolulú,
Kanalelé.*

Zigla abre los ojos, retrocede aún algunos pasos, y, lentamente, alza las manos, con gesto imperativo, como para hacer callar esa voz. Los indígenas contemplan, mudos de sorpresa, a Zigla y al aparato. Para ellos el misterio es inexplicable.

*La-ló,
La-ló.*

¿A qué se debe este prodigio? Zigla, aterrorizado no logra formular una pregunta. La monstruosidad del hecho ha aniquilado su inteligencia de primitivo. Sólo subsiste su instinto, que lo lleva a gritar. Quiere gritar, lo ve; ha abierto la boca para lan-

zar un grito agudo, pero los sonidos agonizan en sus labios; y permanece con la boca abierta, las pupilas dilatadas por el espanto, las palmas en alto. Su garganta ha quedado muda. ¿Quién habrá encarcelado, anulado, su voz? Se pasa las manos por el cuello; aprieta, araña, hierde ese cuello musculoso, con dedos crispados que quisieran liberar su voz, su hermosa voz de cantante; pero su garganta queda muda, huérfana de sonidos. Se trata de despertar esa voz, de hacerla brotar, de hacerla cantar; reuniendo todas sus fuerzas, contrae los brazos, y todos sus miembros; la pobre alma extraviada intenta un esfuerzo supremo, chocando desesperadamente contra ese gáznate desierto. Silencio. Entonces, de pronto, como iluminado, imagina el medio: un

cuchillo está ahí, junto al fonógrafo. Salta; se apodera de él con un gesto salvaje, se hace un gran incisión en la garganta. Un chorro de sangre, abundante, brota de la herida, al mismo tiempo que se escapa un grito, un aleteo. ¡Su voz ha sido liberada! Caído al suelo. Los indígenas aterrorizados lo abandonan, pues no debe socorrerle al hombre que a muerte empuja, al que tocan la potencia de la otra orilla; huyen abandonando a su querido Zigla. Zigla, que es ya un extraño, un ser lejano y espantoso, Zigla, abierto de sangre, que agoniza, es cuidado por los espasmos finales.

Y el disco gira siempre:
*Konolulú,
Kanalelé...*

taba de serenarse, y con una sonrisa esquivó una contestación.

Era la tercera noche que la familia Geisgel ocupaba la nueva residencia, y en ella se había celebrado una recepción para mostrarla a las amistades. Retiradas estas, Alice se despidió de sus padres y subió a sus habitaciones. Ya en el lecho trató de dormirse. Estaba rendida. Pasaron por su imaginación todas las escenas de los últimos días: su visita al castillo, el baile, los invitados, sus amigos, la música... pero predominaba entre todas la

EL FANTÁSTICO... (Continuación de la Pág. 40)

visión de aquel cuadro con el taping en su constante amenaza. Poco a poco fué pasando al estado de inconsciencia en que el cuerpo sin voluntad no puede controlar el cerebro, y su impresión era como si la acompañara una fuerza terrible que acechara su sueño para impedirlo.

De pronto le pareció oír un susurro a su oído. Se incorporó sobresaltada: era una voz tenue que decía algo que no podía percibir bien. Un momento de silencio y

después una música muy suave, algo así como un rumor de música. Pensó en el radio. Seguramente estaba conectado alguno de los tubos acústicos de su dormitorio. Encendió su lámpara y se levantó para convencerse; dándose cuenta de que no era una transmisión radiofónica, creyó soñar. Ella conocía muchas músicas, pero aquella le era completamente desconocida. Era ejecutada por uno de esos instrumentos de cuerda, ¿pero cuál? Prestó atención.

No era un arpa que emite esas notas sonoras como tintineo de monedas de oro; tampoco era el violín de meifluro sonar; ni aquellos ukeleles que escuchó en Hawái, ni el banjo de áspero sonido que ejecutan los negros del Sur tampoco la dulce mandolina que se oye en Venecia sobre las gondolas y bajo los románticos puentes de los canales. ¿Sería la cítara oriental? ¿O el ya olvidado laúd? No. Más bien parecía el sonido de la guitarra española, pero tan dulcemente ejecutada que hacía

(Continúa en la Pág. 48)

¿Puede Curarse la Epilepsia?

Interesante Librito con la Opinión de Notables Médicos

Un librito conteniendo la opinión de eminentes médicos titulado ¿Puede Curarse la Epilepsia?, ha sido publicado recientemente. Contiene los últimos y más autorizados consejos e información sobre la materia.

Todos los que padecen este mal deben leer este librito. Aquellos que estén interesados pueden obtener una COPIA GRATIS escribiendo directamente a:

EDUCATIONAL DIVISION
Depto. CA
509 Fifth Ave., Nueva York, E. U. A.

RECETAS DE COCINAS

Tomadas del libro de la señorita María Antonieta de los Reyes Gavilán.

POLLO EN CAZUELA

Lavado y limpio el pollo se echa en la cazuela con tres cucharadas de manteca, cuatro de vino Jerez seco, seis cucharadas de agua, bastante cebollas partidas en rebanadas,

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 47. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

1. — ¿Cuál es el lago más alto del mundo?
2. — ¿Qué es el curare?
3. — ¿Quién descubrió el Polo Norte?
4. — ¿En qué islas estuvo prisionero Napoleón?
5. — ¿Quién fué Flor Crombet?
6. — ¿Cuál es el estado de México más próximo a Cuba?
7. — ¿De qué nación obtuvieron los Estados Unidos la Alaska?
8. — ¿En qué rama de las matemáticas se usan las palabras seno, secante y cotangente?
9. — ¿Qué es el bimetalismo?
10. — ¿Quién es el autor de "Los Intereses Creados"?
11. — ¿Cuál es la piedra que corresponde al mes de octubre?
12. — ¿Qué quiere decir "espíritu de cuerpo"?
13. — ¿Quién fundó el metodismo?
14. — ¿Cuántas naciones hay en la América Central?
15. — ¿Cómo se produce el arco iris?
16. — ¿Qué estrecho separa la América del Asia?
17. — ¿Quién fué el primer navegante que dió la vuelta al mundo?
18. — ¿Qué sacerdote vino a América con Cristóbal Colón?
19. — ¿Qué es la homeopatía?
20. — ¿Quién fué la madre de Martí? (Vea las respuestas en la Pág. 47).

ACLARACION

Algunos lectores nos han remitido por error las respuestas a las preguntas publicadas en esta sección, o nuevas preguntas sin sus correspondientes respuestas. Esos envíos son inútiles. Para entrar en el concurso de las "Veinte Preguntas" hay que mandar preguntas nuevas, con sus respuestas correspondientes.

das, sal, pimienta, el zumo de una naranja ágría, un poco de orégano tostado y dos o tres dientes de ajo machacados; se pone la cazuela al fuego bien tapada, se revuelve de vez en cuando para que no se quemé y se sirve.

CARNE LIADA

Se corta la carne en tiras largas y se le unta un poco de manteca; aparte se hace una masa con jamón, pan mojado en leche, almendras tostadas, dos huevos duros y un pedazo de carne de puerco, se pasa todo por la máquina, se une bien. Esta preparación se coloca sobre cada tira de carne, se envuelve en huevo batido y se fríe en aceite muy caliente, puede comerse con salsa picante.

CARNE A LA ESPAÑOLA

Se lava la carne, se le pone sal y pimienta. Se pone en la cacerola aceite, cuando esté bien caliente se fríe un diente de ajo machacado, se saca y se agregan rebanadas de cebolla, la carne, unos tomates partidos y se tiene al fuego hasta que se dore. Se majan pimienta y azafrán y se mezclan con una cucharada de vinagre, se agregan a la carne, se cubre con agua suficiente y se añaden unas papas partidas en pedazos.

en la figura del pequeñuelo mientras pugnaba por penetrar la amenazadora niebla que sentía cerrarse en torno a ella. Su vista saltaba de su hijito al muchacho que lo abanicaba, y volvía luego a aquél; y así repetidas veces. De pronto: —¡Ah!—Fué un grito que no pudo reprimir, que apenas se dió cuenta de haber exhalado. La sangre se le enfrío en las venas y el rostro se le llenó de copiosa humedad viscosa.

Quiso hablarle al pequeño cuarterón, pero al principio no pudo emitir un solo sonido. Cuando el esclavito oyó al fin pronunciar su nombre, alzó la vista y vió que su ama le señalaba para la puerta. Dejó a un lado el gran abanico y obediente, cruzó hacia la puerta el pulido piso en las puntas de sus pies desnudos.

La joven madre se quedó inmóvil con la vista clavada en su hijo y el terror retratado en el semblante.

A poco entró su marido, sin observarla, se fué a una mesa y comenzó a buscar algo entre los papeles que la cubrían.

—Armando—llamó ella con una voz que debió habérselo clavado en el corazón si es que era humano. Pero él no la oyó o se hizo que no la oía.—Armando—repitió la muchacha. Luego se levantó y bamboleándose fué hacia él.—Armando—jadeó una vez más, asiendo con fuerza su brazo,—mira para nuestro hijo. ¿Qué significa eso? ¡Dímelo!

Con frialdad aunque sin violencia, el mancebo apartó los dedos que le apretaban el brazo y empujó lejos de sí la mano de su atribulada esposa.

—¡Dime lo que eso significa!—exclamó ella desesperadamente.

—Significa—respondió él con desprecio,—que el niño no es blanco; significa que tú no eres blanca.

Un rápido concepto de cuanto aquella acusación significaba para ella llenó a la joven de repentino valor para negarla.

—¡Eso es mentira; eso no es cierto; yo soy blanca! Mira para mi cabello castaño; y mis ojos son grises. Armando, tú lo sabes, y mi tez es clara—asiéndolo por la muñeca—mira para mi mano; es más blanca que la tuya, rió la joven histéricamente.

—Tanto como la de "La Blanca"—contestó él con crueldad.—Y se marchó dejándola sola con su hijo.

Cuando Desirée pudo sostener una pluma en la mano, mandó a Madame Valmonde una carta desesperada.

"Madre mía, me dicen que no soy blanca. Armando me ha dicho que no soy blanca. Por el amor de Dios, díles que no es verdad. Tú debes saber que eso no es verdad. Voy a morirme; tengo que morir-me. No puedo ser tan desgraciada y seguir viviendo".

La respuesta fué breve. "Mi amada Desirée: regresa a tu casa, a Valmonde; a tu madre que te adora. Ven con tu hijo".

Cuando Desirée recibió esta carta, se dirigió con ella al despacho de su marido, y se la puso abierta en el escritorio ante el cual estaba sentado. La joven era como una imagen de piedra, silenciosa, blanca, inmóvil, después de haberle colocado allí el papel.

En silencio, los ojos acorados del muchacho recorrieron la misiva. No dijo nada.

—¿Me voy, Armando?—preguntó la joven con voz llena de duda espantosa.

—Sí, vete.

—¿Tú quieres que me vaya?

—Sí, yo quiero que te vayas.

El joven pensaba que el

EL NENE

(Continuación de la Pág. 32).

poderoso lo había tratado con crueldad e injusticia; y en cierto modo sentía que le estaba pagando con la misma moneda al herir de tal suerte el corazón de su esposa. Además, ya no la amaba, a causa de la ofensa inconsciente que le había hecho a su casa y a su nombre. Desirée se volvió como alguien aturdido por un golpe y se fué andando lentamente hacia la puerta, en espera de que él la llamara, arrepentido.

—Adiós, Armando,—plañó. No recibió respuesta. Aquél fué el último golpe del mozo al destino. La muchacha fué en busca de su hijo. Zandrine se paseaba por

la sombría galería con el pequeño en los brazos. La madre se lo arrancó sin una palabra de explicación y descendiendo las escaleras se alejó bajo las ramas de los robles. Era una tarde de octubre; y el sol comenzaba a caer. En los tranquilos campos los negros recogían el algodón.

Desirée no se había cambiado el tenue traje blanco ni las zapatillas que calzaba. Llevaba el pelo suelto y los rayos del sol arrancaron un reflejo áureo de sus crenchas castañas. No cogió por la frecuentada carretera que conducía a la lejana plantación de Valmonde sino que cruzó un campo desierto donde los

rastreros lastimaban sus tiernos pies tan delicadamente calzados y arrancaban jirones de su tenue veste.

Al fin desapareció entre los juncos y mimbrés que crecían compactamente en la orilla del profundo y lento riachuelo. No volvió más.

Semanas más tarde se representaba una curiosa escena en L'Abri. En el centro de un bien barrido traspatio había una gran hoguera. Armando Auvigny estaba sentado en el amplio corredor desde donde dominaba el espectáculo; y era él quien iba entregando a los negros los materiales que mantenían a la hoguera en combustión.

Una grácil cuna de mimbre con

(Continúa en la Pág. 48).

Usted debe saber de qué está hecho el jabón que usa en la cara

EL Jabón Palmolive—ya lo sabe usted—está hecho de los balsámicos aceites de oliva y palma. No contiene ni un átomo de sebo o grasas animales.

Los aceites vegetales en un jabón, higienizan perfectamente. Nada hay en ellos que reseque el cutis, pero mucho que lo conserve fresco y juvenil. Así que observe usted los resultados que da el Jabón Palmolive. No es de extrañar, pues, que más de 20,000 especialistas en la belleza del cutis recomiendan el Palmolive.

El tratamiento de belleza recomendado en todo el mundo

Por la mañana y por la noche, al levantarse y antes de acostarse, haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien . . . séquese suavemente. Quedará encantada con la tersura, belleza y frescura de su cutis.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



Juventud . . . hermosura natural. Estriban mucho en conservar "ese cutis de colegiala" con el Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma,—nada más,—dan al Jabón Palmolive su color verde natural.

El Jabón Palmolive se fabrica enteramente a máquina. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



Conserve ese Cutis de Colegiala

LOS DERECHOS DE LA ESPECIE por Peniche Y LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

El crujido de la economía típica del capitalismo, ha planteado problemas en los hogares, tan serios, que los individuos han creído posible lo que antes consideraban utópico o ni siquiera entraba en el círculo mental de sus apreciaciones. Visitando hogares, oyendo las palabras de sus moradores y observando las señales de los tiempos, se llega fácilmente a la conclusión de que están cambiando rápidamente los sistemas empleados para el desenvolvimiento del individuo y la familia. Millares de hombres arrojan diariamente a la calle las fábricas y los talleres, así como las oficinas particulares y gubernamentales. El pánico ha hecho presa "arriba y abajo", pues los de "arriba" van rápidamente hacia abajo y los de abajo ven de qué manera tan vertiginosa se nutren sus filas con nuevos competidores en la búsqueda trágica del jornal, "que ya no se encuentra o se encuentra a medias". Así las cosas, el pensamiento se enturbia para muchos y la vida se convierte en fardo pesadísimo, en angustia insoportable. La realidad "igual a todos" en estos tiempos. El capitalista y el proletario, puntos disimiles, objetos siempre de la controversia enconada, están palpando una realidad tan clara como la luz del Sol en nuestros días de Junio. Crujen los negocios y crujen los hogares, colocándose la especie en el dilema de elegir "entre los sistemas y ella". El capitalismo llegó al máximo de su capacidad. Utilizó el maquinismo y ahora el maquinismo tiene que detenerse, pues produce, invade mercados y no encuentra consumidores, aunque en todos los países perecen de hambre millones de individuos, esto es, de representativos de la especie. Vemos cómo el expansionismo o imperialismo de las naciones llevó a los pueblos a las guerras infames, en pro de mercados y en los últimos tiempos en busca de materias primas y sobre todo de carbón y petróleo y vemos cómo en el Estado de Texas, las milicias nacionales invaden el territorio petrolífero. PARA IMPEDIR LA EXTRACCIÓN DEL MISMO y AUMENTAR el precio de venta. Estamos presenciando un espectáculo extraordinario, somos testigos o protagonistas del periodo total de desintegración de un sistema, al romperse sus engranajes. Porque el capitalismo "ya no convence", no "despierta esperanzas", no da seguridad al individuo de mantenerse en situación económica superior a los demás. Todos están expuestos a la contingencia inmediata de "la insolvencia", esto es de la caída en el sector proletario. Y en este periodo trascendental, que parece ensombrecer los espíritus por la circunstancia de actores en que se ven envueltos, es cuando "más claridad" presenta la gran cuestión. Ahora TODOS vemos la misma realidad "los de arriba y los de abajo". Todos buscamos el nivel necesario para "no perecer", que es lo definitivo. Y como eso es lo que importa, se

establecen discusiones en los hogares y se hacen apreciaciones en todas partes, POR TODOS. Antes solo una parte de "los de abajo" se ocupaba de estas cuestiones económicas y estos pocos eran considerados como sombras o manchas en la colectividad, propias de ser internadas en los manicomios. Ahora en un magnate industrial, en un propietario de casas, en un comerciante al por mayor, en un alto empleado, etc., encontramos paladines de esas utopías, convencidos elementos que no encuentran más salida a la honda perturbación social, que un cambio de sistema, para salvar la especie, que debe estar por encima de todo lo artificial creado por el individuo en sus desequilibrios arbitrarios. Entre esos desequilibrios se cuenta en primera fila ese de la riqueza y la pobreza, la abundancia y el hambre, el techo y la intemperie, el reposo y la fatiga, la esclavitud y la holganza. Ahora vivimos tiempos de pruebas. El individuo, que biológicamente responde a una necesidad de reunión, de vinculación con la especie, fundó el hogar, creando "el semejante" bajo su custodia y sostenimiento. Vino la prole y se sintió "jefe", tuvo mando y nació el principio de autoridad, que tuvo posteriormente ampliaciones desmedidas. Pero en su condición de "Jefe" adquirió compromisos: el de atender las necesidades de sus descendientes. Y TODOS hemos sido actores en el duro drama, una vez que el capitalismo se introdujo, estableciendo jerarquías económicas en la vida. La especie "fué vencida por un sistema", sometida a un procedi-

miento inhumano y arbitrario. Por eso el individuo tiembla cuando supone que se va a quedar cesante si es empleado o sin trabajo si es obrero, sin que uno y otro no sean más que proletarios, sub-individuos ante la imposición del sistema económico, que se desarrolló, con amplio escenario, mientras cada uno pensaba que podía en alguna oportunidad "ascender" esto es, dejar de ser pobre y llegar a ser rico por algún medio, cúspide desde la cual se reciben iguales honores, llamándose lo mismo Ford que Al Capone. Pero ya "los tiempos han cambiado". El capitalismo llegó al punto máximo y el individuo reacciona aceleradamente, buscando "otro sistema", mas racional, más humano, que garantice el "derecho de la especie en el tránsito de la vida". Por eso en los hogares se habla de la necesidad de un cambio de sistema social, hasta por las personas más simples, aquellas que por su edad avanzada, parecen vivir con la "costra del pasado". Ante la frecuente cesantía de individuos hemos oído decir a una anciana que en otra época, cuando oía hablar de estas cuestiones, asustada se persignaba: "Yo creo que el mundo ha de cambiar o está cambiando. No pueden seguir las cosas así. Tenemos derecho a vivir sin las angustias de las cesantías y las faltas de trabajo". Cuando una persona que se supone con un pie en la tumba ya, habla de esa manera, es que efectivamente "las cosas tienen que cambiar y CAMBIARAN". Nos referimos al sistema social en la humanidad. Muchos han creído que lo importante en la vida era "enrique-

cerse metálicamente", ya que existe un patrón de moral por el cual una vez que se acumula capital monetario, el individuo quiere una superioridad tal, que lo "nivela" en consideración social, lo mismo si ha procedido en la vida como un Edison que como un Rockefeller. No se va más que "al rico", para el cual no existen antecedentes carcelarios ni inhumanos. Llega a la cumbre y ve en la cima vasallos por todas partes. Sin embargo, en la vida puede el individuo encontrar otras cumbres, subir a otros picos, contemplar otros panoramas mentales.

Efectivamente, si el individuo no estuviese encadenado a la preocupación del salario o la acumulación de capital, su mentalidad se desarrollaría en planos de una mayor conveniencia para la especie. Hasta ahora ha predominado el afán de vasallaje en alguna forma. Se ha vivido en una continua angustia, en un drama injusto y por demás sangriento. Los principios biológicos han sido anulados por los principios económicos, que ahora están en bancarota. En el ambiente del sistema capitalista se produce la prostitución, el alcoholista, el morfomano, el demente, el ladrón, el estafador, el suicida... y una legión de soldados y policías para garantizar el "derecho de propiedad", que ahora vemos cómo cruje, a pesar de esos elementos de custodia y opresión. En cambio, en un ambiente de seguridad para la subsistencia del individuo, se desarrollarían todas las vocaciones hacia el bien, florecería una humanidad superior donde la mente alcanzaría proporciones tan extraordinarias que ahora no es posible clasificar. Si con todas las trabas sufridas por el individuo hemos alcanzado los progresos mecánicos que conocemos, ¡qué progresos no se alcanzarán tanto en el orden mecánico como en el espiritual cuando para cada individuo haya garantía de estabilidad, de subsistencia, de vida!

Por eso nosotros vemos "claridades" donde otros ven "neguras". Es en este momento trascendental que en todas partes se habla de la necesidad de un cambio, que nosotros sentimos el regocijo del triunfo de la especie sobre el sistema económico que la oprime. La "élite" de los Cresos está cavando su fosa. Para la humanidad esto debe ser motivo de regocijo ya que con ello se dignificará la vida, al asegurarse los derechos de la especie. Para los amantes de la música, de la pintura, de la escultura, de la historia, de la novela, para todos los artistas, en fin, deben ser motivo de regocijo los síntomas bien pronunciados ya de un próximo cambio de sistema social en la humanidad. Para todos los que piensen y trabajen, para todos los que amen la dignidad personal, para cuantos deseen el progreso efectivo, se acercan días magníficos. Ahora estamos en el duro del trance, en el "periodo angustioso de la operación". Pero

(Continúa en la Pág. 48.)

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

- 1.—El Titicaca, en el Perú, a más de 3,800 metros sobre el nivel del mar.
- 2.—Cierta substancia vegetal, muy venenosa, usada por los indígenas de América para hacer mortíferas sus flechas.
- 3.—El explorador Peary.
- 4.—En las de Elba y Santa Elena.
- 5.—Un valiente patriota oriental, que luchó por la independencia junto a los Maceo.
- 6.—Yucatán.
- 7.—De Rusia.
- 8.—En la trigonometría.
- 9.—Un sistema monetario en el cual tanto el oro como la plata tienen fuerza liberatoria completa.
- 10.—Don Jacinto Benavente.
- 11.—El ópalo.
- 12.—Una disposición espiritual común que se forma en las agrupaciones de personas unidas por intereses análogos.
- 13.—John Wesley.
- 14.—Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá y la colonia de Honduras Británica.
- 15.—Por la descomposición de la luz solar al atravesar las gotas de agua de la lluvia.
- 16.—El estrecho de Behring.
- 17.—Juan Sebastián de Elcano.
- 18.—Fray Bartolomé de las Casas.
- 19.—Sistema curativo que aplica a las enfermedades, en dosis mínimas, las mismas substancias que en mayores cantidades producirían al hombre sano síntomas iguales o parecidos a los de la enfermedad que se quiere combatir.
- 20.—Doña Leonor Pérez, nativa de Canarias.

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Emilio Trujillo Glorido, de Güines; Oscar D. Danech, de Matanzas; Pedro C. Vila, de La Habana; Antonio Carballo Martín, de Gibara; Juan Garcés Olmo, de Pinar del Río; J. Quevedo Montes, de Guanabacoa; Ramón Batet, de Guantánamo; Arturo Aldecoa Barbón, de San Nicolás; Juan Jiménez Domínguez, de Santa Clara; Antonio Machín Martín, de Taguasco; G. García Doreste, de Camagüey; C. Díaz, de Palmarito; Arturo A. Salas, de Sagua la Grande; R. Marín González, de Matanzas; José Luis López Díaz, de Caibarién; Laureano Rodríguez Gavaldá, de La Habana; José Sánchez Trujillo, de Zaza del Medio; Ignacio Ruiseñada, de Trinidad; Carlos B. Garcés, de Baracoa, y Domingo Prendes, de La Habana.

Diario...

(Continuación de la Pág. 42).

ner consigo algo que ha ceñido mi talle. Además, ha querido decirme que yo soy para él pura como el diamante.

No sé qué día es.

Otto me pidió otro recuerdo... Tomé una moneda de oro que guardaba en mi bolso y le pedí que la partiese en dos, guardando una mitad cada uno. Otto se opuso. He comprendido otra vez su pensamiento: dividir la moneda era un mal augurio para nuestro amor. Equivaldría a partirlo. El la conservaría intacta... ¡Qué delicado pensamiento!

Al día siguiente.

Hoy me ha pedido otra moneda de oro. Cuando se la entrego sus ojos se encienden con un raro brillo... El brillo del amor... Me dió a cambio una de bronce. ¡Qué prodigioso simbolismo! Nuestro amor es puro como el oro y fuerte como el bronce!

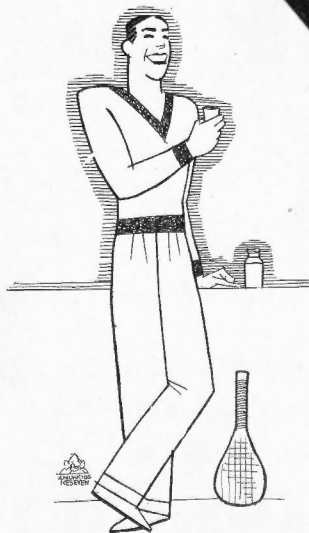
Al día siguiente.

Le hablé de Alejo a Otto. Le dije que era militar y que pertenecía al cuerpo de caballería. Y le dije también que era mi novio. No quería escucharme y comenzó a plegar su silla y a recoger su caballete. Estoy segura de que tenía temor a no poder refrenar su ira. Le expliqué entonces que Alejo no llegaría sino dentro de una semana. Y entonces se calmó. Le supliqué que no matase a Alejo y me dijo que él... Es un santo...

Hoy por la mañana.

Mi padre ha recibido noticias de Alejo. Llegará dentro de dos semanas y en seguida nos casaremos. Solo dispongo de dos se-

EL ELIXIR
PREFERIDO
DE LOS
SPORTSMEN



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

manas de amor... Pero mi amor es tan perfecto... Y de súbito ansio morir. Anoche hice otra tentativa. Coloqué el revólver cargado en la cabecera de la cama. Hoy el revólver amaneció allí con todas sus balas. No me dejan matarme. Pero ya sé. Es preferible morir jutos. Otto y yo nos suicidaremos a la vez.

Hoy por la tarde.

Le comuniqué a Otto mi idea. Se asombró mucho. Comprendí que mi resolución firme le había impresionado en lo más hondo. Entonces me insinuó que me suicidase yo primero. El luego se mataría de hambre. No es posible que acepte tan largo y lento sacrificio. Entonces le pedí que se ahorcase... Vaciló un poco. Finalmente me pidió el revólver de mi padre. Se lo di. Dice que se taladrará el cráneo. ¡Con qué gratitud se llevó el arma!

Cinco días después.

Ni Otto ni yo nos mataremos. Vamos a vivir y a vivir juntos y para siempre. Hemos acordado la fuga. Viajaremos, pasearemos, soñaremos... Cuando Alejo llegue no me encontrará porque Otto se ha resuelto a raptarme. Pobres y solos nuestra dicha será un desafío a los hombres y un reto al destino. Pero Otto se opone a que marchemos con las manos vacías. No comprendo mucho su teoría, pero me rindo a su voluntad... Quiero ser su esclava. Otto está preparándolo todo. Por las mañanas yo le llevo algún envoltorio y él va guardando las cosas en el hotel donde se hospeda. No ha querido decirme donde está el hotel, pero yo respeto su silencio. Ya le entregué las joyas. Ayer retiré del banco mi dinero y lo de-

posité entre sus largos dedos de artista. Hoy me dijo que llevase también algún recuerdo para no olvidar totalmente a los míos. Y me sugirió que sustrajera el reloj de oro de mi padre. Oh, mi Príncipe azul... Cómo te preocupas por mi dicha!

Al día siguiente.

Todo está listo. Otto y yo nos reuniremos en el Prado. Mañana será la fuga. Hoy recorrí la casa despidiéndome de todos los rincones. Besé las cenizas de mi gladiolo. Recé en la tumba de la cebollita...

Mañana.

¿Cómo explicar lo que ha ocurrido? Estoy desolada... ¿Sigo viviendo? Sí, sigo viviendo. Y sin embargo la realidad es trágica. Regresó Alejo. Otto y él se batieron. Fué un duelo terrible. Un episodio homérico. Otto y yo estábamos en el Prado. Le entregué el reloj, le entregué dos objetos de arte, le entregué el alma. De súbito apareció Alejo. Comprendí el drama y le ordené:

—Huye, amado mío...
Otto contempló a Alejo y me miró de modo significativo. ¿Mataría a Alejo? ¿Optaría por la fuga, obediente a mi amor y fiel a su promesa? Si... Otto huyó. Huyó noblemente... Qué aspecto más gallardo y más gentil tenía en la huida. Supo dominar su ira y refrenar su cólera... Pero Alejo lo alcanzó... Lo alcanzó junto al río. Y allí se entabló el duelo. Oh, qué espectáculo más emocionante el de aquella lucha... ¡Mis manos se retorcían con espanto y con terror! Alejo aferró a Otto por la cintura y lo lanzó al aire. Mi paladín, ágil y esbelto, se entretuvo dando vueltas garbosas en la altura, como moviéndose de su agresor. ¡Qué sangre fría!... ¡Qué despliegue de audacia! En el rostro de Otto pude entrever entonces el mismo silencioso coraje que precedió a su huida. Otto, por fin, resolvió posarse en la hierba. Desde el suelo, contemplo impasible a Alejo. Este le adicionó, con excesiva rapidez, una bota en la espalda. Y Otto no quiso erguirse! Qué resignación más heroica la suya. Alejo tomó el cuadro pintado por Otto y le golpeó la cabeza. Esta pasó a través de la tela del cuadro para mostrarme toda su hermosura. Alejo, finalmente, tomó a Otto entre sus brazos y lo arrojó al agua.

¡Otto nadaba!
¡Mi paladín nadaba! Y el río, el dulce río, nuestro aliado de ensueño le ayudaba a alejarse y a cumplir su promesa de no matar a Alejo.

Alejo se acercó a mí, me tomó en sus brazos y me condujo a casa. Allí aguardaban nuestro regreso mi padre y mi madre. Mañana me casaré con Alejo. ¡Qué cosa tan horrible! Alejo ha ido a buscar el reloj, la hebilla de diamantes, todas las reliquias de nuestro amor. ¡Oh, Dios mío, qué desilusión tan sombría!... Yo condenada a vivir en la casa que Alejo ha hecho edificar. Yo obligada a compartir la mesa de este hombre que sigue viviendo gracias a la misericordia de mi paladín...

¡Otto, Otto! Mi corazón flota en el río... Nada veloz, para darte alcance. Contigo ganará el mar. Y como el mar es ilimitado, bien mío, tú y mi corazón nadaréis por una eternidad, sobre el susurro de las olas...

¡Ah, Dios quiera que la vaca del cuadro no se haya ahogado!

doblar la esquina. Después se trasladó al fondo de la casa y subió a un banquillo que le permitía mirar al jardín de la casa de al lado.

Jorge Smith la aguardaba.
—Buenas noches, Liliانا.
—Buenas noches, señor Smith... Un minuto nada más... ¡Tengo miedo! Acabo de decirle a mi esposo una mentira. Le aseguré que hoy no había hablado con usted. ¡Si me sorprendiese aquí, me mataría!... Usted no le conoce. ¡Es un salvaje! Cuanto daría por verme libre de él... Pero ni siquiera me deja salir a la calle. Me tiene presa como a una esclava.
—No se aflija, Liliانا. Yo la libraré de él.

—¡Oh! Farmer desconfía de usted. Está precavido. Hoy me dijo que posiblemente vendría a visitarle un tal Rádor, de Scotland Yard. ¿Lo conoce usted?
—¿Rádor?—preguntó con asom-

EL VERDUGO... (Continuación de la Pág. 24.)

bro Jorge Smith. A ese sí, lo conozco... ¿Y qué le dijo de Rádor?
—Que era un gran amigo suyo. Yo supongo que le habrá encargado alguna investigación. Seguro, debe ser eso, porque luego me preguntó cuáles eran sus medios de vida. Yo le contesté que no lo sabía.

—Mal hecho, Liliانا. Era preferible decirle la verdad: soy grabador en madera. Desde luego, tengo otra ocupación... pero se trata de un asunto privado que a nadie le interesa conocer.
Abruptamente, una voz tonitruante interrumpió la conversación de los jóvenes:
—¿Estás otra vez ahí, desvergonzada?
Liliانا volvióse llena de espanto. Farmer estaba a su lado. Aca-

so había oído la conversación...
—¡Baja! ¡Baja, te digo!—rugió Farmer. Y agarrando a Liliانا por un brazo la obligó a descender brutalmente del banquillo. Luego, dirigiéndose al hombre que estaba del otro lado de la pared, y a quien no podía ver, le gritó:
—¡Ya le ajustaré a usted las cuentas, señor Smith!

—Vé a acostarte, y da gracias a Dios por haber escapado de ésta con vida.
Diciendo esas palabras, Farmer salió de la alcoba en dirección a la cocina. Allí se apoderó de un sifón lleno de agua de Seltz, salió a la calle y llamó a la puerta del 910, alegrándose de encontrar a oscuras el vestíbulo de la casa.
Un instante después se abrió la puerta y una voz preguntó:

—¿Qué desea, señor?
Por el tono en que fue hecha la pregunta, Farmer comprendió que su vecino le había reconocido.
—Deseaba simplemente pedirle que, en lo sucesivo, se abstenga de molestar a mi esposa.
El tono de Farmer era tan conciliador que Smith no pudo sospechar las intenciones de su vecino. Pero de pronto, Farmer enarboló el sifón y lo descargó con toda fuerza sobre la cabeza de Smith. Este se desplomó pesadamente sobre el pavimento. Farmer lanzó una carcajada, contempló un instante el cuerpo extendido en la sombra, cerró cuidadosamente la puerta y retornó a su domicilio.
Desde el patio estuvo una hora escuchando los ruidos de la calle hasta oír los pasos de Smith. Se asomó entonces al balcón, a ver si salía alguien; pero no. Smith ni siquiera se asomó a la puerta. (Continúa en la Pág. 25)

después, como tras las neblinas de las grandes tormentas, veremos más claro el sol y nos sentiremos todos más hermanos. Así únicamente cesarán las bárbaras contiendas guerreras, así únicamente cesarán las tragedias del frente económico. Así únicamente triunfará la escuela sobre la prisión y el hombre sobre el uniforme avasallador.

Los Derechos... (Continuación de la Pág. 46.)

En la lucha de la especie y los sistemas, el individuo tiene que defender la especie, escogiendo el sistema que más le convenga al desarrollo del bien.

Nada tan elocuente como la indiferencia del individuo ante la miseria económica. Ahora EN TODAS PARTES SE PIENSA IGUAL, PORQUE EN TODAS PARTES SE

SUFRE IGUAL. El nivel social busca y el crujido económico precipita los acontecimientos. En la caída del sistema, no seremos víctimas, sino protagonistas. Pero esos en sus actuales neblinas vemos claridades de un sol como el de nuestros días de Junio. Y sentimos el optimismo de la victoria aunque el torniquete de la miseria nos apriete despiadadamente.

la ilusión de un coro de niños. Nunca creyó que ese instrumento que oyó en México pudiera producir tan dulces notas.

Cesó la música que dejó tan grata impresión en Alice, y ahora una voz varonil cálida y emocionada hablábale de amor, pero de un amor sin esperanza, humilde y fervoroso. Mostrábase temeroso de serla desagradable y de producirle inquietud y temor. El comprendía sus recelos y esfuerzos, por eso la rogó que le hablara y contestara alguna de las preguntas que la había hecho.

Pero la muchacha permanecía silenciosa: una emoción profunda la embargaba. La voz repetía el ruego. Sea quien fuere tenía que contestar. Hizo un esfuerzo y trató de dar a su voz un tono suave.—No le conozco, señor; pero para hablarme de amor requiero su presencia. Salga de donde se esconde y hablaremos.—No me pida usted eso, señorita, no podría complacerla—respondió la voz, y a poco agregó.—No me pregunte, se lo ruego. Soy muy desgraciado, amiga mía. No ciertamente por obstinada convicción de mi voluntad, si no por una ley fatal que rige mi destino.

EL FANTÁSTICO... (Continuación de la Pág. 44.)

Y aquellas palabras que tenían el ritmo de una triste sinfonía, conmovían a la muchacha con dulzuras maternales, y quería hacer material la visión de aquel hombre que la hablaba y la impresionaba sin que ella pudiera impedirlo. Cuando cayó la voz, siguió un silencio dentro del cual Alice concilió el sueño rendida por tantas y tantas emociones.

A la mañana siguiente Alice se propuso no decir nada de lo acaecido, hasta ver si por sí misma describía el misterio de aquella voz. Ella era fuerte de carácter y no consideraba ese asunto sobrenatural, pero su desvelo de la noche pasada la imposibilitaba para pensar con energía sobre aquel caso cuya solución quería encontrar sin ajena ayuda.

Así por seis noches sucesivas el incógnito guitarrista tocó para Alice las más raras y tristes melodías; después hablaban hasta muy entrada la madrugada. La muchacha encontraba natural que si le hablaban siempre tan dul-

cemente, dejándola oír tan misteriosa música y la trataban con veneración y respeto, no había inconveniente en seguir aquel juego poco peligroso que satisficiera a su alma y halagaba a sus sentidos.

Intrigadísima se preguntaba a veces si no llegaría a conocer de él más que su arte hechizado como ella lo había calificado. Estaba convencida que era su Musa, su Ideal. Sabía que la amaba y deseaba estrecharla entre sus brazos, pero que no la buscaría nunca. Sentía, siempre que él la hablaba, la impresión de una fuerza irresistible como si él extendiera sus brazos para alcanzarla, y dejase sus manos implorantes perdidas en el vacío.

Pensaba también que tal vez él no quería acercarse porque así ella conservaría su anhelo y le buscaría incansable. Así lo haría. Ya casi tenía una pista: le faltaban detalles y tropeza con dificultades; pero se había propuesto descubrir la identidad del artista, y... vencería.

Aquella misma noche le iba a ver. Al fin se despejaría la incógnita personalidad del fantástico artista. Así se lo había prometido él cuando lo amenazó con decirse todo a sus padres y con la posible intervención de la policía. No sabía cómo ni dónde le vería pero de todos modos ya sabía qué atenerse.

Y llegó la noche con toda su majestad de sombras, sorprendiendo impaciente a la muchacha. Se había encerrado temprano en sus habitaciones con el pretexto de que estaba muy fatigada, recomendando que no la molestaran.

Eran cerca de las once y tendió... (Continúa en la Pág. 55)

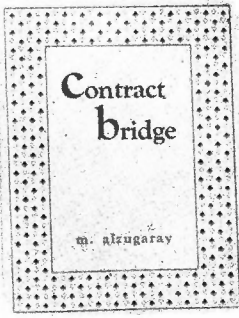
EL NENE...

(Continuación de la Pág. 45)

todo su exquisito ajuar, fué colocada en la pira que ya había sido alimentada con las piezas de un rico canastillo: baticas de seda y terciopelo y satín; encajes y bordados; y todo un ajuar de señora: sombreros y guantes y vestidos de ropa interior de rara calidad.

Lo último en ir al fuego fué un paquetito de cartas, las inocentes cartitas de amor que Desirée le había enviado cuando su noviazgo. En la gaveta de donde las sacara, quedaba el resto de una; pero no era de Desirée; era el trozo de una vieja carta que la madre de Armando escribiera a su padre. El mozo la leyó. La dama que le dió el ser agradecía a Dios la bendición que para ella fuera el afecto de su esposo:

“Pero sobre todo—añadió,—noche y día doy gracias al buen Dios por haber dispuesto nuestras vidas de tal modo que nuestro querido Armando nunca se entere de que su madre, que lo adora, pertenece a la raza maldita con el marchamo de la esclavitud”.



Invierta \$2.00 en Contract Bridge
por M. Alzugaray
y antes de dos meses verá aumentar sus ganancias en la mesa de bridge.

Contiene todo lo que es interesante para un buen jugador de bridge.

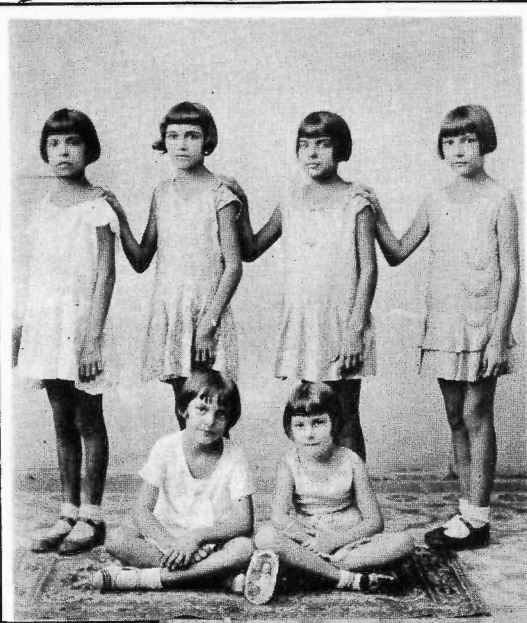
De venta en las principales librerías y en “El Encanto”, “Fin de Siglo” y “Casa Vasallo”

M. ALZUGARAY
Redactor de Bridge de la Revista “Social”

FOTOS de la REPÚBLICA



YAGUAJAY.—Coro especial que tomó parte en el servicio misionero efectuado por la Sociedad de E. C. en la iglesia presbiteriana. De izquierda a derecha, sentados: señorita Esther FERNANDEZ, señor Roberto FERNANDEZ y señorita Angela ACUNA. En pie: señor David GARCIA y señora Lucía GARCIA. (Foto Romero).



YAGUAJAY.—Coro infantil que ejecutó distintos números en el solemne servicio de la iglesia presbiteriana. De izquierda a derecha: en pie, B. HERNANDEZ, A. ROBAINA, O. HERNANDEZ y F. AYALA. Sentadas, I. AYALA y M. FERNANDEZ.

VIEJA BERMEJA.—La Srta. Bernardina MOLINA, que conquistó, ras brillantes exámenes, el título de profesora de solfeo y piano. (Foto Ignotus).



SAGUA DE TANAMO.—Los equipos de Barrederas y de Sagua de Tanamo con sus madrinas, antes de comenzar el "match". (Foto Ignotus).



SAGUA DE TANAMO.—El "Barrederas Foot-Ball Club", de Barrederas, que acaba de celebrar un reñido encuentro con los "equipiers" de Sagua de Tanamo. (Foto Marcel).



SAGUA DE TANAMO.—Un aspecto de la glorieta durante el "match" de "foot-ball" entre Barrederas y Sagua. (Foto Marcel).

Si desea usted verse libre en corto tiempo de los repugnantes barros que afean su rostro, tome el nuevo remedio Upskin en pastillas, cuya gran eficacia ha sido ampliamente demostrada. Elimina todas las impurezas de la sangre con tanta rapidez que los barros suelen desaparecer en 24 horas y el cutis recobra su suavidad y buen aspecto.

Puede usted obtener las pastillas Upskin en las principales boticas.



**A todos los
nenes les
encanta la
MAIZENA
DURYEA**

La comen con entusiasmo. No tiene usted necesidad de mimarlos, regañarlos o convencerlos. Es de sabor delicioso y buena para ellos.

La Maizena Duryea es un alimento natural—un alimento saludable. Y son tantos los platos exquisitos y apetitosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás los cansa. Es buena también para los adultos. Muy fácil de preparar.

Le enviaremos gratis el Famoso Libro de Cocina Maizena Duryea, que contiene muchas recetas apetitosas, si llena y nos envía el cupón que aparece al pie. Pida un ejemplar de este libro y ensaye la Maizena Duryea.



**MAIZENA
DURYEA**

F. A. LAY

Apartado 695. Habana

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....3068

—¿Un capricho, Hubert?
—Nada más; porque de lo contrario sería vegetal toda mi vida aquí, desechando la posibilidad de ser un día feliz y rico.
—¿Y está usted seguro de ser un día un hombre feliz y rico?
—Mi primo me ha prometido ponerme en camino de ello.
—¿Y su primo ha resuelto ya su propia felicidad?

—Clotilde, ¿por qué trata usted siempre de desalentarme? No parece si no que usted se siente muy impresionada por mi ausencia.

Mme. Laugebergues lo contempló con mirada tierna y apenas pudo murmurar unas pocas frases.

—Si usted se siente feliz al abandonarnos, Dios le conceda la felicidad que sueña.

Como todas las personas sentimentales, ella tenía necesidad de hallar en aquellos a quienes amaba, no solamente un eco a sus propias emociones, sino también la necesidad de que éstas le expresaran a cada instante el afecto que por ella sentían.

—¿Y usted me escribirá?—interrogó con voz desfallecida Mme. Laugebergues.

—Se lo prometo, pero antes de despedirme le agradecería tocar al piano aquella Sonata de Beethoven que tantas veces le he oído y que me parece muy oportuna en estos momentos.

—¿“Las Despedidas”, “La Ausencia” y “El Retorno”?

—Ciertamente. Y será para mí inseparable de nuestro recuerdo. La he oído tantas veces en este lugar, mientras yo la miraba a usted y pensaba en mil cosas inciertas...

—Y aquellas cosas inciertas de que hacía mención volvían a su espíritu al escuchar en aquellos instantes las notas que arrancaba al piano Mme. Clotilde Laugebergues. Y le parecía, al rumor de la música, que el viento cruel de los mares soplaba en el exterior de la estancia y tocaba en todas las puertas, como si exigiera penetrar allí. O bien evocaba dulces remembranzas de placidas escenas campesinas que invitaban a abandonar el alma en un tranquilo vivir. Pero, más allá de estas humildes emociones, resonaba la voz elocuente del futuro. Remolinos, tormentas, voces ardientes, silfides volando sobre los abismos, expresaba el piano en sus variados temas, prolongándolos hasta la exageración y disolviéndolos en el aire de la noche. El valor, la alegría y la desesperanza alternaban como se alternan en la vida de cada ser humano. Grupos de olas gigantes se aproximaban al borde de las playas, las que parecían extender sus rizados brazos de espuma a Hubert Graciet que se embarcaba como un Jason para conquistar sus sueños dorados. Clotilde Laugebergues, mezclada entre ellas, dispidió al viajero con mirada ansiosa. Y entre aquella pléyade de fantasmas que en su sueño se le aparecían, creía contemplar a la legión de mujeres de las que había estado más o menos enamorado; todas las cuales se unían a Mme. Laugebergues y le seguían con ojos ansiosos. Eran brazos desnudos que se agitaban en cadencia, senos que palpitaban y miradas de aspectos febriles. Y de esta manera, emocionado por la música, Hubert imaginaba su partida, algo así como una gran escena teatral, decorativa y dolorosa, que imponía un

denso velo de tristeza sobre la parte más débil de la humanidad. Todo aparecía poetizado en aquellos momentos.

—¿Y acaso podríamos vivir un instante sin la reconfortante ilusión que somos un centro, y que el universo gira en torno nuestro? Este pensamiento que se convierte en un ultraje en la vejez, es el mejor de los estimulantes mientras se es joven. Y de esta manera, al rumor de la música, el cuadro que la fantasía de Hubert iba tejiendo adquiría los más bellos relieves. Por fin, el silencio suavemente se restableció. No obstante, aun Hubert, inmóvil, siguió escuchando los últimos ecos de su pensamiento tumultuoso sobrevivir a los de la música. Clotilde se levantó del piano y pasando por detrás del sillón donde yacía perdido en sus sueños, se inclinó sobre él para abrazarlo. Pero como Hubert en su abandono ofreciera la boca, ella anhelante estampó bruscamente sobre sus labios sus más apasionados besos, a los que él apenas correspondió.

París desconcertó a Hubert. De la gran ciudad se había hecho una idea heroica, feroz y espantosa. La veía a través de los desafíos de Rastignac, las cóleras de Lantier y las tristezas de Verlainne. Creía que tropezaría con un muro de bronce y halló una nube de perfumes.

Su pariente Deschez era un diputado radical, lleno de ambiciones, doctrinario e insinuante. Esta era la época en que los políticos frecuentaban el gran mundo y discutían sobre la cuestión social ante las damas aristocráticas. Y en la tribuna ante las multitudes se veía como el anticlericalismo adquiría un perfume de incienso y el comunismo posturas elegantes. Y luego en la vida privada se burlaba él de todo aquello. Deschez era un buen político...

Por su parte Hubert aprovechaba el tiempo y las amantes que abandonaba su primo el diputado, él se encargaba de consolarlas. Se había olvidado de Mme. Laugebergues y hasta sentía cierta vergüenza de haber aceptado la tierna protección de aquella vieja provinciana. Pero ella le escribía continuamente cartas patéticas en las que le hablaba de la gran melancolía que le producía su ausencia especialmente cada vez que se sentaba al piano a tocar la Sonata de sus amores.

Para estas cartas que él consideraba sentimentalmente cursis, tenía siempre el mismo comentario:

—¡Pobre Clotilde! Es una pobre vieja enamorada. Y si mis amigos vieran estas cartas, como reirían.

Al fin ante el silencio del esquivo joven, Mme. Laugebergues cesó de escribirle. Por esta fecha su pariente el diputado presentó a Hubert a un potentado industrial parisién, llamado Delahue, el cual tenía una hija joven y robusta a quien también fue presentada. Se trataba de una muchacha fresca y rozagante capaz de derribar de un puñetazo la torre Eiffel. Se trataron y al poco tiempo eran novios. Graciet con conocimiento de la inmensa fortuna del padre, no tardó en darse cuenta que ser yerno de aquel potentado era un buen negocio. Tuvieron sus escaramuzas amorosas ambos novios y un día ella se

entregó a él, no por amor sino por capricho, por conocer qué cosa era el placer carnal. El primo diputado en cuanto lo supo quiso sacar lascas del asunto. Se trataba de un hombre rico, el suegro, e influyente, cosa que convenía al diputado para sus maniobras políticas, por lo que inmediatamente sugirió a su joven secretario y familiar la conveniencia de casarse con Claudine, tal el nombre de la hija del industrial Delahoue. Por su parte Delahoue no hizo ninguna objeción al matrimonio. El necesitaba de Deschez y el casar a su hija con el primo de éste lo consideró también un negocio. Todo iban a su negocio y el amor puro y honesto brillaba por su ausencia. ¡Ah, París, París, París era así! Y de mutuo acuerdo todo a los pocos días se celebró la boda.

—Me parece que con haber traído a París ha hecho un buen negocio mi pariente Hubert—comentó Deschez, el diputado, un poco cínico, al verificarse las nupcias.

—¿Negocio? ¡Quién sabe! En verdad no era hombre que pudiera retener una mujer como la que le había tocado en suerte. Porque lo que hace dramática la vida de tantos hombres es su imposibilidad de admitir que puedan tener los mismos fracasos que otros. “Si, se dicen ellos, si no natural a lo menos es aceptable que Ricardo o Jorge o Luciano hallan fracasado. Pero yo!...” Todos viven en la esperanza de un destino excepcional. Creemos que nuestros éxitos amorosos son el resultado de una elección voluntaria y personal, cuando muchas veces no es otra cosa que la impresión momentánea que nos deja un rostro bello que no sabemos si nos agrada o no.

Sería vano decir que Claudine amaba el placer, aunque no lo conocía. Como la mayor parte de sus contemporáneos, gustaba de aturdimiento e inestabilidad. Permanecer en alguna parte le parecía una ofensa al universo. ¿Por qué aquí en vez de otro lado? Andar, andar era su lema. Entraba y salía de un auto y lo manejaba con mano vigorosa con la desenvoltura de un hombre, solamente que cuando saltaba, sus faldas cortas descubrían ciertas intimidades. Cosa que exasperaba a Hubert, y cuando hacía a su mujer severas amonestaciones ella se encogía de hombros, sacaba un cigarrillo y lanzaba una bocanada de humo al espacio.

Todo esto traía por consecuencia que Hubert añorara su vida de provincia, sus mujeres recatadas y aquella existencia tranquila y modesta. Esas costumbres libres de su mujer le chocaban y maldecía la vida en las ciudades. En resumen, que el matrimonio había sido para él un fracaso amoroso.

No hay duda que el celibato es después de todo un precioso privilegio; pues nada asombra tanto como la rapidez con que un soltero joven, simpático y alegre se transforma en un marido malhumorado, fastidioso y gruñón. Esto ocurría con Hubert. Y lo que era más desdichado para él: que tenía la idea que el matrimonio es un lazo indisoluble. Por otra parte, habituado a que todo el

(Continúa en la Pág. 52)

CARTAS a HELEN for MARY M. SPAULDING TALLULAH!



en busca del vellocino de oro de la fama.

Nada tan interesante como la vida de Tallulah. Hay episodios en ella que parecen creados por la fantasía calenturienta de un novelista.

Tallulah es la única estrella de cine que puede decir: "mi nombre es el punto de partida del Capitolio Nacional hasta el otro confín del continente".

Tallulah es la única artista que de niña tuvo el privilegio de jugar en los jardines de la Casa Blanca, mientras senadores, congresistas y los más encopetados hombres de Estado se detenían a acariciar sus cabellos revoltosos y su rostro de camaleón antiguo.

Así como en Roma existía en los preteritos días de la historia una piedra de oro de donde partían todos los caminos del Imperio, en Washington existe una de granito en cuyas caras ásperas y rugosas están escritos los nombres "Lincoln Highway" y "Bankhead Highway"; esa piedra representa el punto de partida desde el Capitolio Nacional hacia los diversos parajes del país. Son las rutas transcontinentales, norte y sur. La de Bankhead tiene tres mil millas de largo; comienza en Washington y termina en las Doradas Puertas del Pacífico. El nombre de esta hermosa carretera fué un homenaje al abuelo de Tallulah. Uno de los legisladores

americanos que más árdua y sinceramente trabajó para el bien colectivo de la Nación Americana.

La devoción sentimental que existía entre este gran hombre de Estado y la preciosa nieta de rubias crenchas es quizás el más bello romance de la suprema artista de hoy!

¿Cómo, pues, la nacionalidad de Tallulah ha sido motivo para tanta discusión?

He ahí precisamente donde está el misterio de la Bankhead.

Hace ocho años salió de su país, es decir de Norte América, para emprender la más atrevida aventura de su vida.

Al poco tiempo de estar en Londres, donde se reveló como una gran actriz, Tallulah era citada como la maravilla del día. Ocho años de constantes triunfos. En el 1927, un censo de opinión respecto a las diez mujeres más prominentes de Londres, dió por resultado que Tallulah estaba en el tercer lugar. Primero la Reina; segundo Lady Astor, después Tallulah! Más tarde fué propuesta como la figura más famosa del Teatro inglés y al abandonar el país de la neblina, Tallulah era la artista que más alto salario ganaba en todo el Reino de Inglaterra.

Tallulah nació en Huntsville, Alabama. A las tres semanas de (Continúa en la Pág. 58).

TALLULAH! Nombre de sonoridades musicales. Nombre tomado de una cascada de Georgia y aplicado por raros caprichos del Destino, a una chiquilla apasionada e inquieta que se convirtió más tarde en una mujer brillante y fascinadora!...

Si no tuviera talento—como tiene—si la Naturaleza hubiese sido parca en donarla de belleza—que no lo fué—solamente con ese nombre, TALLULAH, (se pronuncia Talulaa) debía de triunfar!

Pero tiene el nombre y muchos otros atributos. Ha llegado a cautivar la atención de los fanáticos del cine y traerle una esperanza de nuevos y formidables ingresos a la Compañía Paramount que la presenta como su estrella más flamante y más conquistadora!

Al comenzar su primera película e iniciarse la campaña de propaganda que acompaña a cada film, el nombre armonioso y fascinador de Tallulah fué seguido por peregrinos comentarios. Como si no hubiera nada nuevo que decir de las estrellas que surgen actualmente, tienen en echarle mano a los adjetivos empleados para otras; y ni eso basta. Hay que vestirla con ropas prestadas: así, unos decían: "Es otra Garbo".—Y otros: "Es el segundo tomo de la Dietrich".

Escogieron estos dos últimos nombres, estas dos personalidades de prestigio extraordinario en el cinema, de ejecutoria brillante e indiscutible, como el máximo homenaje a Tallulah. Pero fracasaron los que así quisieron rendirle culto a la nueva estrella.

Porque ni se parece a Greta, ni a Marlene. Tallulah, en fin no se parece a nadie más que a ella misma. Tallulah, es sencillamen-

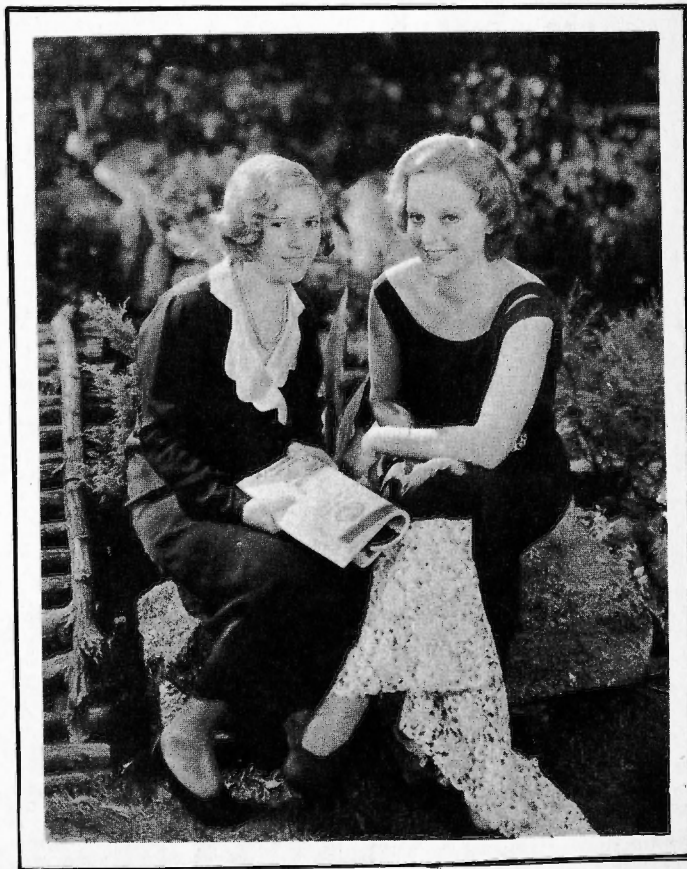
te Tallulah! Si Greta posee su propio atractivo, su "personalidad" única; y Marlene es absolutamente individual, mi entrevistada de hoy, la mujer detrás de cuyas pupilas raramente misteriosas se esconde un mundo de experiencias inolvidables, es dos veces única: por su arte, por su tipo, por la inquietante historia romántica de sus ocho años de triunfos en Londres, y además por su abolengo, por la línea distinguida de parientes a que pertenece desde hace tres o cuatro generaciones...

La primera vez que apareció en Broadway el nombre de Tallulah Bankhead, se formaron corros frente al enorme anuncio del film y las fotografías del nuevo astro.

Oí discutir con misteriosa discreción, la personalidad de Tallulah. Unos aseguraban que era sueca; otros rusa; los más decían que era alemana. Entonces alguien protestó que la actriz era inglesa. Y a cada nueva nacionalidad correspondían sus anécdotas sabrosas y sin más verosimilitud que un viaje a la luna.

Las imaginaciones fantásticas en un gesto supremo de fiebre creadora, tejieron raras historias que presentaban a Tallulah como un ser infinitamente superior al planeta en que vivimos, un raravis destinado a grandes destinos; o bien como una chiquilla perversa, de misteriosas inclinaciones y voraces apetitos...

Empero, Tallulah es, sencillamente, una actriz de temperamento exquisito y sensitivo. Está aureolada por una historia de romántica aventura, ya que, como un moderno Jason, salió de su país sin otras armas que su belleza y sus enormes ambiciones,



Tallulah BANKHEAD y Mary M. SPAULDING en el mismo "set" donde la gran actriz americana filma su tercera película "Paramount". (Foto "Paramount Pictures").

mundo lo halagara, se encontraba que su mujer lo trataba como un maniquí.

Además, él no podía dominar a su mujer. Desde pequeño había visto que su padre, sus tíos y sus amigos tiranizaban a sus esposas, cosa muy corriente en la burguesía provinciana, pero en París las mujeres se negaban a ese dominio y repudiaban todo género de tiranía.

Una noche que habían proyectado Hubert y Claudina salir de paseo, pero que a última hora Hubert se había sentido indispuerto, su mujer, a falta del marido no tuvo inconveniente ninguno de telefonar a uno de sus amigos para que viniera a buscarla, con quien fué a un dancing a divertirse, mientras el excelente conyuge quedaba en casa con un fuerte dolor de cabeza.

Cuando ella volvió de madrugada su marido tuvo para ella los más violentos reproches, a los que respondió con una frase sarcástica su consorte:

—¡Cállate, hijito, no te conviene incomodarte porque te va a doler más la cabeza y va a ser peor para ti.

Hubert protestó más violentamente:

—¡Es que estoy cansado de soportarte!

—¿De soportarme? Déjame tranquila, Hubert, o de lo contra-

LA SONATA de las DESPEDIDAS

(Continuación de la Pág. 50).

rio tendré que llevarte al lado de tu pariente el diputado. ¡Es que acaso ignoro que viniste a mi atraído por el brillo del capital de mi padre! Tienes que plegarte a mi voluntad. Como yo, te he soportado durante tres años por amor.

Hubert lanzó una carcajada, ocultando su ira:

—¿Por amor?...

—Naturalmente. Si no te quisiera ya te hubiera arrojado de mi lado. Porque has de saber que papá te vé ya con malos ojos, mamá te detesta y mis amigos se burlan de ti. Pero como yo tengo un gran fondo de ternura no quiero mostrarme demasiada cruel contigo, y tus protestas no son otra cosa, sino que tu paciencia se hace cada vez más débil...

Hubert era demasiado ligero y vanidoso para tomar en serio las advertencias de su mujer, confiado en que ésta, por evitar escándalos no se separaría de él. Pero su mujer salía de la casa cuantas veces le venía en ganas y en los momentos en que su marido se hacía demasiado insoponible buscaba la compañía de un joven ingeniero que trabajaba en

una fábrica de aviones. Esta solicitud de Claudina con el ingeniero exasperaba a Hubert, quien en sus ratos de violencia amenazaba con castigar duramente al aviador.

Pero como aquella vida matrimonial se hacía cada vez más insoponible entabló el divorcio. Hubert que no esperaba aquella súbita resolución quedó consternado y con el fardo de sus tristezas retornó a su querida provincia. Su alma iba desgarrada, en busca de consuelo. Y entonces comprendió la honda tragedia de unirse a una mujer sin amarla.

* * *

Cuando Clotilde Laugebergues tuvo conocimiento de la llegada de Hubert se sintió conmovida. Le creía ya perdido para siempre y sus ojos lloraron muchas veces su ausencia. Tantos años de aquel último adiós cuando él marchaba a la conquista de un porvenir feliz a París! Se miró al espejo y observó con tristeza que los años habían sido crueles con ella. Cuando Hubert la dejó, Clotilde era una mujer aunque de edad madura, de atractivos encantos, mas ahora la vejez había dejado sus horribles huellas

en su semblante. Pero le quedaba la esperanza de que Hubert añorando aquel beso pasional la despedida, no prestaría gran atención a sus cabellos blancos ni a sus mejillas mustias.

De pronto la puerta de la estancia se abrió y Hubert traspasó sus umbrales. La sorpresa de Clotilde no tuvo límites. Sus ojos tropezaron con un Hubert, derruido, humillado, envejecido, como un Hubert semejante a muchos otros hombres que ella había conocido, tristes y mediocres. Comprendió de pronto que la realidad no había amado al verdadero Hubert, sino al último esbozo de su propia juventud. Este Hubert que retornaba de París, parecía un contemporáneo de ella uno de los innumerables despojos de la vida. Triste, cabizbajo, desolado, él se acercó a Mme. Laugebergues y con voz opaca murmuró:

—Clotilde, heme aquí de nuevo a vuestro lado...

Ella lo miró un instante con desconsuelo, y sin decir una palabra se dirigió al piano, tomó asiento ante él y se puso a tocar la "Sonata de las Despedidas".

Era un adiós a las ilusiones de la vida, a la juventud, a las esperanzas. Y en la tibia estancia se escuchó un beso que fué como un sollozo.

Cómo se Hicieron Millonarios los Rothschild

(Continuación de la Pág. 14).

estaba prohibido empolvar, conduce al visitante hasta una habitación del fondo, que mide apenas nueve pies cuadrados. Hay en ella un arca con un grueso candado, y al visitante no se le ocurriría nunca que la verdadera entrada de la caja estaba precisamente donde no había candado que la sugiriera. El sótano, bajo el patio del fondo, estaba también oculto a toda observación, y Mayer Anselmo no confiaba a nadie su secreto. El primer Rothschild llevaba dos series de libros: unos para satisfacción de la policía, de los recaudadores bonapartistas y de otros huéspedes semejantes, y otros para su personal satisfacción. Cosa curiosa: la familia era analfabeta, pero todo el mundo ayudaba, incluso las hijas. La única regla era que los yernos no tuvieran acceso a los libros.

El negocio de Mayer Anselmo era el cambio, especialmente el de la plata a cobre o "moneda corriente", y en una Europa balkanizada, donde cada reyezuelo tenía su moneda, el cambio era un negocio lucrativo. Para Rothschild cualquier asunto era bueno si se traducía en utilidad. Así negoció en vinos, en sedas, en materias textiles y en antigüedades.

Como un negocio accesorio coleccionó monedas raras y publicó catálogos haciéndose conocer por ellos en las pequeñas cortes de la época. Entonces amplió el negocio de cambiar dinero dedicándose también a prestarlo, no como usurero sino como un amigo razonable en quien podían depositar su confianza los más ilustres personajes. El Duque de Dalberg necesitó una fruslería:

80,000 guildens para los gastos de una visita oficial a París, donde le había nacido un heredero—el Rey de Roma—al Emperador Napoleón. ¡Imagínese que los otros banqueros de Francfort se habían demorado en hacer la operación!

Rothschild dió el dinero de buena gana y al 5 por ciento. No era extraño que le dieran una o dos agencias de la Corona y que obtuviera el derecho a usar espada, junto con la exención de ciertos impuestos y obligaciones opresivos para él y otros judíos.

Su método consistía en estar mejor informado que los demás. Los lacayos de palacio le avisaban anticipadamente la llegada de los huéspedes distinguidos, y allí estaba él dispuesto a serles útil y en

particular a cambiarles su moneda. Rothschild entró oportunamente con la Casa de Turn y Taxis, que controlaba el sistema postal. Estos tenían con frecuencia que someter cartas a la policía para su inspección y Rothschild se enteraba también del contenido. Tenía agentes que le enviaban noticias de todas partes. En ocasiones llegó a emplear palomas mensajeras. Mayer Anselmo solía hablar poco pero en cambio siempre estaba dispuesto a escuchar.

*

Al principio los ingresos del primer Rothschild eran reducidos, menos de 3,000 guildens, que equivalen a \$130. Pero al llegar el siglo XIX se contaba ya entre los diez judíos más ricos de Francfort y tenía 1,000,000 de guildens (\$450 mil). Desde entonces su fortuna creció rápidamente; los Rothschild no han declarado nunca cuál es la suma total de sus riquezas ampliamente distribuidas sobre el globo.

Con las restricciones napoleónicas del comercio y sus exacciones a los Grandes Duques, el de Hesse inclusive, Rothschild tuvo que desplegar actividad y habilidad para ocultar sus propias riquezas



En la casa solariega

hay muchas tradiciones que se transmiten de padres a hijos. Una de ellas, acaso la que se cumple más estrictamente es

LECHE DE MAGNESIA

EL FAMOSO PRODUCTO

PHILLIPS

para cualquier indisposición del estómago.

Agrias, biliosidad, pesantéz después de las comidas, indigestión, estreñimiento.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.



PROBAK

¡La hoja que crea amigos entusiastas!



PROBAK

PAT. NOS. 1,633,750 - 1,630,335
REISSUE PAT. NO. 17,567
OTHER PATENTS PENDING

los tesoros de su regio protector, en 1807 fueron condenados en Francfort, por hacer comercio prohibido, no menos de 234 comerciantes, y Rothschild—cuya falta consistía, principalmente, en la compraventa del indigo—figura en la lista con el número sesenta y ocho.

Se cuenta de Mayer Anselmo que cuando socorria a un mendigo se alejaba a escape por miedo a perder el mérito si recibía las gracias. Hay otra pintoresca leyenda suya: en su lecho de muerte dividió Europa entre sus cinco hijos. Puede ser que eso no sea cierto, pero sin embargo Salomón llegó a ser una potencia en Viena, Nataniel en Londres, Carlos en Nápoles, y James en París, mientras que el joven Anselmo continuó en Francfort. Salomón abrió la casa de Berlín en 1817.

Pero la vieja residencia del Ghetto no quedó abandonada. Todavía en 1843, Grenville, el periodista, visitó el lugar y se encontró con un extraño espectáculo. La viuda de Anselmo había rehusado energicamente abandonar la casa en que vivió tantos y tan interesantes años. Sus ricos descendientes le fijaron una pensión anual de \$20,000; y se pudo ver a la Baronesa de Rothschild, la esposa de Carlos, rodeada de lacayos y de doncellas, ayudando a la vieja dama a salir de la "obscura y deteriorada mansión", para que disfrutara de un paseo en la elegante calea tapizada de seda azul. Ahora viene el segundo capítulo de la historia.

Las instrucciones de Anselmo a sus hijos eran sagaces y sencillas. Cualesquiera que fueren sus querellas, no recurrirían nunca a la ley unos contra otros. Sus distintas casas serian autónomas pero aliadas, y cada una de ellas apoyaría a las otras cuando fuera necesario. Por encima de todas las cosas deberían favorecer los matrimonios entre sus descendientes. De cincuenta y ocho uniones efectuadas en la casa de Rothschild hasta 1905 no menos de veinte y nueve lo fueron entre primos hermanos. Ocasionalmente hubo un matrimonio brillante fuera de la fe judía y de la familia. La Condesa de Rosebery, esposa de un Primer Ministro, fué Hannah Rothschild, biznieta de Anselmo. Pero esa es la excepción que confirma la regla.

El más capacitado de los cinco hijos era, con mucho, Nataniel, y fué el verdadero sucesor de Anselmo. Todavía puede verse en las caricaturas de la época, fuerte, gordo, con los hombros erectos, un enorme sombrero de copa, pantalones cortos y escarpines de lazo.

Un incidente trivial determinó su destino. Irritado contra un viajante de comercio inglés que se le dirigió en términos de superioridad insular, decidió enseñarle a Inglaterra quien era él. Con un capital de 250,000 guldens (100,000 pesos), una cuarta parte del cual era suya, se fué a Manchester y entró en negocios de telas, cuidando escrupulosamente de aumentar sus utilidades por la disminución de los intermediarios. En 1804 fué a Londres, lo vió y lo conquistó.

Y no fué sólo porque se casaran, él y el futuro Sir Moisés Montefiore, centenario, con las hermanas Cohen. Eso le ayudó, pero fué cosa puramente accidental. Si Nataniel cobró influencia fué porque sabía cómo financiar una guerra. Desde 1808 hasta 1815 fué él quien dió la plata para los créditos al ejército y a los aliados de Inglaterra, que algunas veces ascendieron a \$5,000,000 mensuales. Su herma-

no James recogía en París, con maravillosa ingenuidad, el dinero francés que Wellington habria de usar más tarde contra Francia en la península. Ese fué, probablemente, el mayor negocio hecho hasta entonces por una sola firma individual; un negocio que llegó a su desarrollo máximo con la batalla de Waterloo.

¿Qué hay de cierto en la leyenda popular? ¿Es verdad que Nataniel llegó hasta el campo de batalla, vió el desarrollo del combate y regresó a la carrera a Londres para aparecerse consternado en la Bolsa, creando un pánico y aprovechándolo para comprar cuantas acciones pudo con objeto de ganar una suma fabulosa de millo-

nes mediante el alza subsiguiente? Los Rothschild lo niegan.

Según ellos lo ocurrido fué que un agente llamado Rothwell esperó en Ostende la "Dutch Gazette", e inmediatamente cruzó el Canal y se fué a Londres a informar a Nataniel, quien comunicó la noticia al gobierno británico dos días antes de que se recibiera la confirmación oficial. Pero de una manera o de otra, lo indudable es que Rothschild agregó una buena suma a su inmensa fortuna.

Desde entonces la Casa de Rothschild es una institución de importancia mundial. Describir los intereses comerciales de los Rothschild y sus operaciones financie-

ras, seria imposible. Se ha calculado que entre los años 1817 y 1848 colocaron empréstitos por una suma superior a \$650,000,000, con una utilidad del 9 al 10 por ciento, sin que figure en esa cifra la totalidad de los enormes créditos aprontados en 1815, después de la Paz de París. Sólo durante el hambre de Irlanda los Rothschild levantaron \$75,000,000, y en 1854 cubrieron \$80,000,000 para la guerra de Crimea. Y fueron ellos quienes, en 1871, dieron los 5,000,000,000 de francos con que Francia pagó su indemnización de guerra a Alemania.

El golpe más sensacional, acaso, de los Rothschild, fué el de 1875.

A Disraeli le gustaba siempre visitar la casa de Nataniel Rothschild, para oír, según decía, los viejos psalmos. Y cuando llegó el momento en que el audaz Primer Ministro necesitó \$20,000,000 para comprar la mayoría de las acciones del Canal de Suez, los Rothschild aprontaron el dinero, inclusive su propia utilidad de \$500,000. ¡Fué un crédito que cambió la geografía del mundo!

Continuando su política en escenario cada vez mayor, los Rothschild han tenido que afrontar problemas trascendentes para el destino de la humanidad. En general, siempre han acertado. Sin embargo, algunas veces sufrieron error. Por ejemplo: se equivocaron sobre la situación de los Estados Unidos durante la guerra civil, y sufrieron gruesas pérdidas, respaldando a los Confederados. Entonces decidieron que el mercado americano quedara fuera de su esfera de influencia, y es posible que sacrificaran con ello un gran volumen de negocios profucios que les hubieran permitido tomar parte activa en el inmenso desarrollo de los Estados Unidos.

Durante el ascenso de la familia al poder y la fama, los Rothschild tuvieron que sufrir suspicacias y recelos. Hay caricaturas que muestran a uno de estos financieros sentado al pescante de un coche en forma de arca, llevando a Europa de las riendas y otras que lo representan como un chalán, con las cuentas prendidas al sombrero y unas alforjas con una linterna mágica, una hoz, una sarten, una botella de petróleo, etc.

Hay algo que los Rothschild han exigido siempre: sus derechos de ciudadanía. Uno de los hijos de Nataniel—Lionel—fué el primer judío que entró en la Cámara de los Comunes, y Nataniel—hijo de Lionel—fué el primero que se sentó en la Cámara de Lores en calidad de Par. Hoy la influencia de los Rothschild está concentrada en Londres. El segundo Lord Rothschild se interesa más por la zoología que por los negocios y su museo de Tring goza fama mundial. El verdadero jefe de la casa es hoy Lionel Nataniel, hijo de Leopoldo, hermano del primer Lord Rothschild, y Lionel es miembro del Parlamento. Su hermano Antonio Gustavo, es también socio, y las relaciones con la casa de París son mucho más estrechas de lo que fueron antes con la casa de Viena.

Puede ser que haya pasado ya la era romántica de las finanzas. Hasta Europa resulta demasiado grande, en el campo del crédito, para ser dominada por una sola persona. Pero los Rothschild siguen siendo importantes, porque manejan una de las pocas bancas privadas que aún subsisten y porque en sus cajas de Londres se guardan las fortunas de ilustres personajes, en acciones y en bonos.

2 1/2 minutos

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" puede tenerse listo para comer en 2 1/2 minutos después de hervirse el agua, si es preciso, o sea en menos tiempo del que se requiere para tostar pan o hacer café. ¡Imagínese el combustible, tiempo y trabajo que se ahorran!

80% menos de tiempo para cocerlo

Gracias a un nuevo procedimiento de hornear en la fábrica, este alimento sano y nutritivo se cuece ahora en 1/2 parte del tiempo que antes, quedando aún más suave y sabroso que nunca. Por su calidad superior, el Quaker Oats ha gozado por más de medio siglo, de una fama universal.

Pudiéndose preparar tan fácilmente y en tan poco tiempo, debe servirse todos los días. Es ideal para el desayuno. Se presta admirablemente también para hacer más espesas las sopas y para hacer frituras, panecitos y bizcochos ricos en elementos nutritivos.

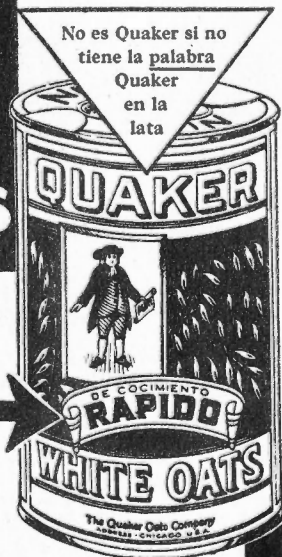
Busque la frase "de Cocimiento Rápido"

El legítimo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" lleva en la tapa la palabra "Quaker", y debajo de la figura del Cuakero, la frase "de Cocimiento Rápido". ¡Exija siempre el legítimo!

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

DE COCIMIENTO RÁPIDO
Quaker Oats

Se cuece en 2 1/2 minutos—aunque puede cocerse más



EL VELO DE ENCAJE

(Continuación de la Pág. 18.)

hielo. Volvió a la alcoba y abrió el sobre. El señor Simics le advertía que había hecho el inventario de todas las mercaderías de su tienda y había encontrado que en los últimos años le faltaban objetos por un valor total de tres mil dólares. Invitaba, por tanto, a la señora. a resarcirle del daño, aquella misma tarde, o en caso contrario, se vería obligado a dirigirse al señor Presidente haciendo valer sus derechos por la vía legal.

¡Tres mil dólares!
Y todo su patrimonio líquido era de diez y seis dólares, de los cuales había prometido cinco a su mamá.

Pensó por un momento si sería conveniente despertar a la vieja, que roncaba con entusiasmo en el diván. Pero vió en la durmiente un rostro extraño, y en el acto abandonó la idea.

—¡Esta mujer no sabe hacer otra cosa que dormir, comer y andar de casa en casa llevando chismes!

Cuando andaban juntas a caza de marido, existía una intimidación mayor entre madre e hija. Pero después, casada la hija y convertida en la señora del Presidente la madre no había hecho otra cosa que hablar de su hija, llamándola ingrata, etc., etc.

Se puso el sombrero, un abrigo de astrakán, y salió, no sin dejarle los cinco dólares a la doncella para que se los entregara a la vieja tan pronto despertara.

Pensó en ir a ver a su "flirt", el capitán, que tenía fama de hombre acomodado, y que hablaba despectivamente del dinero, como cosa de poca monta. ¿Qué eran para él tres mil dólares? Le iría a ver y le diría:—"Vengo porque estoy en una dificultad enorme. ¡Ayúdeme usted!" Se pondría de rodillas, llorando a sus pies, y él, acariándole el rostro le diría: "Es usted una niña, una niña..."

Y fué, aunque se confesaba que le era penosa la caricia.

Pero ante la puerta perdió toda su seguridad en sí misma: se imaginó al oficial, con su mirada fría, con su sonrisa irónica, con su mesurada y activa elegancia. No; no era cierto que un hombre como aquel la deseara; probablemente le agradaba más la camarera rubia y procaz del café... Sólo por vanidad le hacía la corte; como, por otra parte, ella aceptaba también sus galanteos por pura vanidad. ¡Vanidad! ¿Y si llegara a saber lo que le había ocurrido?

—No; no hay que pensar en ello.

Pasaba entonces frente a un gran palacio amarillo, donde vivía la más íntima de sus amigas. Un sentimiento de terror le hizo castañetear los dientes. ¡Si se enterara de su desgracia! En ese momento se acordó de una desgraciada a la que eliminaron de los círculos sociales por un pecado de amor. Fué una verdadera competencia a ver quién se mostraba más despiadado con la infeliz. Y ella vivía entre esa gente; y se había enorgullecido con una insistencia de niña puntillosa.

La puerta lateral de la iglesia estaba abierta; un sentimiento no del todo sincero la impulsó a entrar. De la oscuridad venía el bisbeo de las mujeres que limpiaban el piso. Caminó de un lado a otro bajo las bóvedas oscuras, mirando a las altas ventanas cuyos vitrales policromos lucían fríos sobre el gris de la tarde. Había entrado tantas veces allí para exhibir sus trajes; ahora buscaba un rinconcito oculto donde orar. Una luz roja en un ángulo. Muchos cirios encendidos por todas par-

tes. Se acercó a la luz roja, a pasos breves, conteniendo la respiración. Encontró sólo la estatua marmórea de un santo que sangraba, gélido y severo. Tuvo la impresión exacta de que en *aquella casa* no había nadie aquel día... Y salió.

Había anochecido pero aún no estaban las luces encendidas. Y ella daba vueltas por las calles como un pájaro extraviado.

A veces volvían la cabeza para mirarla; un transeunte la siguió algunas cuadras.

—Mientras dure esta obscuridad, menos mal. Pero cuando enciendan las luces...

Se encontró de nuevo frente a su casa...

Hay allí un desconocido que habla, en la puerta, con su doncella.

¡Ah! Con esfuerzo reconoce al señor Simics, porque tiene un sombrero demasiado grande y un abrigo demasiado corto: ella, hasta entonces, le había visto siempre con su saco negro y sin sombrero.

El señor Simics saluda a la doncella y se aleja hacia la estación.

Pero ¿a dónde va, Dios mío? La señora del Presidente atravesó la calle, y oculta en la sombra de las casas, se puso a seguirlo, cautamente, pero como si obedeciese a una fuerza oculta.

Pronto salieron los dos de la ciudad oscura. Frente al puente la calle se bifurcaba, y el señor Simics tomó hacia la izquierda, por la senda de las acacias. Más allá de un solar brillaba una larga fila

del Círculo.

La señora del Presidente sintió que el corazón se le subía a garganta.

¡Simics va a ver al Presidente! Camina a pasos largos, nerviosa como de hombre indignado, y agita los brazos como quien va decidido a todo y no tiene piedad.

La señora comenzó a correr, entre sollozos, como una niña que teme llegar tarde a la escuela. Y hubiera querido gritarle que se detuviese, que se detuviese... pero no le salía la voz ni tenía valor.

Simics pasó la puerta iluminada, se detuvo titubeando al pie de la escalera, volvió a la puerta... Scontuvo.

Ella le vió ir de un lado a otro se comprendía que estaba pensando lo que debía hacer.

En ese momento ocurrió un hecho nuevo. Un mozo, que portaba unos paquetes, se detuvo frente a la puerta, cambió algunas palabras con el señor Simics y después subieron juntos.

La señora del Presidente miró con atención a las ventanas iluminadas.

Y con los ojos de la fantasía vió a un hombre de cabeza puntiaguda, de calvicie incipiente, con grandes bigotes. Un hombre al que no conocía a pesar de haber vivido juntos siete años, en la misma casa; un hombre al que temía como se teme a una fiera. Y sin embargo, en siete años no le había dicho nunca una palabra fuerte...

Volvió a recorrer sola, la senda de las acacias. Solo, como si hubiese sido el último ser vivo sobre la tierra.

Se detuvo sobre el puente. La plaza estaba rodeada de luces; todas las lámparas de la ciudad estaban ya encendidas.

—Hay tanta luz... Ya no puedo regresar.

Del lado opuesto, una niebla gris, caliginosa, un vapor negro que cubre el abismo entre los dos muros escarpados. En la gran hendidura murmuraban sumisos los hilos del telégrafo, y chillaban, acres y melancólicas, las señales del ferrocarril.

Estaba a punto de pasar el expreso.

Y la señora del Presidente se alzó el vestido para no enfangarse, bajó a pasos breves, graciosos, casi saltando como un pajarito, el sendero que conducía al abismo... En su mente vibraba una idea continua: "Qué hermoso sería que alguien, cualquiera, le acariciara el rostro y le dijera: ¡niña!"

A eso de las nueve comenzaron a llegar los coches al nuevo palacio del Círculo. Bellas damas de finos tobillos, con grandes y mórvidas pieles, cubiertas con velos de encaje, se agolpaban ante la puerta hormigueante. Eran las amigas de la señora del Presidente.

Después llegaron en grupos los oficiales, con traje de gala; y entre ellos, el galanteador de la señora.

Todos querían asistir a la grandiosa fiesta con la cual se celebraba un nuevo paso en el desarrollo cultural de la ciudad.

En aquel momento se advirtió un movimiento de gente. Algunos coches se detuvieron para dejar paso a cuatro hombres que cargaban un peso, un peso ligero, informe, negro. Con ellos iba un guardia. Y el capitán, el galanteador de la señora del Presidente, le preguntó qué había pasado.

—Una señora que ha sido arrollada por el expreso—contestó el guardia.



El microscopio prueba que el asentado conserva el filo

Cuanto más de cerca lo examine Ud. mejor se convencerá de que el filo de las hojas Valet es más limpio y agudo que el de las otras.

La mejor hoja de afeitar cederá su delicado filo, al usarse. Igual ocurre con la Valet pero ésta puede asentarse de nuevo, día tras día, con el asentador Valet, tan práctico.

Las hojas Valet son de acero especial, de temple triple que conserva su filo. La Valet es una hoja diferente, que brinda un afeitado diferente y mejor.

Adquiera un paquete de hojas Valet y una navaja Valet hoy mismo. Se vende completa, en todas partes, a un precio muy módico.



Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez No. 466
Habana





Ya no tengo

TOS

Ya soy de los que reconocen la eficacia de la

MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL

MAQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
TABLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana, 90. Teléfono A-9995

PARA SU SALUD Y GUSTO



...RA TIENE Vd. en el Kellogg's BRAN un alimento cereal—"a-go-de-servirse"—tan sabroso como necesario a la salud.

...es algo infinitamente mejor que los purgantes que vician el cuerpo, porque cura el estreñimiento naturalmente, y barre los intestinos de residuos ponzoñosos.

Se garantiza que bastan dos cucharadas diarias, o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico, para curarse. No hay que preocuparse.

ALL-BRAN da también hierro a la sangre. Sírvese con leche fría o crema, y además fruta o miel, para variar.



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 529

El Fantástico... (Continuación de la Pág. 48)

da en la cama sin desvestirse esperaba... Se levantó, tomó un sorbo de whiskey y cogió un libro al azar, quiso leer, pero miraba más al reloj que a su libro.

Más allá de la media noche Alice habló con el desconocido que trataba de persuadirla para que no continuara en su propósito de conocerle. Se lo rogó muchas veces, pero ella se mantuvo firme, irreductible, severa. Obedeciendo las extrañas recomendaciones del artista, Alice envolvió sus hombros en un pañuelo y bajó de sus habitaciones. Siguió a lo largo del hall, salió a una terraza, y antes de bajar la escalera de mármol se detuvo. ¿Vacilaba? No; su resolución era inquebrantable. Solamente quería convencerse de que no era espiada. Volvió la cabeza, después miró al jardín. La noche estaba clara, borracha de luna y de perfumes. Rápidamente bajó los escalones, cruzó el jardín, y salió a la calle. Todo desierto, árboles y casas plateaban a la fulgurante luna. ¿Por qué su desconocido artista la señalaba para la ansiada entrevista las inmediaciones de aquel misterioso Palacio de Zeu Girdor? Pero hacia allí iba resueltamente. Llegó al camino empedrado que cruzaba sobre el puente levadizo y la enorme franja negra del foso que rodeaba el castillo la hizo estremecerse: un frío sudor bañaba su frente, y su cuerpo temblaba bajo el pañuelo de seda; recordó el siniestro rostro del pintado taiping, y sintió que perdía el valor, entrándole deseos de volverse atrás corriendo, cuando escuchó una dulce música que no le era desconocida. Absorta por el arte que emanaban aquellas cuerdas, no se dió cuenta que el puente antes levantado había sido echado silenciosamente, y a su otro extremo aparecía una alta sombra negra envuelta en una oscura capa, y que con una pierna apoyada sobre el muro arrancaba dulces acordes de una hermosa guitarra.

Los dedos enguantados de blanco se distinguían en la semi-oscuridad del gran arco danzando diestros sobre las cuerdas. Ejecutaban una difícil cavatina tan dulce, que ya por sus acordes o por la forma misteriosa en que se oía, no parecía música de este mundo: era la vulgar guitarra elevada a instrumento fantástico e irreal.

Cuando murió el último sonido, el artista avanzó unos pasos sobre el puente, e hizo señas a Alice para que se acercara. La muchacha obedeció, no sin temor y quedó recostada sobre uno de los balaustres del puente. El artista se situó sobre el lado opuesto, un poco más adentro, bajo un ala de sombra. Alice lo miraba sorprendida sin atinar un pensamiento. Reposadamente, como quien recita algo que sale del fondo de su alma, o que se ha aprendido a la perfección, una voz sonora y bien timbrada, comenzó su narración:

—Me llamo Zeu Girdor, y soy el dueño de una gran fortuna. He empleado mi tiempo en viajar el mundo en mi yacht con la compañía de mi guitarra, soñando en un mundo al que mi dinero no puede llevarme. En tierra no salgo jamás de mi automóvil que viaja conmigo. La vi a usted por primera vez frente al Museo entrando en Luneta Park de Ma-

nila, con un traje blanco y un largo velo, y allí la esperé para seguirla hasta el Manila Hotel, donde supe su nombre y su procedencia. También supe que seguía usted con su mamá a Penang, y marché a Calcutta para esperarla en Agra, suponiendo que visitaría el Taj-Mahal: quería verla con toda la poesía que reina en aquel Palacio, ya que poesía era usted para mi alma. En un bazar de antigüedades en el Cairo la vi admirando un famoso cuadro chino al que prestó mucha atención, pero que parecía inspirarle un gran terror por lo que no lo adquirió. Más tarde supe que su familia construía una residencia, y me encaminé rápidamente a New York, adquirí y reedifiqué este Colegio por el mismo constructor que levantaba la suya, y a ruegos y dádivas convení al honrado Letza que debía ayudarme implantando desde mi casa con sus habitaciones un sistema de aparatos eléctricos que me permitieran escucharla y que usted me escuchara. El objeto de este foso que parece una locura no fué más que para poder llevar tuberías al río, por las cuales pasan mis líneas hasta la finca de usted. Lo demás, Alice, ya lo sabe. Mi música que usted inspira la ha agradado, pero el hombre que la ejecuta no puede llegar a usted ni a nadie. La amo, Alice, como no sabía que se amara más que en los libros.—Hizo una pausa, y dando un largo suspiro, prosiguió:—Y ahora, que casi me conoce, no me obligue a descubrirla mi secreto, se lo ruego.—La muchacha que había estado atenta a las palabras de su interlocutor, contestó rápidamente:—Ahorra más que nunca necesito conocer al imprudente que se atreve a tanto.—Pues, ármese de valor, y recuerde que bien he querido evitarla este momento, y dando un paso hasta ponerse de lleno a la luz de la luna, tiró violentamente de la capa que le cubría.

Alice dió un grito retrocediendo horrorizada. Comprendió la torva tragedia de aquel hombre, de aquella llaga viviente. El mal de la lepra que le consumía, como una mano experta hacia macabros dibujos sobre su carne infecta, de todos los colores rosáceos violáceos, parecidos a vastas telas de araña. El torso semi desnudo, todavía atlético en su delgadez, estaba cubierto parcialmente por vendas. Quitóse una que llevaba en la cintura, y mostró en el costado una llaga horrenda. Sus largos cabellos negros caían sobre el rostro bestializado por el largo padecer, donde las orejas y nariz habían perdido la forma humana...

La muchacha quería tapan su cara con las manos, pero el mismo terror se lo impedía, y la hacía abrir más los ojos para ver mejor aquel ser que se moría a pedazos.

En un momento de indecisión, todas sus fuerzas: le parecía que echó a correr hacia su casa con el monstruo alargaba sus manos para tomarla, y en un instante se vió sobre su cama, sin atreverse a levantar la cabeza, como si las manos del gafo estuvieran a su lado persiguiéndola.

Entonces sonó la guitarra; una suave melodía llevaba los lamentos del artista, y las cuerdas vibradas por aquellos dedos sin carne parecían llorar. Alice también lloraba.

UN CUERPO HERMOSO...

De formas sugestivas, atractivas y radiante de salud; SENOS seductores, altos, tercos, hermosos y redondeados, lo conseguirá fácilmente sin necesidad de usar cremas, lociones, aparatos ni medicinas de ninguna clase.

GRATIS le enviaremos al recibo de un sello, el valioso libro **PERFECCION FÍSICA** quien le dirá como lograrlo.

Absolute Reserve.
LA BEAUTÉ INSTITUTE
P. O. Box 1953.
HABANA, CUBA



Es Fácil Conservar Jóvenes las Caras

Para embellecer en seguida su cutis, y conservar luego esta belleza y lozanía juvenil, necesita usar Cera Mercolizada pura. Esta cera hace caerse en invisibles partículas el ajado y descolorido cutis exterior. Las descoloraciones y manchas, como amarillez y untuosidad, desaparecen inmediatamente con la Cera Mercolizada. Su cutis se pone entonces suave, terso y lozano. Su cara luce joven y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disúvelase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.

GRATIS- Como Hacer Disfraces de PAPEL CREPE



La casa Dennison ofrece gratis un folleto que contiene minuciosas instrucciones, profusión de grabados e indicaciones para hacer cualquier clase de disfraz o traje de fantasía con todos sus accesorios, sirviéndose de los productos Dennison que se obtienen, a poco costo, en cualquier librería o papelería.

Se ha simplificado tanto este procedimiento, que cualquier personal sin experiencia previa, puede confeccionar infinidad de vistosos disfraces y trajes para toda ocasión, con sólo seguir paso a paso las instrucciones del folleto y guiándose por la multitud de grabados y diseños que en él hay.

Basta mandar el cupón que va al pie y la casa Dennison remitirá este interesantísimo folleto.

DENNISON CIA. (Dpto. B-65)
Framingham, Mass., E. U. A.
Sírvense enviarme, gratis, el folleto No. 461—"Como hacer disfraces con papel Crepe Dennison."

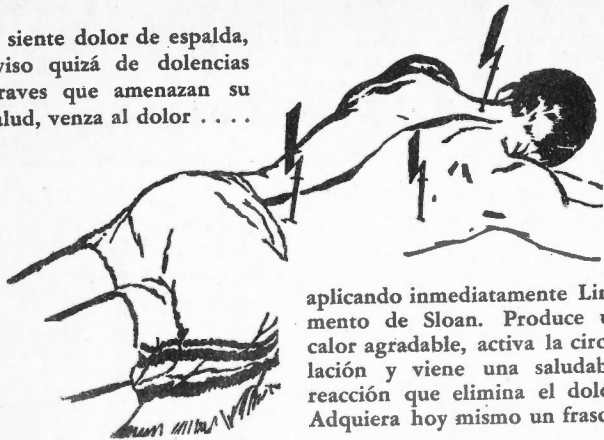
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____
También pueden Ud. enviarme, gratuitamente, los folletos que señalo a continuación.
... No. 452, Flores ... No. 456, Adornos de Mesa
... No. 451, Escaras Dennison ... No. 457, Costos de Papel
... No. 455, Máscaras para ... No. 458, Arreglo y Decorado de Balcónes
... No. 459, Decorado de Salones, Carrocerías, Automóviles y Fiestas

PAPEL CREPE Y OTROS PRODUCTOS **Dennison**

CARTELES

¿Dolor de espalda?

Si siente dolor de espalda, aviso quizá de dolencias graves que amenazan su salud, vengza al dolor . . .



aplicando inmediatamente Linimento de Sloan. Produce un calor agradable, activa la circulación y viene una saludable reacción que elimina el dolor. Adquiera hoy mismo un frasco.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES



¿Puede usted enorgullecerse de ellas?

Lo podrá si se vale de la Crema de miel y almendras Hinds, usándola generosamente al acostarse y cuando se le ocurra durante el día: sea al terminar sus quehaceres o después de los deportes, o antes de bordar o empezar a vestirse (para que ninguna aspereza cause deshiladuras en la seda), pero de todos modos siempre que se moje las manos.

La Crema Hinds le sorprenderá dejando sus manos blancas, suaves, flexibles, de una belleza que la hará enorgullecerse.

CREMA HINDS

Gimnasia

(Continuación de la Pág. 1)

sensación de una noche en medio del bosque.

Para unos neoyorquinos acostumbrados a dormir al resplandor de los anuncios eléctricos, de los focos de la calle o de las luces de los departamentos de enfrente; al ruido de los motores, el chillido de las bocinas y el trepidar del elevador; acostumbrados a respirar en sus alcobas las emanaciones gaseosas y hollinientas de la ciudad; acostumbrados a despertarse al traqueteo de los carros de la leche y de los latones de basura o al pandemonium de las palas de vapor y los martillos eléctricos, para cualquiera que esté acostumbrado a la vida de una ciudad moderna, ¡qué bálsamo las noche serenas del *Fliegenpilz*!

Acostarse bajo un cielo cuyas estrellas brillan perceptiblemente, sin que las eclipse la competencia de las luces eléctricas; o con el suave fulgor de la luna iluminando los intersticios de las paredes de troncos de árboles. Echarse a dormir y oír en una noche de tormenta, el silbido y el rugido del viento en los pinos, el oleaje del Báltico distante y en las noches tranquilas escuchar al través del suspirar de la brisa, el bajo monótono de una rana en el *Moorsteich*, allende la colina, y el canto monótono de los grillos, hasta que el ruiseñor nos regala con su canción el solo al cual la orquesta de la noche sirve de acompañamiento quedo, casi imperceptible.

¡El ruiseñor! Incansablemente, mientras estuvimos despiertos, aquel maravilloso cantante repetía los claros trinos que han seducido a los poetas desde los tiempos más remotos, hasta que el nombre mismo de esa ave se ha convertido en un hechizo: "ruiseñor", "nightingale", "Nachtigall", "rossignol"—palabra romántica en cualquier idioma.

Solo una vez silenció su canto antes de que nos quedáramos dormidos. Al cruzar sobre el *Fliegenpilz* una lechuza su fantástico chillido se dejó oír tan cerca, que sin razón sentimos un calofrío y la melodía del ruiseñor cesó abruptamente a la mitad de una nota. Inmóviles aguardamos en medio de un largo susurro a que el ave ranudara su canto.

¡Y las mañanas en el *Fliegenpilz*! A veces despertáramos con el alba,—el alba que venía pisándole los talones a la media noche,—a la alegre sinfonía de las avejillas. Casi era posible creer que cada rama de cada árbol era albergue de uno de esos cantores; volviéndonos a quedar dormidos, despertáramos de nuevo para descubrir las fisuras de las paredes doradas de luz, y penetrando por ellas también el perfume de los pinos que el sol hacía tan penetrante. Breves instantes después salíamos a la naciente mañana. A media docena de pasos de nuestra cama estaba el bosque y no perdíamos ni un momento en ponernos rojos. Pospoñiendo la ducha matutina hasta la hora de vestirnos para desayunar,

nos echábamos por la un poco de agua, cogíamos garrafa y nos íbamos a lavarnos debajo de los árboles, prosaica operación que es un ber mecánico cuando se practica en un cuarto de baño, tenía encantos al realizarla al acompañamiento del gorjeo de los pájaros, recibiendo en nuestras espaldas desnudas las caricias del Ni siquiera la pasta de dientes día borrar el aroma de las sesiones.

No hay necesidad de preocuparse con lo que dirían los vecinos si se presentarían de improviso y nos descubrirían lavándonos los dientes frente a la casa, completamente desnudos. A veces cruzaba el señor Wang con una carretilla de arena para un nuevo sendero, o Fraulein Behre, joven maestra que solía leer en el parque una hora más o menos antes del desayuno, pasaba allí con el libro en la mano. Eramos nosotros. Luego nos íbamos a tender al sol en la ladera de la loma o a dar un paseo de mañana acá y acullá para saludar a algún otro madrugador charlar con Frau Schumann frente a su tienda.

Frau Schumann era una maestra de Suiza quien, como la mayoría de sus compatriotas, hablaba francés e inglés, lo mismo que el alemán, y a quien el señor Wang llamaba la "Perfecta Nudista". Era una rubia alta y robusta, una verdadera walking que se merecía aquel título. Había llegado a Klinberg en bicicleta, descalza de pie y pierna, en su tienda a cuesta y sin más ropa que su traje de gimnasia.

El solo pensamiento de unos pies desnudos en contacto con los pedales de una bicicleta, convertiría a cualquiera de la dureza de Frau Schumann. En verdad como decía el señor Wang, las plantas de sus pies eran como corteza de un árbol.

Erigió su tienda en medio del parque, y como las Hermanas Nabo, se preparaba ella misma sus comidas con verduras crudas. Lloviera o hiciera buen tiempo, calor o frío, la Perfecta Nudista desdenaba ponerse tan siquiera el traje de gimnasia salvo en el camino que conducía del parque al lago. Para ella el fresco de la noche y la humedad de la mañana no exigían más ropaje que el calor del medio día.

Nos contó que durante los últimos ocho años había vivido desnuda en su casa sin tener en cuenta para nada la temperatura. Para andar por las calles de la ciudad y en su escuela, se ponía el traje de gimnasia y unas sandalias, pero ni siquiera poseía un par de medias. Nos aseguró que nunca se enfermaba. En los ocho años que venía practicando el nudismo no había padecido un solo catarro, ni siquiera un estornudo.

Pero en la primera mañana que nos despertamos en el *Fliegenpilz*

Para anuncios llame al

Telf. U-8121

no visitamos a la Perfecta Nudista. Embriagados por el aire de la selva, fresco y puro, y los murmullos y los diversos ruidos del bosque, nos echamos a correr por el parque. Circundamos la colina a lo largo de una pared formada por la áurea maleza florecida dirigiéndonos hacia un nuevo terreno de juegos—el segundo de los tres que había loma arriba—y por el claro que formaba una especie

de paseo y que ofrecía un panorama precioso del lago, pálido espejo azul bajo el cielo matutino. Desde allí oímos el redoblar del ton-ton que llamaba imperativamente desde allende los árboles que velaban el *Tanzplatz* o terreno superior de ejercicios, en lo alto de la loma. Eran las siete de la mañana; iban a comenzar los ejercicios gimnásticos matutinos.

Volviéndonos en redondo echamos a correr respondiendo a la llamada a la acción.

V I
GIMNASIA MATUTINA
Cuando llegamos al *Tanzplatz* la mayoría de los huéspedes de la *Landhaus* y de las cabañas del parque estaban ya congregados allí, lo que nos sorprendió no poco. No se nos había ocurrido que los ejercicios gimnásticos antes

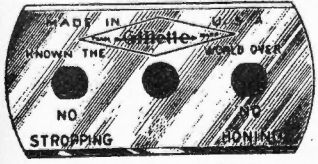
del desayuno fueran tan populares. Casi los únicos que faltaban eran los niños, cuya hora era por la tarde.
—¡Ferting!— exclamó Fraulein von Frieling y nos hizo señas con el bastón de mando, de que formáramos en línea. Titubeando ocupamos los dos últimos sitios al extremo de la fila, con ánimo de marcharnos sin ser vistos si
(Continúa en la Pág. 60).

¡No use imitaciones!



**Compre
HOJAS**

Gillette



**legítimas, de este tipo,
a precio reducido**

Ahora puede Ud. comprar hojas Gillette legítimas al precio que se venden las de las marcas corrientes.

Estas magníficas hojas Gillette, del tipo de tres agujeros ilustrados más arriba son las inmejorables hojas que hicieron famoso el nombre Gillette en todo el mundo.

¡Aprovéchese! Goce del lujo de afeitarse sin escozor alguno, dejando su cutis suave y fresco todas las mañanas del año.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana.

a **5¢**
cada una



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette anti-guas.

nacida quedó huérfana de madre y el abuelo prominente, el más venerable y venerado Congregista de la Casa Blanca, la acogió en su seno haciendo del pequeño capullo que el Destino ponía en sus brazos, la más bella esperanza de su vida.

Nada faltó a la aristocrática chiquilla para que su educación fuese excelente. Por atavismo sus instintos eran delicados, su sensibilidad extrema... todas las características de la gran artista se anidaban en el alma de la niña privilegiada.

Entre las severas paredes de un Convento, en la ciudad bellamente quieta de Washington, se educó la nieta del Congregista.

El padre de Tallulah, Senador y hombre de relevantes cualidades, consoló su viudez casándose de nuevo con una aristocrática mujer que compartió con el resto de la familia el cariño y la admiración por la pequeña artista.

Y he aquí que a la madrastra debe Tallulah, posiblemente, la carrera que hoy la hace famosa, rica, independiente...

En 1918 uno de los magazines de mayor importancia en el país abrió un concurso para escoger una docena de jóvenes de ambos sexos, que tomaran parte en ciertas pruebas fotográficas de las cuales elegiría más tarde la que debía tomar parte en cierta película. Se trataba de un concurso para aumentar la circulación del magazine. La madrastra de Tallulah mandó, más en sentido de broma que con intenciones de hacer de su hijastra una figura del celuloide, la última fotografía de la chiquilla que contaba apenas 15 años...

Y después olvidó completamente la aventura. Ni habló siquiera de aquella broma a la familia. Así, la sorpresa de Tallulah no tuvo límites cuando un día, mientras hojeaba ciertos magazines en una vidriera, al volver una página encuentra su fotografía y al pie de la misma, en agramadas letras negras un título que leía: "¿Quién es ella?" Y una notita que decía: "sigue en la página tal".

Tallulah volvió las hojas con mano febril. Sus ojos, asombrados e incrédulos leyeron el artículo: el editor del magazine quería saber quién era la muchacha aquella, ya que la fotografía había llegado sin descripción alguna y el sobre que la contenía se había extraviado entre los demás papeles de la redacción. La hermosa desconocida había salido vencedora, pero nadie sabía de dónde procedía".

Con el corazón palpitante Tallulah se dirigió a casa del abuelo: su hogar. Allí supo el origen de aquel misterio. Y he aquí que de pronto, ante la dorada esperanza de una prueba fotográfica y un posible contrato en el cine, la muchachita de cabellos dorados y ojos azules con misteriosos destellos, siente la necesidad imperiosa de triunfar... La tentación era superior a sus fuerzas... Resistirla era imposible!

Y el problema surgió, dominador y erizando de obstáculos el camino. La familia se reunió en imponente consejo para determinar lo que podía hacerse. Las graves tías, movían las grises cabezas en señal de negación... La abuela, dulce y buena no podía imaginarse a su nieta en la horda de marionetas que entretienen al público...

Y Tallulah, temblando de emoción; con ansiedad incontrolable esperaba solemnemente el fallo

Cartas...

(Continuación de la Pág. 51).

del patriarca... el abuelo de cabellos blancos y rostro enérgico, cuya palabra solamente bastaría para decidir la cuestión.

Cuando el viejo congresista habló fue para Tallulah como si un ángel hubiese venido a rescatarla del mayor de los peligros.

Habló mirando con ojos riñentes a la nieta inquieta: "Si Tallulah siente inclinaciones por el arte teatral será un día de estos una gran actriz! Cualquiera cosa que haga será excepcional. Yo la autorizo para que emprenda la gran aventura y le abro un crédito en mi tesoro"...

Así, cuando Tallulah se presentó a la prueba en cuestión que se celebraba en New York, no temblaba como las pobres aspirantes que llevan consigo la enorme voluntad y los sueños quiméricos y bellos. La nieta del personaje importante de la Casa Blanca iba acompañada de sus ilusiones, su intuición maravillosa, un vestuario regio y una bien repleta bolsa... En una palabra lo tenía todo para triunfar.

Primero fue una parte chica. Casi insignificante. Eran los días en que el cine estaba en su infancia. Tallulah sentía inclinación decidida por el Teatro, pero el arte silente le parecía incompleto, defectuoso. En su brillante cerebro germinaba, sin poderle dar forma siquiera, la idea de que el cine llegaría a su per-

fección el día en que la palabra pudiera unirse a la acción. Los años pasaron y un día el hallazgo de la voz del cinematógrafo le dió la razón.

Mientras tanto sus ambiciones se encaminaron al teatro legítimo. Fue una peregrinación bellamente bohemia. Es cierto que a Tallulah no le faltaron recursos para capear los malos tiempos en que no tenía contrato, pero su orgullo, una vez que se independizó de la amable tutela del padre y el abuelo, le impedía pedir. Afortunadamente el Senador tenía sus agentes que seguían los pasos de la brillante actriz y dejaban saber cuando los fondos se mermaban. Como llovidos del cielo llegaban hasta Tallulah los mensajes del buen viejo acompañados siempre por sendos billetes de banco.

Empero, la sinceridad de su corazón era grande. Quería luchar y vencer. Quería llegar a ser una gran artista y ocupar el cetro por méritos propios.

La primer oportunidad brillante que tuvo en su carrera fue como dama joven en el drama "39 Este" que hizo furor en New York. Tallulah recibió calurosas felicitaciones. Y desde entonces, cuando apenas contaba diez y seis años de edad, su nombre aparecía en los más prominentes coliseos de la Babel de Hierro.

M. E. Stairley hace poco escribió una interesante biografía de Tallulah en la cual inserta muchas de las cartas de la joven artista al abuelo, al padre, a la abuela.

Es la correspondencia del senador que cuidadosamente guarda en los archivos del Senado. Allí, como un tesoro valiosísimo están las tiernas promesas ardientes esperanzas, las raras revelaciones de Tallulah Bankhead al hombre que más querido en su vida, el venerable anciano dos veces padre. Las pocas exclamaciones de sus triunfos, sus cortos momentos de decepciones; sus súbitos temores por la enfermedad del querido abuelo, pertenecen junto a otros tesoros, al archivo nacional... Y Stairley logró un permiso para copiar muchas de esas cartas. Es una correspondencia tierna y bella, que retrata a la verdadera Tallulah de entonces.

Desde el día que dejó Washington para correr en pos de la aventura de aquella prueba quimérica, celebró entrevistas famosas con personalidades como Belasco Al Wood, Sam Harris, Mr. Cohen... celebridades todas en el mundo de la producción artística.

Con ellas seguimos el camino recorrido por esta muchacha de raro talento. Hasta que llega el momento en que el abuelo, septuagenario, se enferma de gravedad. Para Tallulah fue quizás el más cruel dolor de su vida, posible que el primer gran dolor, la muerte de su protector.

El hombre que a pesar de sus años corría de Washington New York, cada vez que había un estreno en el cual Tallulah aparecía. Las primeras y mejores, las más calurosas aplaudidas procedían del palco del prominente hombre de Estado. Orgulloso triunfaba él con el triunfo de la nieta.

El Senador Bankhead murió en marzo de 1920. En una carta de Tallulah a la abuelita que lloraba inconsolable su viudez, hay frases que son todo un poema de ternura: "Tú sabes que te quiero, mi querida madre, más que todo en la vida. Como al inolvidable abuelo, que está siempre conmigo en espíritu".

Después también este dulce lazo fue desatado por el Destino. Tallulah quedó dos veces huérfana. Aquellos dos abuelos habían sido todo para ella.

Su propio país le parecía desierto, sombríamente solo... Y aceptó la proposición que la llevó a Londres. Diez días después de su llegada a la gran metrópolis aparecía como figura principal en uno de los más distinguidos teatros. Y durante ocho años —como ya he dicho— Tallulah triunfó de manera decisiva en la Gran Bretaña.

A su vuelta, sin embargo, muchos cambios habían sucedido. La Pantalía la reclamaba imperiosa. Ahora, perfecta ya, podía dar a Tallulah una nueva oportunidad para triunfar entre los suyos.

Y Paramount ha tenido la gloria de contratar a la gran actriz. Tres películas solamente ha hecho Tallulah en esta nueva era de su carrera artística: "TARNISHED LADY" (la primera; "MY SIN" (Mi pecado) la segunda; y la que filma actualmente en los Estudios de Long Island bajo el título de "THE CHEAT".

Fui a conocer personalmente a Tallulah mientras trabajaba en

Las Hemorroides

Se curan radicalmente con el uso de la

POMADA MIDY
Y LOS
SUPOSITORIOS MIDY
Adreno-estípticos

Remedio muy eficaz;
de uso fácil y aseado,
gracias a la cánula rectal
adaptada a cada tubo

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

LABORATORIOS MIDY
9, Rue du Commerce
PARIS

Representantes para Cuba: Apartado 137, Habana.

este último film. Es posible que fuera influenciada por los diversos comentarios que había oído. Creo que iba predispuesta. Quería notar en sus labios sensuales el gesto de perversidad de que hablan algunos... en sus ojos buscaba las raras inquietudes de su espíritu.

En Tallulah, empero, encontré una mujer supremamente inteligente. Segura de sí misma; consciente de sus triunfos y ansiosa por seguirlos obteniendo. Un poco bohemia, levemente iró-

nica. Muy bella y muy sensual...

Tallulah apenas rió. Cuando, tras una agradable entrevista y un ligero almuerzo, nos encaminamos al "set" donde se rueda su actual film, y pedimos al fotógrafo de hacernos una fotografía, la bellissima actriz tuvo la más amable frase para mí: "Voy a darle mi mejor sonrisa, Mary, y será un documento para usted, porque yo apenas río".

Efectivamente, muy pocas fotografías de Tallulah Bankhead la mostrarán riendo.

¿Es que lleva, acaso, el alma enlutada? ¿Cuántas tragedias no han pasado por su vida, durante esos ocho años de ausencia en que príncipes y gentileshombres han besado sus manos? ¿Qué rara metamorfosis se ha operado en su alma exquisita y sensible? ¿Qué sentimientos han podido aureolarla, dándole ese aire misterioso y esa cosa rara y única que se lee en sus pupilas de zafiro?

¡Ah!, Tallulah no se parece ciertamente a Greta, ni a Mar-

line. Sin quitar nada al prestigio artístico de las primeras, sin discutir el valor de cada una, aún confesando que cualquiera de aquellas me podría gustar más como artista en la Pantalla, lo cierto es que Tallulah, la del bello nombre musical, deja una impresión indefinible en el espíritu. Y el convencimiento de que, suponiendo que físicamente se pareciera a otra estrella, la ilusión desaparece cuando Tallulah mueve los labios, habla o alza los ojos!...

Farmer se pasó la mano por la barbilla, musitando:

—¡Ejem! Sus motivos tendrá mi vecino para no denunciar la agresión a la policía.

A eso de las diez James tocó a la puerta de Farmer. Higgy era, sin duda, el más fiel de sus compañeros.

—¿Hay algo nuevo, Higgy?
—Sí. Ayer he descubierto una casa en Bournemouth. Me parece un golpe sencillo y provechoso. Sólo hay que abrir una vieja caja cuya puerta cederá a la menor presión.

—¡Bravo! ¿Qué tal es el camino?

—Magnífico. Ya encontraré un amigo que se robe la máquina para ir allá. He inspeccionado los alrededores y tengo un lugar para esconder el carro, detrás de la pared posterior de la casa.

—¡Magnífico! ¿Cuándo podremos dar el golpe?

—Mañana por la noche. Oye, Farmer, te ruego que no lleves armas.

—No tengas miedo. Dime: ¿dónde podremos reunirnos?

—En el punto de siempre: en la esquina de Freel y Matter Street. A las diez.

O. K. Puedes marcharte.

Farmer se puso en pie y se adelantó a abrir la puerta. Lilliana estaba allí, junto al umbral.

—¿Qué hacías aquí? ¿Has estado espionando, verdad?

—No, Farmer; te aseguro que...

—¡Ah, miserable!—gritó Farmer, descargando un puñetazo en el rostro de su mujer.—Yo te voy a enseñar...

Lilliana, muda de terror, se llevó las manos a la cara, sin un movimiento de rebeldía.

—¿No te dije que te acostases?

—¡Voy, querido, voy!

A la noche siguiente, Farmer, sin acordarse del consejo de su amigo, se echó al bolsillo la "browning". No ignoraba la rigidez de la justicia para con los ladrones que perpetraban sus robos a mano armada, pero sabía también que una pistola puede ser utilísima en caso de apuro.

Saló a la calle y se dirigió al lugar de la cita. A la hora en punto un automóvil dobló la esquina, irrumpiendo en la calleja. Al volante venía Higgy, y a su lado estaba el otro compadre.

—¡Bravo, muchachos! Han sido ustedes puntuales—dijo Farmer, subiéndose al coche.—En marcha.

Cuando estuvieron cerca de la casa elegida para el asalto, Higgy interrogó a Farmer:

—Por favor, ¿traes armas?

El Verdugo... (Continuación de la Pág. 48).

—No te preocupes, hombre. Si nos detienen, seré yo quien sufra la condena mayor y no tú.

Higgy no se dio por convencido:

—Contesta a mi pregunta: ¿traes armas o no?

—No—mintió Farmer.

Higgy se dio cuenta de que su amigo le ocultaba la verdad, pero creyó conveniente no insistir. Su misión era cuidar el auto. Si llegaba a escuchar un tiro, escaparía dejando a Farmer en tierra. La mentira de su compañero le serviría más tarde para justificar su desertión.

Por fin, llegaron. El coche se detuvo junto a la casa. Farmer y el compañero saltaron la pared y se internaron en la penumbra del jardín.

Higgy se dispuso a esperar. Habían pasado diez minutos cuando una luz intensa se encendió frente a él, al mismo tiempo que una voz enérgica le ordenaba:

—¡Baje del auto y callese!

Higgy obedeció automáticamente. Había reconocido en la luz la de una linterna y en la voz la de un policía. Al descender del coche vio también otras dos sombras que saltaban la pared y penetraban en el parque.

Farmer había logrado lo que se proponía, fracturando una ventana e introduciéndose en la habitación donde estaba la caja. Ya en posesión de las joyas, se dispuso a retirarse cuando advirtió que su cómplice había desaparecido de la puerta en que le dejara vigilan-

do. Pero no dió importancia al detalle y saltó al jardín.

Farmer no tuvo tiempo de llevarse la mano al bolsillo para sacar la "browning". Dos brazos hercúleos le sujetaron por la espalda, mientras una voz familiar le decía:

—Mi querido Farmer: esta vez conocerá usted la horca...

Farmer se echó a temblar. Acababa de reconocer la voz de "El Elocuente".

Los magistrados condenaron a Farmer a la última pena. El proceso sirvió para poner en claro todos los delitos anteriores del falso "agente" y sus pretendidas actividades como exportador de automóviles usados.

Farmer no había visto a su esposa desde el día desgraciado del golpe. Sin embargo, sospechaba que Lilliana le había delatado. El hecho de que su esposa le hubiera estado escuchando detrás de la puerta contribuyó a dar cuerpo a sus sospechas. Pero ¿cómo podía haberle delatado si él la tenía siempre encerrada en la casa?

Ahora se arrepentía de no haber seguido el consejo de su cómplice con respecto a su manía de portar armas. Higgy había sido condenado tan sólo a tres años de cárcel mientras que a él se le condenaba a la horca. ¿Por qué esa injusta diferencia?

El jefe de los Detectives de Scotland Yard visitó una mañana a Farmer en su celda. El ladrón aprovechó la oportunidad para exponerle su queja:

—Perdone, señor Rádor, pero

por qué condenan a Higgy solamente a tres años mientras que a mí me destinan a la horca?

—Porque Higgy tiene escasos antecedentes y además no portaba armas.

Farmer movió la cabeza desolado. De pronto, acordándose de su esposa, quiso vengar la delación supuesta:

—¡Ah, señor Rádor! Necesito confiarle algo muy importante. ¿Recuerda usted que una tarde fui a verle a su despacho para pedirle informes acerca de un individuo misterioso, vecino mío, llamado Jorge Smith? Pues, oiga: sigo teniendo la certeza de que el tal individuo es un delincuente.

Cortejaba a mi esposa y ahora de seguro que querrá casarse con ella para disfrutar de mi dinero. Pero la verdad es que ese dinero no le pertenece a Lilliana sino a mi primera esposa, de la que no estaba divorciado.

"El Elocuente" sonreía.

Farmer prosiguió:

—Vigile a Jorge Smith, señor Rádor. Es un ladrón.

—¿Cree usted?

—No me cabe la menor duda.

—Puede ser que tenga usted razón.

—¿Estaba usted enterado de ello?

—No. Jorge Smith fué el que robó el auto que utilizaron ustedes. ¿No lo conoció usted al montar en Matters y Freel Street? Jorge Smith iba sentado junto a Higgy. Pronto tendrá usted oportunidad de volverle a ver.

Y sin dar otras explicaciones, el detective abandonó la celda dejando a Farmer boquiabierto.

Dos días después el abatido Farmer quiso incorporarse al oír que abrían la puerta de la celda. Había llegado la hora.

Cerró los ojos y esperó. Oyó rumor de pasos que se acercaban. Alguien le amarró las manos.

Haciendo un esfuerzo supremo, Farmer entreabrió los párpados. Sus pupilas se dilataron de terror.

Pero no, lo que le amedrentaba no era la visión terrible de la muerte próxima, sino otra: la del hombre que le ataba las manos. Un hombre alto, delgado, estido de negro: ¡Jorge Smith!

Farmer sintió que se le doblaban las rodillas.

Ahora lo comprendía todo: Lilliana le delató refiriendo a Jorge Smith su conversación con Higgy.

Jorge Smith consiguió luego que Higgy le encargara el robo del auto. Y él había avisado al "Elocuente".

Pero Farmer había comprendido algo más: que Jorge Smith, su misterioso vecino, era... ¡el verdugo de Londres!

FOSFATINA FALIÉRES
LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ
DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

CERVEZA TROPICAL
Dame Media Le Mejor

os ejercicios, o las imitaciones en alemán, resultaban demasiado difíciles para nosotros—, e incidentalmente para impedir que los otros vieran lo poco flexible y lo torpe que éramos.

—*Nein, nein, nein, Frau Merrill, Herr Merrill!*—y Fraulein von Frieling nos echó un discurso del que sacamos en consecuencia solo que teníamos que cambiar de sitio.

Echando a correr en dirección nuestra—graciosa ninfa de tanagra—nos cogió por las manos y conduciéndonos a los sitios indicados donde, separados uno de otro por cinco o seis hombres y mujeres, quedamos sin el mutuo apoyo moral, y sintiéndonos como unos muchachos insolitamente estúpidos. Con gestos nos indicó que la clase estaba dispuesta en orden de estatura, y aunque mucho más altos que algunas bajitas Frauen, unos cuantos achaparrados, Herren y el señor Wang no podíamos exigir que nos pusieran en las filas de atrás, pues no llegábamos a la estatura de aquellos alemanes del norte que con frecuencia rivalizan en estatura con sus vecinos los escandinavos.

Hecho aquel arreglo Fraulein von Frieling dió una orden y volvió a redoblar en el tom-tom. Al

GIMNASIA

(Continuación de la Pág. 57).

ver que los demás sacaban el pie izquierdo, los imitamos.

—*Laufen!*—exclamó la maestra comenzando un repiqueo ligero y rápido en el tambor. Descubrimos que “Laufen” significaba correr solo cuando sentimos el impacto de los que quedaban detrás de nosotros. Recuperando el paso, nos unimos a la línea curva en una carrera serpentina de un lado a otro del terreno.

—*Schneller! ¡Schneller!*

Aunque no conocíamos el significado de la palabra Schneller, el ritmo acelerado del tambor nos lo hubiera indicado.

—*Zehenspitze!*

Como el tom-tom no nos dijo nada y nuestros camaradas no hicieron ningún aparente cambio en sus movimientos, no hicimos caso a la orden hasta que Fraulein von Frieling nos gritó:

—*Zehenspitze, Herr Merrill!*

Luego, comprendiendo nuestros apuros, quiso explicarse:

—Los pies, los dedos; yo no sé como ustedes dicen: *nicht so!*

Y acercándonos con ligereza repitió:—*¡Aber so!*—levantando-

se sobre sus graciosos deditos tostados por el sol y andando ligeramente sobre ellos mientras nosotros la imitábamos con mucha menos gracia y seguridad.

—*Langsan, langsan!*—el repique disminuyó al ritmo de una marcha nupcial.

Lenta, luego otra vez rápidamente, urdiámos nuestros movimientos.

—*Hupfen!*

Aquella palabra se parecía un poco a la inglesa “hop” (saltar) y obedecimos inmediatamente.

Luego vino una explicación de la que no comprendimos una sola palabra—algo que al parecer tenía que ver con un simple y rotundo golpe en el tambor. Pero antes de que pudiéramos llamar al señor Wang para que nos sirviera de intérprete, volvió a sonar el rápido redoble que mandaba correr y echamos a saltar con loca rapidez.

¡Bum!, el golpe seco y Frances y la joven Frau Schoenewald se agarraban desesperadamente una a la otra para no caerse mientras que Mason recibió el sólido impacto de la potente barriga de

Herr Rieger. El señor Wang algún consuelo fué para nosotros—que él tampoco comprendía—había caído sentado abruptamente cara a cara con una fila de estatuarios encantos.

La fila había dado una vuelta repentina corriendo y dirección opuesta. Los extraneros, ignorantes del idioma se senmarañaron de sus alarmas víctimas al acompañamiento las carcajadas de los demás, y incansable tom-tom reanudó regular redoble.

Al fin, jadeantes, nos concedieron un momento de reposo que se nos ordenó echarnos boca arriba en círculo, cuya superficie interrumpían solo los enormes vientres de algunos bebedores de cerveza, y las graciosas mitas que formaban los senos de las ninfas alterando la belleza aquella línea alguno que otro pecho generoso de robusta matrona.

Aunque muy cansados, habíamos obedecido de mala gana no haciéndonos mucha gracia el contacto de la tierra áspera desnuda con nuestras pieles igualmente desnudas, grasientas y sudorosas. ¿Qué iría a sucederle a nuestras incipientes quemaduras? Sin embargo, ninguna otra persona vaciló y nosotros pensamos que más tarde nos aliviaría la ducha de cualquier escorzo que nos produjera aquel contacto.

Pero aquello no era un verdadero descanso. Una vez en reposo sobre la espalda, se nos obligó a respirar al ritmo del tambor inflando alternativamente el pecho y el abdomen. Nadie pudo respirar fuera débil o se apartara del adecuado ritmo escapaba a la mirada vigilante de la instructora que iba de uno en otro.

—*Gut, Herr Merrill!*

Cuando Mason se enorgullecó de la aprobación, la profesora corrió hacia Frances.

—*¡Tiefer!*— Más profundo—

¡Aquí... und! ¡Aquí!

Dejando a un lado el tambor colocó ambas manos en el pecho de Frances y apretó con todas sus fuerzas. Cuando la muchacha abría la boca ahogándose casi su torturadora trasladó la presión al diafragma y la víctima expulsó el aire completamente con un agudo chillido de dolor. Por fortuna Fraulein von Frieling era pequeña y delgada. ¡Si hubiera tenido el cuerpo de la *Fraulein Doktorin!*

Pero el chillido de Frances fue nada en comparación con los estrangulados quejidos que emitía Herr Kreiger, cuando la instructora quiso darle una lección práctica.

—*¡Ach, Gott! ¡Ach Gott!*—gritaba el sinventura mientras la muchachita se apoyaba con toda su fuerza en su prominente diafragma.

Otra vez en pie, al poco rato se nos distribuyó en varias filas y comenzaron unos ejercicios más complicados.

En vista de nuestras dificultades cuando solo se trataba de caminar y correr, nos preguntábamos qué sería de nosotros para seguir las instrucciones de la maestra cuando empezaran esos ejercicios tan intrincados. Para alivio nuestro descubrimos que Fraulein von Frieling ilustraba en persona cada ejercicio antes de que lo practicara la clase. Si fracasábamos después no era por ignorancia de lo que debíamos hacer, sino por mera incapacidad física.

De pie, en la mejor postura que nos era posible, con los pies juntos—“pies cerrados”, como di-



LOS afortunados que parecen gozar plenamente de la existencia y a quienes el albor de cada nuevo día encuentra con la sonrisa en los labios—así vayan a entregarse al trabajo o al placer—son los que poseen una salud a toda prueba. Para gozar de la vida sólo se necesita un requisito:

VITALIDAD

El camino natural y sencillo hacia la salud se encuentra en la Levadura de Fleischmann, a la que ahora se añade la Vitamina D, aplicada mediante irradiación. La Levadura no es un remedio, sino un alimento fresco, único entre los productos naturales como la fuente más rica de Vitaminas D y B.



Tres pastillas de Levadura de Fleischmann tomados diariamente obran, sin irritar, sobre el canal digestivo y combaten el estreñimiento. Así, desaparecen sus achaques característicos: jaquecas, mal color, nerviosidad y cansancio.

Cía. de Levadura
Fleischmann, S. A.
Apartado 782
Habana

LEVADURA DE FLEISCHMANN

De venta en las boticas o farmacias

Fraulein von Frieling al descubrir a Mason con los suyos separados—iniciamos unos ejercicios de brazos, bastante fáciles al principio, pero no tan fáciles de continuar al paso dictado por la imperiosa dueña del tom-tom. Cuando el dolor que sentíamos en las caderas se hizo casi insostenible y notamos que ya los brazos se nos iban a caer, llegó un momento de alivio. Con los pies separados y doblados por la cintura, se nos ordenó mover los hombros con los brazos colgando, sin la menor contracción. Como por encanto los dolores se desvanecieron repentinamente y comenzamos los ejercicios de piernas completamente renovados.

Esta forma de reposo por la relajación o por la transferencia del esfuerzo a otros músculos, era la única que admitía la instructora, el único respiro en tres cuartos de hora de actividad física. Después de luego que aquello resultó un método eficaz de aliviar los músculos cansados. Pero nos admiró no poco ver que aquella esbelta chiquilla que más parecía una debutante que la tradicional maestra de gimnasia, se transformara en un inexorable capataz exigiendo de nuestro físico tanto esfuerzo como hubiera podido hacerlo cualquiera hombruna y musculosa maestra de educación física.

Los ejercicios de piernas no eran tan fáciles como los de brazos, ni siquiera al comienzo. Porque aunque nos era posible alzar o doblar los brazos y colocarlos en cualquier posición indicada, las piernas no nos obedecían sino hasta cierto punto. La instructora, empero, ignoraba toda limitación física, dando por sentado, o afectando hacerlo así, que si no alzábamos el pie derecho, con las rodillas tiesas hasta el nivel de las manos extendidas, con los brazos horizontales, era simplemente porque no nos esforzábamos por conseguirlo.

—¡Hober, Frau Merrill, hober!— insistía cuando Frances, con los músculos extendidos hasta dolerle, alzaba una pierna, de lado, hasta un ángulo no mayor de cincuenta grados.

—¡So!—y Fraulein von Frieling levantaba con facilidad la pierna hasta un ángulo de noventa.

Nos consolamos al descubrir que no éramos los únicos que eslabamos fuera de práctica, con músculos rígidos y recalcitrantes. A pesar del entusiasmo nacional por la gimnasia—ciertamente no hay otro país en el mundo que cuente con tantos sistemas como Alemania, cada cual defendido con calor por sus respectivos partidarios—otros además de nosotros recibían frecuentes admoniciones y verdaderos aporrees de parte de la maestra. Más de una vez, cuando las exhortaciones no lograban producir el resultado apetecido, Fraulein von Frieling recurría a la fuerza.

Así ocurrió cuando se nos dió instrucciones de doblarnos hacia atrás desde la cintura hasta con los cuerpos gradualmente formando arcos, tocar con las palmas de las manos el suelo. Esta hazaña, aunque muchos la realizaron mejor que nosotros, fué llevada a cabo sin auxilio de la profesora sólo por Ana y Lisa, las Hermanas Nabo, que eran las estrellas de la clase. A cada uno de los demás se acercó por turno la implacable von Frieling.

Con dos miembros de la clase situados junto a la víctima, con las manos mutuamente cogidas

pedir que el educando hundiera el cuerpo por el medio, la bellísima Torquemada, empujando con toda su fuerza el tórax del desventurado que le tocara, lo doblaba hasta que tenía que tocar el suelo con las palmas o estallar en dos. Sus gritos de angustia nos ensordecían los oídos.

Este ejercicio fué lo que colmó la copa de la indignación en Herr Krieger siempre vacilante en hacer algo que requiriese el tener que doblarse por su rotunda cintura: Cuando Fraulein von Frieling colocó sus atezadas manecitas en el rojizo pecho del ventripotente germano, éste se arrancó materialmente de los brazos de la linda profesora y huyó a una remota esquina del terreno, donde permaneció el resto de la

hora de ejercicios, protegiéndose con ambas manos la ancha cintura como si temiera un nuevo asalto. Cada vez que la muchacha lo instaba a que volviera al rebaño reculaba un paso más, sonriendo mohino, pero moviendo negativa y resueitamente la rapada cabeza.

Aunque no todos los ejercicios implicaban medidas tan drásticas, no había posibilidad de escapar al ojo avizor de la profesora cada vez que se practicaba un movimiento de modo inadecuado. En el *Lichhtkleid*, con el juego de todos los músculos de la anatomía al descubierto, ante la vista del instructor, uno no puede valerse de las arcucias que permite la ropa, haciendo pasar desapercibido el juego de algu-

nos músculos; la pereza y el engaño están fuera de lugar.

Otra dificultad—también ocasionada por el desconocimiento de la lengua—se presentó cuando llegó el momento de practicar una serie de ejercicios, acostados boca abajo. Cada vez que íbamos a alzar la cabeza para ver a qué se referían las órdenes no comprendidas por nosotros, Fraulein von Frieling exclamaba son seriedad:

—*¡Kopf gerade, Herr Merrill, Frau Merrill, Kopf gerade!*

Si no la entendíamos venía en el acto a empujarnos hacia abajo la cabeza. No obstante, en cuanto descubrió que doblábamos las rodillas cuando debían estar rígidas, o alzábamos el miembro

(Continúa en la Pág. 64.)



Para un cutis delicado, no basta que sea puro el jabón de uso diario; mejor si, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

JABÓN
BORATADO
MENNEN



La Sensitividad Probada por la Psicometría

Por J. GÁLVEZ OTERO
Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE

V I I

LA luz emanada de soles y mundos, por cuanto se transporta por las regiones del espacio con increíble velocidad, lleva en sus rayos la fotografía de cada uno de los objetos sobre los cuales se ha reflejado y por lo tanto el universo, desde su punto céntrico hasta los más remotos confines, está lleno de esas impresiones por el rayo de luz transportadas; es un vasto archivo de todos los acontecimientos ocurridos desde la caída de una hoja hasta el caótico período de la constitución de los sistemas planetarios en el principio del tiempo. De esa manera, un rayo de luz, al alejarse de la tierra en la era carbonífera, lleva en sí una fotografía de los inmensos bosques y de los profundos mares y las está mostrando aun al pasar por los lejos confines de sistemas planetarios desconocidos para nosotros. Un agente que caminando con mayor ligereza que él se le adelantase, en su viaje, podría tener la visión de la imagen que el rayo de luz conduce, asistiendo a la reconstrucción completa de todos los acontecimientos en forma retrospectiva: desde el momento en que salió de la tierra hace miles de años hasta nuestros días. Pero si el mensajero a que me refiero existiera, no sería necesario que realizara esa labor, ya que el rayo de luz así reflejado y llevando en sí las imágenes, ha chocado contra las rocas y contra los árboles, y fotografiado las imágenes de los acontecimientos de cada instante desde que las estrellas al fin cantaron su himno de gloria al Supremo Hacedor. Cada átomo conserva las vibraciones todas de los cuerpos de que ha formado parte y por los cuales ha pasado en épocas anteriores, y la mente de un sensitivo apropiado puede ponerse en contacto con esas vibraciones e interpretar su sentido en formas de pensamiento. El descubrimiento de esta maravillosa facultad de la mente no es de fecha reciente.

Hace cerca de un siglo que un Obispo Episcopal, manifestó al Dr. Buchanan que cuando él tocaba acero, aunque fuera de noche, cuando él no podía saber con qué sustancia se había puesto en contacto directo, inmediatamente sentía una influencia muy desagradable y sabía que había tocado un objeto que era de dicho metal, cosa que se comprobaba siempre como cierta. Esta misma experiencia había sido común a muchas personas y frecuentemente observada, pero esta vez llamó la atención del eminente hombre de ciencia. Todo el mundo a través de las edades estuvo contemplando la caída de los objetos sobre la tierra, e innumerables millones de ojos humanos observaron el mismo fenómeno sin que les sugiriese absolutamente nada de importancia la observación, hasta que la caída al suelo de una manzana llamó la atención

La teoría vibratoria, enfocada hacia los fenómenos trascendentales de la psicología, es aplicada por Tuttle en el presente trabajo de manera clara y convincente, ante los hechos que somete a estudio.
Partiendo de la universal aceptación de esa teoría en el mundo científico, el autor penetra con paso seguro en las investigaciones del doctor Buchanan y del Profesor Denton para hacer servir sus interesantes trabajos a la prueba de la teoría que viene sosteniendo.
Si todos los cuerpos del universo están sometidos a esa ley vibratoria y si nuestro organismo, en ciertas condiciones puede percibirla, transformándola en pensamiento, qué de extraño tiene que, por la Psicometría, penetremos en el campo de los pensamientos de nuestros semejantes, conociendo las sensaciones por ellos experimentadas y que quedan "como un libro abierto" en el cual el sensitivo "puede leer"?
Únicamente por la teoría de la vibración es explicable la extensa fenomenología que nos presentan en sus observaciones los investigadores Bourro y Burot acerca de "la acción de las medicinas a distancia", interesantes experiencias realizadas dentro del más acabado control científico y por las cuales se comprueba que el sujeto puede sufrir "todos los efectos" de las propiedades de las medicinas sin haberlas tomado, con sólo ponerlas a cierta distancia de él.
No dejamos de comprender, sin embargo, con Goethe, en sus "Conversaciones", que:
"Quienquiera que lance una novedad, que contradiga o amenace destruir el credo rezado y transmitido de unos a otros en el transcurso de los años, verá suscitarse las pasiones contra él y todos tratarán de aplastarle. Los hombres resisten cuanto pueden; se hacen sordos o no quieren comprender. Hablan con desprecio de la nueva concepción como si no mereciese examinarse, ni fuera digna de parer mientes en ella. A esto se debe que tardan tanto tiempo en abrirse camino las verdades nuevas."

de Newton. El Dr. Buchanan vió al momento que allí vivía una profunda filosofía escondida en el simple hecho que se le relataba y que tenía relación directa con los sentidos. Comenzó una larga serie de experimentos por medio de los cuales descubrió que no era una cosa rara encontrar personas capaces de ser afectadas tanto por los metales como por otras sustancias. En una clase de ciento treinta estudiantes en el Colegio Médico Eclético, cuarenta y tres de ellos se observó que eran sensibles a estas influencias en mayor o menor grado.

Medicinas sostenidas en las manos sin que se tuviera conocimiento de sus propiedades, producían el mismo efecto, variando solamente en grado con respecto a cuando eran ingeridas y penetrado en el estómago. Por la colocación de la mano, o simplemente penetrando en la atmósfera de la persona enferma, el sensitivo podía localizar y describir la enfermedad que aquejaba al paciente. En este campo el Dr. Buchanan permaneció solo investigando profundamente, hasta que, puede decirse, recientemente, M. Bourro y M. Burot de la Escuela Médica Naval de Rochfort han hecho profundos experimentos acerca de "la acción de las medicinas a distancia", que es realmente otro medio de demostrar la veracidad de los hechos observados por Buchanan en la pasada generación. Ellos mantuvieron los metales y las drogas a una distancia de seis pulgadas poco más o menos por detrás de la cabeza del paciente y comprobaron hasta la saciedad todo lo que el Dr. Buchanan había lanzado al campo del mundo científico como su descubrimiento.

Pero la labor no se limitó a eso únicamente, ni se detuvo ahí; se continuó avanzando y se encontró que una carta o cualquier objeto que hubiera estado en contacto durante suficiente tiempo

con una persona, cualquiera que esta fuera, cuando se tomaba en la mano por un sensitivo apropiado o se le colocaba sobre la cabeza, servía para que el sujeto diera todos los detalles concernientes a la persona que había escrito la carta o a quien pertenecía el objeto. Experiencias repetidas innumerables veces, como las puede hacer actualmente cualquiera, probaron más allá de toda duda que el sensitivo puede de esa manera leer el carácter del escritor por su escritura y dar informaciones con referencia al estado de su salud, con mayor propiedad que lo pudiera hacer cualquiera de sus más íntimos o que el mismo interesado algunas veces. Esto es un hecho realmente maravilloso, pero solamente maravilloso por nuestra ignorancia en cuanto al conocimiento de las verdaderas causas del mismo. Cuando ésta sea revelada y el misterio echado a un lado, el sujeto es llevado a un estado especial que lo hace penetrar en el campo de otro fenómeno de la mente, que tiene su origen en la impresionabilidad.

El profesor Denton, utilizando los descubrimientos hechos anteriormente, colocó a la Psicometría a una altura mucho más elevada que el Dr. Buchanan. Si el mundo es una vasta galería de imágenes de cada acto y de cada pensamiento desde el principio del tiempo, la concha fósil, el fragmento de roca, la punta de una flecha rota, el sudario de una momia, y los lechos de hojas aglomerados en los bancos del Nilo podrían reproducir en el sensitivo la historia de sus orígenes y su edad.

Por un gran número de experimentos, los detalles de los cuales llenarían muchos volúmenes, el Profesor Denton investigó para llegar a la conclusión de que ello podía ser cierto y escribir de esa manera la historia geológica y prehistórica de la tierra. Que él encontró cierta cantidad de ver-

dad en lo que iba investigando se puede negar, pero no es menester cierto también que permitió que conjuntamente se introdujeran procedimientos erróneos que variaron su maravillosa, sugestiva y paciente labor. Una persona con suficiente desarrollo en su estado sensitivo que sea capaz de percibir las influencias dadas un fragmento de piedra hace miles de años, podría ser mucho más fácilmente impresionado por la influencia impartida por una persona que lo sostiene en sus manos antes de la experiencia. Es por esta causa que la incredulidad parece brotar de sus por otra parte interesantes y bien planeadas experiencias. Pero no obstante todo esto, probó que tales sensitivos existen que por medio de ellos las narraciones de la historia pueden ser leídas en fragmentos de ruinas arquitectónicas, así como también pueden reconstruirse escenas de las épocas geológicas teniendo a mano un fósil, una piedra o una concha que la irán contando sensitivo.

¿Cómo? Realmente la Psicometría, dependiendo de la sensitividad del cerebro, es un grado más bajo que la clarividencia, está mezclada, en sus formas más completas de expresión, con ella. La sensitividad comprende la aptitud o capacidad de recibir las ondas psico-etéreas tal y como irradian de cualquier centro de actividad, y como todo lo que tiene vida posee en sí tal estudio de vibración, el reconocimiento de esas vibraciones es solamente cuestión de delicadeza en la organización que recoge esas impresiones.

Existe un vasto arsenal de narraciones referentes a fantasmas, brujas, apariciones, alucinaciones, ilusiones, sueños, etc., con respecto a las cuales el modo más cómodo de referirse a ellas es relegarlas a la esfera de la superstición y la ignorancia. Pero muchas de ellas, aunque anómalas al parecer, tienen un fundamento más serio de lo que alguno se figuran, y se encontrará, cuando se las despoje de las ideas superstitiosas de que se las ha vestido, realmente explicables, bien como ideas subjetivas nacidas de impresiones recibidas por el sensitivo o ya objetivas y exteriorizadas por los mismos objetos. Como la sensitividad, a estas sutiles influencias varía cuando se observa en distintos individuos y a veces aún en un mismo sensitivo, convirtiéndose a veces en clarividencia, con dificultad puede darse una ilustración eficiente de cada uno de estos estados sin que nos encontremos con que ambos están mezclados en el mismo fenómeno. Nosotros debemos retener continuamente en la mente la idea de que hay una causa fundamental detrás del llamado fenómeno oculto que varía en el grado de su manifestación de acuerdo con el medio a través del cual fluye o se hace visible al exterior.

Todo un Sueño...

...VALS...

Original de Oscar Mesorana

Piano

Cer-ca muy cer-ca de ti yoes-ta-ri-a pu-dien-do tu-a-

mor dis-fru tar y de-lei-tar-te con

la me-lo-dí-a que sa-ben mis no-tas brin-dar

Un be-llo pa-ra-i-so so-né que cier-ta

vez Yo cons-tru-i En él flo-res de-a-

que no debíamos, llena de paciencia y de modo muy ingenioso nos enseñaba el movimiento adecuado.

Rescatado al fin de andar serpeando por el suelo donde nos maculamos la parte anterior del cuerpo para que hiciera juego con la posterior, nos pasamos el resto de la hora haciendo movimientos hacia delante y hacia atrás por todo el terreno, en líneas o en círculo, con pasos que tenían su génesis en los ejercicios de brazos y piernas que habíamos practicado al comienzo. Sólo que ahora se hacían en combinación y andando.

Primero, andando con lentitud, alzábamos la pierna derecha al cuarto redoble del tambor hasta la altura—al menos teóricamente—de los brazos extendidos hacia adelante. Luego corriendo repetíamos el mismo movimiento, recordando aquello a Frances el coro de una comedia musical solo que un poco más ligeramente ataviado que lo que se acostumbra, y a Mason el menos decorativo *team de foot ball*, porque según él, no hacían ni más ni menos que un *drop-kick*.

Luego venían las patadas hacia los lados, luego hacia atrás, con saltos en el aire, hasta que, al mezclarlas con pasos y vueltas, ya fué imposible dudar de que danzábamos. Desde luego que solamente la esbelta Lisa y la más robusta Ana danzaban bien, aunque algunos de los otros no dejaban de hacerlo con cierta gracia.

Bajo techo, con la obstrucción de la ropa, tal vez no hubiéramos pensado más que en nuestra torpeza y en el cuadro ridículo que haría aquel grupo practicando semejantes movimientos. Pero allí, desnudos, en pleno campo, olvidábamos nuestra rigidez, olvidábamos las figuras desmañadas y gordas que saltaban al lado nuestro. ¿Qué importaba que la mayoría fuéramos absurdas caricaturas de mitológicas bacantes? Saltando en el aire a la luz del sol, nuestros cuerpos acariciados por la suave brisa matinal, éramos no más que un montón de criaturas llenas de regocijo, del goce de vivir, libres en una naturaleza libre, convertidas por breves momentos en risueñas niñas y alegres faunos paganos.

Cuando comenzó a disminuir nuestra exaltación, y otra vez nos dimos cuenta de los músculos cansados y el aliento dificultoso, Fraulein von Frieling repitió con mayor fuerza en su tambor. Nuevas direcciones: adelanten el pie derecho, doblen la rodilla izquierda, manteniendo rígida la derecha. Y antes de que nos percatáramos de lo que hacíamos, la clase entera había hecho una cortesía.

—*Dankeschon!*—sonrió la profesora, contestándonos a su vez con otra reverencia profunda y graciosa.

Mientras los otros corrían a las taquillas y las duchas, nosotros volvimos presurosos al *Fliegenpilz* en busca de jabón y toallas.

La ducha al aire libre, al pie de la colina, detrás de la *Parkhaus*, consistía en un gran tanque suspendido por cuatro troncos, al que se hacía subir el agua por medio de una bomba de mano, con una ducha debajo, que se abría y se cerraba con un grifo. Naturalmente, no podía regularse la temperatura del agua, pero como siempre se mantenía lleno el tanque por el continuo bombeo que también servía de ejercicio, el agua nerdia su frialdad al sol. Cuando llegamos, ya varios

GIMNASIA entre NUDISTAS

(Continuación de la Pág. 61)

gimnastas habían terminado de bañarse y se estaba secando, entre los Schoenewalds, una pareja de casados, de Bremen, que se disputaban amigablemente la toalla familiar. Tan jóvenes eran y tan bien formados que no pudimos menos de pensar en la famosa pareja del cuento griego de Longo: los adolescentes Dafnis y Cloe. Otros, ya secos, se paseaban al sol charlando, posponiendo cuanto les era posible la hora de vestirse.

Bajo la ducha estaba Fraulein von Frieling; su cuerpocito moreno brillando bajo la llovizna artificial. Pudimos recrearnos a nuestro antojo en la contemplación de su bello cuerpo, uno de los mejores formados que jamás hemos visto. Al otro extremo del tablón que formaba el piso del baño, un joven ingeniero, se en-

jabonaba despacio. Otra media docena aguardaba su turno, y nosotros ocupamos sitios al extremo de la fila.

No hubimos de esperar mucho. Todos tenían un hambre atroz, y las abluciones fueron rápidas, el siguiente enjabonándose mientras su predecesor gozaba de las delicias de la ducha. Seguimos al Sr. Wang, y cuando nos pusimos a frotarnos vigorosamente, nos preguntó con cortés solicitud por las quemaduras, que tanto nos habían preocupado el día anterior.

¿Quemaduras? Sorprendidos, nos dimos cuenta de que, a pesar de nuestro rudo contacto con la tierra áspera, era la primera vez que nos acordábamos de las quemaduras desde que Fraulein von Frieling nos ordenara acostarnos en el suelo. Nos examinamos ma-

ravillados. La clara luz del día no revelaba la menor rubicundez en la piel; comenzábamos así a ponernos levemente atezados; pero nada más. Los sitios sospechosos estaban tan listos como el resto de la piel.

—Creo que han sufrido ustedes una contrariedad—rió por lo bajo el Sr. Wang ante nuestro asombro.

Si no una contrariedad, si experimentamos cierta sensación de ridiculidad, como la de los que profetizan algún desastre cuando se ven obligados a confesar que las calamidades que han vaticinado no se realizarán. Mientras nos secábamos y los tres por turno volvíamos a llenar el tanque con la bomba, cambiamos de conversación yendo a parar al tema de los baños promiscuos del Japón, vieja costumbre de aquel país, donde Wang había vivido algunos años, sirviendo a su país en la carrera consular. Nos dijo que esa práctica se había casi abolido, salvo en provincias remotas, bajo la influencia de la civilización occidental.

—¿Y esa costumbre existió alguna vez en China?—le preguntamos.

—No—replicó él—pero acaso se practique allí algún día, cuando la *Necktkultur* se extienda por el Oriente.

—¿Piensa usted introducir el nudismo en China? ¿Fundará usted una colonia nudista en Shanghai a su regreso?

Movió negativamente la cabeza.

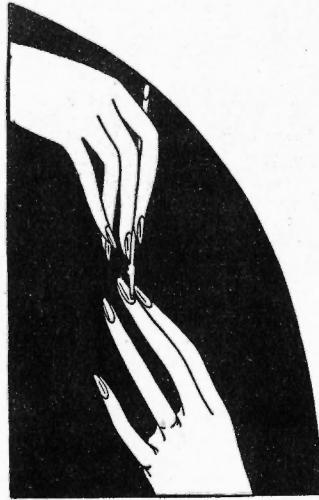
—En China sería muy difícil, acaso más difícil que en Norteamérica. El pueblo chino se escandalizaría; como ustedes saben, allí son...—rebuscó el vocablo preciso—muy tradicionalistas.

Entonces le preguntamos cómo se había hecho adepto del nudismo y había venido a Klimberg, y nos contó que años antes, en Centro América, cuando su salud era muy mala, un médico alemán le había prescrito baños de sol y ejercicios al aire libre sin ropa. Este tratamiento le resultó tan eficaz—lo cual no podíamos dudar al ver en él el encarnado el vivo retrato de la salud, y que aparentaba la mitad de su verdadera edad—que cuando llegó a Alemania resolvió estudiar el movimiento nudista a fondo pasando-se las vacaciones en una colonia nudista.

Lo dejamos junto a una de las taquillas poniéndose su traje de gimnasia, y echamos a correr para el *Fliegenpilz* donde nos echamos por encima nuestro sencillo vestuario—la menor cantidad posible de indumento—a toda prisa. Ya nos picaba el hambre hasta darnos dolores de vientre, y cogimos un atajo hacia la *Landhaus* donde nos aguardaba el desayuno, deslizándonos loma abajo y corriendo por los campos a todo más y mejor.

Al día siguiente y muchos días más, aunque nuestra piel seguía sana e indolora, sentíamos adoloridos y rígidos todos los músculos del cuerpo, de pies a cabeza. Cuando nos quejábamos a la implacable autora de nuestros dolores, ella sonreía y exclamaba: —*Muskelfieber*. Eso es bueno.

Nuevos huéspedes en el *Frei-lichipark*; gente que viene desde los lugares próximos a pasarse allí el fin de semana; nuevas impresiones de los esposos Merrill y entre otras cosas curiosas un baile en la taberna cercana. No deje de leer los próximos capítulos de estas interesantes memorias.



Uñas Hermosas

FÁCILMENTE
RÁPIDAMENTE

EL cuidado de las uñas es tan importante... y, sin embargo, tan deliciosamente simple... que con un tratamiento semanal del manicure Cutex las uñas se conservan en toda su hermosura.

PRIMERO: No se corte nunca la cutícula. Recórrase, en cambio, suavemente alrededor del borde y de la base de la uña con el Removedor de Cutícula y Limpia Uñas Cutex, moldeando la cutícula en el óvalo perfecto que circunda la media luna. Pásese también por debajo de la uña y obsérvese como desaparecen las manchas. Por último, en-

juáguese los dedos en agua clara y quítese la cutícula muerta superflua.

SEGUNDO: Dése a las uñas el brillo natural que solamente se consigue con el Esmalte Líquido Cutex, después de haber preparado previamente las uñas quitándolas el esmalte anterior con el Disolvente Cutex.

De modo tan sencillo es como las mujeres elegantes conservan sus uñas en estado perfecto, usando Cutex. Todas las buenas tiendas en que se expenden artículos de tocador tienen las Preparaciones de Manicure Cutex.



CUTEX

Distribuidor:
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
Apartado 2211, Habana

NORTHAM WARREN
New York • Paris

ro - ma ha llé que yo cui - da ba pa - ra

ti Oh sue - ño de a - mor Oh be - llo ide -

al que tris - te es so - ñar y des - per - tar sa -

bien - do que ya nun - ca ten - dré a - quel a - mo

or que yo so - ñé.
1. ñé.
2. ñé.

día y casi toda la noche, con 6 horas escasas para el sueño reparador. Llegó a sentir cansancio, pero no por ello dejó de seguir complaciendo a su público. Se rodeó de secretarías para que atendieran a la correspondencia y a la engorrosa concertación de actos sociales. Tuvo necesidad de hospedarse en los mejores hoteles. Sus gastos personales habían adquirido una proporción gigantesca. Pero era necesario conservar la línea trazada. Su elevada posición como heroína nacional y figura principal del teatro lo exigía.

Terminado el contrato de vodevil, se presentaron otros y otros. Gertrude, preocupada con sus obligaciones sociales y teatrales, no tenía tiempo para otra cosa que trabajar. Su padre, con mil pesos semanales, no hacía otra cosa que bendecir al maravilloso manager.

Gertrude, ingenua, pensó que aquello duraba toda la vida. Era espléndida con sus amigas y con las que afectaban ser sus amigas.

GERTRUDE EDERLE,...

Gastaba el dinero, pensando que ganaba mucho. Pero llegó el día de la reacción. El entusiasmo por ver a Gertrude amainó. Otros héroes reclamaron la atención y Gertrude conoció lo efímero de la fama, la volubilidad del público, el espejismo de la amistad y la maldad y explotación humanas. El desengaño cundió en su espíritu.

La desilusión le hizo acariciar el manido proyecto de todos los desilusionados: "Comprar una casita y apartarse de la pompa, vanidad y ficción del mundo". Un chalet o un bungalow en un suburbio lejano—aun lejos de su propio Bronx que tanto la había halagado. Una piscina de natación para hacer sus ejercicios, también formaba parte de sus quimeras.

Pero llegó la hora de arreglar cuentas con el manager, y los sueños de Gertrude desaparecie-

(Continuación de la Pág. 36)

ron como pompas de jabón. La liquidación fué una verdadera liquidación de las esperanzas de Gertrude. En veinte pliegos y millares de números y conceptos, se le indicaba a Gertrude que tenía en su haber alrededor de veinte mil pesos. No había duda, allí estaban clavados como garfios de acero, los gastos, y pagos efectuados, con todos sus comprobantes legalmente presentados. ¡Y ella había producido más de CIEN MIL PESOS! Con el balance comenzó a pagar las cuentas que debía hasta quedarse sin un centavo.

La casita y el pretendido ostracismo se esfumaron de su imaginación. La necesidad de trabajar para vivir se vigorizó ante el panorama de su porvenir. No quería depender de su familia, que también había adorado al becerro de oro. La heroína nacional comenzó a buscar trabajo. ¿Qué sabía hacer? Nadar. nada más.

El agua era su elemento. En el mar recibió su educación. Consiguó una colocación como instructora de natación para niños. Sueldo suficiente para vivir. Estaba satisfecha. Por lo menos no lloró su infortunio a la vista del público que antes la había adorado como ídolo.

Le queda un triste recuerdo de su hazaña deportiva; una afección auricular que la va sumiendo en una sordera absoluta.

Y esta sordera no ha sido consecuencia de las trompetas de la fama que hirieron sus tímpanos a su llegada y durante su triunfal tournee; se debe al martilleo continuo del grueso mar en sus órganos auriculares durante la larga y penosa travesía del obsesionante Canal de la Mancha.

Aquí termina la historia de Gertrude Ederle. "Oscuridad y esperanza. Fama, mundo irreal y riquezas ficticias. Reacción y abatimiento. Oscuridad y desengaño. Este es el gráfico standard de esa enfermedad que se llama "fama". ¿Vale la pena enfermarse?

MÉTODO INGENIOSO

El doctor Paul Bartsch, director del Museo Nacional de Washington, usando una extraña sombrilla-tienda ha conseguido fotografiar 17 especies de pájaros en 50 minutos. Los pájaros acudían a beber a la fuente sin sospechar que estaban "posando".

GARANTIAS DE AUTENTICIDAD

Con el fin de proteger su arte contra los imitadores, los pintores más destacados de Hungría han establecido la costumbre de dar fe de autenticidad de sus obras por medio de un notario público.

Cuando un reputado pintor ha terminado un cuadro, llama a un notario, y ante él firma el artista su obra. El notario toma acta notarial del hecho y extiende un certificado, en el que se describe con todo detalle el cuadro, su asunto, tamaño y todas cuantas características se consideran necesarias. Este certificado se fija en la parte posterior del lienzo y se sella con el sello oficial.

De este modo los artistas húngaros se aseguran para evitar las numerosas imitaciones que de sus cuadros se ven después en los mercados extranjeros. La autenticidad de un lienzo puede siempre demostrarse con el certificado unido al cuadro y por la copia que de este documento obra en manos del notario.

Los artistas húngaros se muestran también dispuestos a dar autenticidad legal a todos los cuadros que han vendido con anterioridad a esta costumbre recientemente establecida.

Claudette Colbert asegura confidencialmente que Hollywood es el lugar único de la tierra donde es imposible guardar un secreto. Para June Collyer es un lugar sumamente divertido. Marlene Dietrich, la gentil actriz alemana, a quien el público podrá admirar muy en breve en la película "Dishonored", dice que "es la ciudad más pagada de si misma que he visto". Stuart Erwin, el actor cómico se mostró un poco más indulgente, limitándose a decir: "¡No hay que hablar mal de Hollywood!"

Norman Foster, quien en la actualidad trabaja en la cinta "It Pays to Advertise", se mostró un tanto irónico, al asegurar que Hollywood es "la ciudad donde los pequeños se agrandan en pro-

ciones fabulosas". Kay Francis define a Hollywood en los siguientes términos: "Un desfile en el que todo el mundo quiere ser el portaestandarte". Skeets Gallagher, con cautela ejemplar, aseguró que tenía que consultar la respuesta con su abogado.

A Mitzl Green le gusta mucho Hollywood, y asegura que "es la ciudad más bonita que conozco". Según Phillips Holmes, es la ciudad más cara del mundo entero. Frederic March se negó rotundamente a dar respuesta alguna, al principio, pero acabó por declarar: "Ya sé que ahora está de moda hablar mal de Hollywood, pero a mí me gusta mucho". Barry Norton fué el más cauto de todos, limitándose a decir: "Hable usted primero, y luego le daré mi opinión".

La respuesta de Eugene Pallette fué de empresario: "Una troupe burlesca en la que todos quieren aparentar ingenuidad". Fay Wray se sintió exagerada, disparando así la siguiente opinión: "Hollywood es una lente de aumento más insignificante local adquiere las proporciones de acontecimiento mundial".

Entre los directores y autores cinematográficos hallamos las siguientes opiniones:

La de George Abott es totalmente luminosa: "No quiero decirlo. Sería una vulgaridad". John Crowell es infinitamente más claro, al decir: "Hollywood tiene dos caricias favoritas. La palmeada en la espalda, y el puntapié algo más abajo". Ernest Lubitsch, el ilustre director de "Monte Car-

lo", dice que Hollywood "es la ciudad donde se originaron los coros. Por lo menos el de los herreros". Esta opinión parece un poco cabalística, pero hay que tener en cuenta que Lubitsch es alemán. Josef von Sternberg dice que Hollywood es la ciudad "de los imitadores de celebridades". En cuanto a Richard Wallace, dice que es la patria de Santa Claus, o sea el equivalente nórdico a la ciudad de los Reyes Magos. Zoe Atkinings asegura que es la ciudad donde los enanos llegan a convertirse de que son gigantes. George Marion dice que "es la ciudad de los doscientos autores en busca de un argumento original".

La más pintoresca de todas las opiniones, probablemente, es la de Samuel Hoffenstein, quien dice que Hollywood es "una madriguera de autores, todos a la busca y captura del mismo argumento".

LA POPULARIDAD DE JACK HOLT

La popularidad de Jack Holt es cada día mayor. Después de su espléndido trabajo en "Submarino", "El Último Desfile", "Padre e Hijo", "El Traidor", "El Expreso Subterráneo", "La Isla Infernal", y especialmente "Dirigible", no hay que asombrarse de que el público aclame a Jack Holt como uno de los ídolos del cine.

Columbia, bajo cuya égida triunfa el gran actor, acaba de elegirlo para el papel principal en "Fifty Fathoms Deep" (Cincuenta brazas de profundidad). Sin decidir el título en español, cuyo film será un prodigioso drama de peligros y aventuras.

En este film volverá a aparecer un actor juvenil que hizo la más sensacional ascensión hacia la fama, en la primer película donde inició su carrera cinesca: nos referimos a Richard Cromwell, el héroe en "Tragedia y Heroísmo", de la Columbia Pictures.

Richard Cromwell tendrá el papel juvenil en esta obra, mientras que el "fuerte" estará a cargo del veterano del cine, Jack Holt. Este film será dirigido por R. Willima Neill.

Aviso Importante

A fin de evitarles los perjuicios y molestias que les acarrearía al vernos precisados a recurrir a las vías judiciales, advertimos por este medio a las personas o entidades que aparecen en esta lista, para que se sirvan concurrir o comunicarse inmediatamente con nuestras oficinas:

- " Rogelio Fuentes
- " Antonio Tamayo
- Sr. Antonio Escámez,
- " Enrique Kératry,
- " Miguel Miguel y Cortés,
- " J. Ramos Quirós,
- " A. Rosado Ávila,
- " Isaac Winer,

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.
RADIOLOGÍA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo.

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnífi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

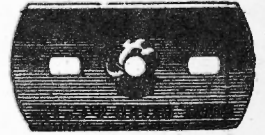
Tel. A-5508.

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer

La única
hoja cuyo
filo es tan



agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO, 52 TEL. F. A-2298. APARTADO 709

ADQUIERA UN
BUEN RETRATO

A. MARTÍNEZ

NEPTUNO, 90

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICIÓN TITULADA

OLD PRINTS OF CUBA

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

QUE ACABA DE EDITAR LA CASA

A. M. GONZÁLEZ & HNO.
"GALERÍAS DE ARTE"

Al recibo de \$1.10
Le enviaremos un valioso
álbum con 24 grabados
antiguos de Cuba. OLD
PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno.
"Galerías de Arte",
San Rafael No 31.

Nombre
Dirección

Este



es el famoso

BOMBILLO EDISON-MAZDA

(esmerilado en su interior)

¡CONOZCALO!
HABITUESE a identificarlo y no correrá así el riesgo de recibir un bombillo de inferior calidad, cuando pida el legítimo EDISON-MAZDA.

Adquiera la costumbre de tener siempre en su hogar un número de bombillos de repuesto, listos para dar servicio en caso de emergencia.

AHORA ES LA OCASION

de comprarlos por cajas de seis. Haciéndolo durante el periodo de nuestra oferta especial (Octubre 12 al 31), le será entregada en su propia casa, una caja de seis bombillos surtidos,

sin que tenga que pagar un centavo a su entrega. El pago lo podrá efectuar Ud. cómodamente con su cuenta mensual de consumo.

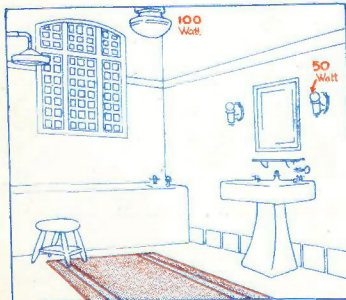
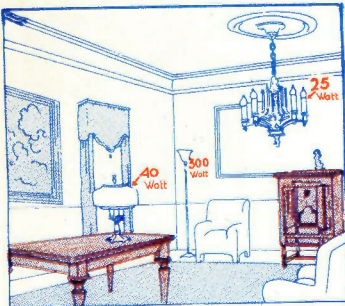
HAGA HOY MISMO SU PEDIDO en nuestra Sucursal más próxima o por mediación de cualquiera de nuestros empleados.

RECUERDE que esta oferta estará en vigor sólo hasta fines de mes.

Cía. Cubana de Electricidad

A las Ordenes del Público

Guía de Aluminado Correcto para su Sala y Baño



Obsérvese tanto la intensidad que se recomienda en los bombillos, como la distribución de las luces y los modelos de las lámparas.

SINTONICE nuestro próximo concierto por Radio todos los Lunes de 9 a 10 p. m. Estación CMC